



Laura Cristina Felacio Jiménez



El Acueducto de Bogotá:  
Procesos de diferenciación social a partir del  
acceso al servicio público de agua

1911•1929





El Acueducto de Bogotá:  
Procesos de diferenciación social a partir del  
acceso al servicio público de agua

---

1911•1929

**Laura Cristina Felacio Jiménez**

**ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ**  
**GESTIÓN PÚBLICA**  
**Secretaría General**

**Alcalde Mayor de Bogotá**  
**Enrique Peñalosa Londoño**

**Secretario**  
**Raúl Buitrago Arias**

**Subsecretaria Técnica**  
**Cristina Aristizábal Caballero**

**Director Distrital de Archivo (e)**  
**Julio Alberto Parra Acosta**

**Laura Cristina Felacio Jiménez**  
**Autora**

**Imagen portada**  
**Pileta para el abastecimiento de agua, 1950.**  
**Fotografía: Daniel Rodríguez**  
**° Museo de Bogotá, Fondo Daniel Rodríguez, referencia MdB17001, Bogotá.**

**Impresión**  
**Secretaría General - Imprenta Distrital. 2017**

**ISBN 978-958-717-249-2**

© Secretaría General Alcaldía Mayor de Bogotá D. C. Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito de su autora. Cualquier reproducción de esta publicación debe ser autorizada por la Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá D. C. La Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C. no se responsabiliza de los contenidos de esta publicación; la responsabilidad es directamente de la autora.

Dirección Distrital de Archivo de Bogotá / Calle 6B No. 5-75 / PBX 3813000 ext. 4113  
[www.archivobogota.gov.co](http://www.archivobogota.gov.co)  
Primera edición: Bogotá D. C., 2017. 100 ejemplares.  
Impreso y hecho en Colombia

## Contenido

<b>Presentación</b>	<b>10</b>
<b>Agradecimientos</b>	<b>12</b>
<b>Introducción</b>	<b>14</b>
<b>Sobre la historia urbana</b>	<b>16</b>
Definiendo la historia urbana	16
Urbanismo, sociología e historia	18
La historia urbana en Colombia	25
<b>Sobre la monografía</b>	<b>29</b>
El problema de investigación	30
Los capítulos	32
Las fuentes	33
<b>Capítulo 1. El Acueducto de Bogotá</b>	<b>35</b>
Alcances y limitaciones de la modernización bogotana	35
La municipalización del Acueducto de Bogotá (1911-1914)	42
Retos, obras y dificultades de la Empresa Municipal del Acueducto de Bogotá (1914-1929)	49
<b>Capítulo 2. El acueducto y los procesos de diferenciación social</b>	<b>73</b>
<b>La sectorización espacial</b>	<b>74</b>
Crecimiento demográfico y expansión territorial	74
Barrios residenciales y barrios obreros	78
La red de distribución del Acueducto de Bogotá	86

La higiene	95
El discurso higienista	95
Usos del agua y prácticas de aseo personal	99
La mortalidad	103
<b>Capítulo 3. Reclamos y protestas por el servicio de acueducto</b>	<b>109</b>
Manifestaciones individuales	110
Manifestaciones colectivas	118
<b>Conclusiones</b>	<b>129</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>135</b>
<b>Anexos</b>	<b>145</b>
Anexo 1. Tablas de la natalidad y la mortalidad de Bogotá (1911-1919)	147
Anexo 2. Tablas de la mortalidad por parroquias (1911-1914)	153
Anexo 3. Tablas de la mortalidad de Bogotá por enfermedades hídricas (1911-1919)	157
Anexo 4. Tablas de la mortalidad de las parroquias por enfermedades hídricas (1911-1914)	163

# Tablas

- Tabla 1. Densidad habitacional de Bogotá
- Tabla 2. Evolución de las suscripciones al Acueducto de Bogotá
- Tabla 3. Natalidad y Mortalidad de Bogotá en 1911
- Tabla 4. Natalidad y Mortalidad de Bogotá en 1912
- Tabla 5. Natalidad y Mortalidad de Bogotá en 1913
- Tabla 6. Natalidad y Mortalidad de Bogotá en 1914
- Tabla 7. Natalidad y Mortalidad de Bogotá en 1915
- Tabla 8. Natalidad y Mortalidad de Bogotá en 1916
- Tabla 9. Natalidad y Mortalidad de Bogotá en 1917
- Tabla 10. Natalidad y Mortalidad de Bogotá en 1918
- Tabla 11. Natalidad y Mortalidad de Bogotá en 1919
- Tabla 12. Promedios de natalidad y mortalidad mensuales de Bogotá, 1911-1919
- Tabla 13. Mortalidad por parroquias en 1911
- Tabla 14. Mortalidad por parroquias en 1912
- Tabla 15. Mortalidad por parroquias en 1913
- Tabla 16. Mortalidad por parroquias en 1914
- Tabla 17. Promedios de mortalidad mensual por parroquias, 1911-1914
- Tabla 18. Mortalidad de Bogotá por enfermedades hidricas, 1911
- Tabla 19. Mortalidad de Bogotá por enfermedades hidricas, 1912
- Tabla 20. Mortalidad de Bogotá por enfermedades hidricas, 1913
- Tabla 21. Mortalidad de Bogotá por enfermedades hidricas, 1914
- Tabla 22. Mortalidad de Bogotá por enfermedades hidricas, 1915
- Tabla 23. Mortalidad de Bogotá por enfermedades hidricas, 1916
- Tabla 24. Mortalidad de Bogotá por enfermedades hidricas, 1917
- Tabla 25. Mortalidad de Bogotá por enfermedades hidricas, 1918
- Tabla 26. Mortalidad de Bogotá por enfermedades hidricas, 1919
- Tabla 27. Promedios de mortalidad mensual en Bogotá por enfermedades hidricas, 1911-1919
- Tabla 28. Mortalidad de las parroquias por enfermedades hidricas, 1911
- Tabla 29. Mortalidad de las parroquias por enfermedades hidricas, 1912
- Tabla 30. Mortalidad de las parroquias por enfermedades hidricas, 1913
- Tabla 31. Mortalidad de las parroquias por enfermedades hidricas, 1914
- Tabla 32. Mortalidad de las parroquias por enfermedades hidricas, 1911-1914

## Figuras

Figura 1.1. Canalización río San Francisco, 1910. Fotografía.

Figura 1.2. Pavimentación de calle, Chapinero, 1920. Fotografía.

Figura 1.3. Canal río San Francisco, 1930. Fotografía.

Figura 1.4. Canal río San Francisco, 1930. Fotografía.

Figura 1.5. Canalización río San Francisco, 1910. Fotografía.

Figura 2.1. Plano de Bogotá, 1911. Plano.

Figura 2.2. Bogotá, 1923. Plano.

Figura 2.3. Quinta de Bolívar, 1920. Fotografía.

Figura 2.4. Pileta para el abastecimiento de agua, 1950. Fotografía.

Figura 2.5. Puente en Bogotá, 1920. Fotografía.

Figura 2.6. Plaza de mercado, 1920. Fotografía.

Figura 2.7. Lavanderas, 1910. Fotografía.

Figura 2.8. Promedios de natalidad y mortalidad mensuales de Bogotá 1911-1919

Figura 2.9. Promedios de mortalidad mensual por parroquia 1911-1914

Figura 2.10. Promedios de mortalidad mensual de Bogotá por enfermedades hídricas 1911-1919

Figura 2.11. Mortalidad de las parroquias por enfermedades hídricas 1911-1914



*Las ciudades, como los sueños, están construidas de deseos y de temores, aunque el hilo de su discurrir sea secreto, sus normas absurdas, sus perspectivas engañosas y cada cosa esconda otra.*

**Italo Calvino**

*Las ciudades invisibles*

# Presentación

Gloria Vargas-Tisnés, directora Archivo de Bogotá

La Dirección Archivo de Bogotá se complace hoy en presentar la serie *Tesis sobre Bogotá* como resultado de una iniciativa conjunta realizada en el año 2013 de la mano del Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Los trabajos que presentamos bajo este sello han sido escogidos por un jurado compuesto de pares académicos de reconocida trayectoria, en el marco de una convocatoria pública que tuvo el propósito de reconocer y estimular las mejores tesis sobre Bogotá en el nivel de pregrado, maestría y doctorado realizadas entre el año 2000 y el 2012, bajo tres ejes temáticos: *Bogotá en las ciencias sociales y humanas, Arquitectura y urbanismo en Bogotá y Agua, ambiente y especies nativas de Bogotá.*

La serie, que este meritorio trabajo de Laura Cristina Felacio enriquece, se propone como un ejercicio de investigación sobre nuestra ciudad, que aclara aspectos de su historia y de su presente que no han sido suficientemente estudiados, que justifican la atención de las instituciones, y que esperamos susciten el interés de la ciudadanía, además de convertirse en una contribución valiosa para los círculos académicos. En este sentido, creemos que con ello aportamos al objetivo de la actual Administración, que ve en el Archivo de Bogotá a la vez un producto y un gestor de cultura; es decir, un objeto y un

sujeto institucional y cultural en el que se conservan, se producen y se transmiten las múltiples representaciones de la ciudad, entendida como norma, territorio y prácticas –desde la norma institucional, los derechos civiles y del propio Estado, hasta la investigación histórica, literaria o periodística, y las expresiones populares y espontáneas de la cultura–.

Desde esta perspectiva, la propuesta hecha por la actual dirección del Archivo de Bogotá se refiere de manera especial al papel de los archivos en un enfoque gubernativo de cultura política; nos preguntamos qué la caracteriza y la sostiene. ¿Y no es acaso esencial la continuidad histórica, tejida con constancia, imbricada en nuestra identidad colectiva? Con ella nos distinguimos y con su ayuda podemos extendernos hacia atrás en el espacio-tiempo, apropiándonos de las prácticas, el territorio y las instituciones que amarran el sentido de nuestro entorno social y político; y con ella nos proyectamos hacia adelante, vislumbrando nuevos caminos, llenos de sorpresa y posibilidades. Aspiramos a atrapar al lector en las redes de la narrativa histórica, enriqueciendo su sentido de identidad y su imaginación, con la pedagogía del encanto y del ejemplo, no de la lógica ni de la imposición, bajo la convicción de que la democracia y la Constitución, enriquecidos con el tesoro de nuestra memoria, apuntalan la cultura política, la identidad compartida y contribuyen a la construcción de una paz de la que todos podemos hacer parte. Nuestra propuesta quiere reconocer el acontecer social como un proceso en permanente construcción y deconstrucción, lejos de la imposición de un único destino social.

Solo nos queda invitar a la lectura recordando las palabras de un maestro de la historia y un padre de los archivos en Colombia:

Los archivistas tenemos la responsabilidad de conservar la memoria colectiva para la construcción del futuro. Tenemos el privilegio de encontrarnos con los testimonios del pasado, de las utopías e ilusiones, de las realizaciones y los sueños de entonces para integrarlos a los del presente. Con todos ellos se construirán las nuevas visiones del mundo y se trazará el rostro de las promesas del mañana. Parodiando a Borges, enfrentamos el reto de poner la memoria al servicio de la imaginación pues hasta 'la esperanza es una forma del recuerdo y el propio olvido está lleno de memoria', al decir de Benedetti. Tal es la razón del dios bifronte, del dios tutelar de los archivos. Los invitamos a proseguir la Historia. (Jorge Palacios Preciado, 1997).

## Agradecimientos

La elaboración de esta monografía como requisito de grado de la carrera de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, y su presente publicación en el marco de la serie Tesis sobre Bogotá del Archivo de Bogotá, fue posible gracias a la intervención de diversas personas. Sea esta una oportunidad para expresarles mis agradecimientos.

En primer lugar, quiero agradecer al profesor Fabio Zambrano Pantoja, quien en calidad de director orientó el curso de la monografía durante los años 2008 y 2009, recomendando consultar fuentes, plantear preguntas y profundizar en temas que no solo fueron fundamentales para el desarrollo de este trabajo investigativo, sino que también fortalecieron mi interés general por la historia urbana.

A la profesora Stefania Gallini agradezco el haberme permitido participar en diferentes proyectos de la Línea de Historia Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia, pues en ellos pude continuar aprendiendo y reflexionando sobre la historia del agua en Bogotá, consiguiendo interesantes resultados. De manera especial destaco la exposición virtual "The City's Currents: A History of Water in 20th Century Bogotá"\* , elaborada como una colaboración entre la Línea de Historia Ambiental y el Rachel Carson Center para el Environment

\* GALLINI, Stefania; FELACIO, Laura; AGREDO, Angélica y GARCÉS, Stephanie. "The City's Currents: A History of Water in 20th Century Bogotá". Bogotá- Munich: Environment & Society Portal, Rachel Carson Center for Environment and Society, LMU Munich- Deutsches Museum, German Ministry of Research and Education, 2014.

<http://www.environmentandsociety.org/exhibitions/water-bogota>

& Society Portal, y el artículo “Los problemas ambientales en torno a la provisión de agua para Bogotá, 1886-1927”<sup>\*\*</sup>, publicado en el libro *Semillas de historia ambiental*.

La monografía que en esta ocasión se publica no solo contribuyó al desarrollo de estas producciones académicas con la Línea de Historia Ambiental. También motivó la publicación del artículo “La Empresa Municipal del Acueducto de Bogotá: creación, logros y limitaciones, 1911-1924”<sup>\*\*\*</sup> en el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Intentando sintetizar los planteamientos consignados en la monografía, este artículo describe la creación de la Empresa Municipal del Acueducto de Bogotá como resultado de un conflictivo proceso de municipalización que si bien ocupó un importante lugar en la incipiente modernización de la ciudad, tuvo alcances cuestionables. Expreso mi gratitud hacia el profesor Mauricio Archila Neira y Adriana Rodríguez Franco por la colaboración que me brindaron desde la coordinación editorial de la revista.

Agradezco a los funcionarios que en su momento me asesoraron en la búsqueda de fuentes primarias en las salas de consulta del Archivo de Bogotá, el Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional de Colombia, la Biblioteca Luis Ángel Arango y la Biblioteca de la Sociedad Colombiana de Ingenieros. De igual manera agradezco al equipo del Archivo de Bogotá que, con su trabajo detallado y paciente, hizo posible la publicación de esta monografía. Al editor y corrector de estilo Santiago Rojas Quijano, a la diseñadora y diagramadora Sara Franco Rojas, al coordinador editorial Bernardo Vasco Bustos y a Gloria Vargas-Tisnés, directora del Archivo de Bogotá, les extiendo mis más sinceros agradecimientos.

Finalmente quiero agradecer a mi familia y amigos por compartir la creencia en el potencial transformador de la historia. Seguiremos creyendo que mirar de forma reflexiva hacia el pasado nos permitirá construir una visión crítica del presente que influenciará nuestras acciones en procura de una mejor sociedad.

---

<sup>\*\*</sup> FELACIO JIMÉNEZ, Laura C. “Los problemas ambientales en torno a la provisión de agua para Bogotá, 1886-1927”. En: GALLINI, Stefania (editora). *Semillas de historia ambiental*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia- Jardín Botánico José Celestino Mutis, 2015. pp. 293-326.

<sup>\*\*\*</sup> FELACIO JIMÉNEZ, Laura Cristina. “La Empresa Municipal del Acueducto de Bogotá: creación, logros y limitaciones, 1911-1924”. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Vol. 38, No. 1 (enero-junio, 2011). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011. pp. 109-140.

## Introducción

Durante varios siglos la ciudad ha constituido el entorno de acción inmediato de un gran número de individuos y grupos sociales que, enmarcándose en ella y valiéndose de sus recursos, han edificado las sociedades actuales. Desde sus primeras manifestaciones como aldea prehistórica, la ciudad se abasteció de los elementos necesarios para proveer una mejor calidad de vida a sus habitantes, logrando fortalecer la organización colectiva de la humanidad y afianzando, al mismo tiempo, la vinculación entre las personas y el territorio urbano, lo cual conllevó a la paulatina conversión de la ciudad en el eje del desarrollo social y se evidenció, entre otras cosas, en el innegable carácter político que asumieron las ciudades de las antiguas civilizaciones griega y romana, en el significado religioso que la Europa medieval otorgó a los centros urbanos, y en el rol de las ciudades renacentistas como focos de desarrollo artístico e intelectual.

Europa solo fue partícipe de un fenómeno de urbanización real con el fortalecimiento del sistema capitalista de producción a lo largo del siglo XVIII, pues la implantación de la fábrica en el ámbito urbano atrajo a un gran número de mano de obra rural que engrosó una clase obrera emergente, propició un proceso de transformación física en las urbes y elevó los índices de hacinamiento, hambre y miseria

que caracterizaron a la ciudad industrial. Así pues, la ciudad empezó a cuestionar el predominio del campo como eje de desarrollo social en la medida en que concentró a un gran porcentaje de población e hizo mucho más notoria su función como espacio centralizador de las principales actividades económicas, políticas y culturales.

Ahora bien, el devenir de las ciudades europeas aporta elementos de análisis aplicables al estudio de las ciudades americanas, pero no conlleva a la equiparación de características y condiciones entre unas y otras, pues cada región construyó una tipología urbana particular en cuanto presencié un desarrollo político, económico y social igualmente específico. En este sentido, se puede decir que en el caso del continente americano las grandes civilizaciones indígenas construyeron sus propios asentamientos urbanos como reflejo de su organización social y de sus creencias religiosas, pero tras la llegada de los conquistadores, los valores asociados a estos centros poblacionales se vieron menguados bien por la introducción de modelos europeos que alteraron su significado cultural, o por la destrucción física de los mismos. Se dio paso, entonces, a la fundación de ciudades que aplicaron los trazados europeos, que dependieron de sistemas de explotación económica particulares y que se convirtieron en el recipiente de la incipiente sociedad colonial, adquiriendo así una identidad mestiza que les impidió seguir al pie de la letra el desarrollo característico de los centros urbanos europeos. En efecto, la industrialización que vivieron las ciudades norteamericanas e hispanoamericanas fue más tardía que la de Europa, aunque tuvo efectos similares sobre la densidad demográfica urbana y sobre la estructura y el funcionamiento de la ciudad.

Si bien es clara la existencia de particularidades en las ciudades de cada continente, todas ellas comparten su importante función como articuladoras del desarrollo político, social, económico y cultural de la sociedad, es decir, como espacios en los que se desenvuelven las permanencias, los cambios y los conflictos que definen las diferentes dimensiones de la sociedad día tras día. Estos espacios no solo constituyen un telón de fondo de las acciones de los seres humanos, sino que también pueden concebirse como protagonistas o promotores del desarrollo social. La ciudad dialoga constantemente con la sociedad, es transformada por ella, pero al mismo tiempo la configura y, por

esta razón, se hace necesario llevar a cabo un estudio permanente sobre las ciudades que no solo se refiera a sus problemáticas actuales, sino que también aborde su desarrollo histórico y dé cuenta del papel fundamental que estas han tenido en diferentes momentos, pues resulta imposible aproximarse a la historia de la humanidad desconociendo la inmensa importancia que en ella ha tenido la ciudad.

## Sobre la historia urbana

Las principales perspectivas de análisis que han caracterizado el estudio de la ciudad se han nutrido de los elementos conceptuales y metodológicos de disciplinas como la arquitectura, el urbanismo, la sociología, la economía, la geografía y la historia, pues la complejidad del fenómeno urbano hace que la interdisciplinariedad se convierta en una aliada para la comprensión de las condiciones y dinámicas de las ciudades y para la búsqueda de soluciones que ayuden a remediar los problemas que estas han enfrentado y enfrentan actualmente. La historia urbana es una de las disciplinas que ha emprendido el estudio de la ciudad, pero no ha estado aislada de la influencia del urbanismo y la sociología urbana que, si bien poseen enfoques diferentes, no han descuidado la dimensión temporal e incluso han incluido una perspectiva histórica en sus análisis, lo cual ha resultado ser muy útil para la conformación del sustento teórico y metodológico de la historia urbana. A continuación se abordará brevemente la forma en que la historia ha analizado a la ciudad sin dejar de lado su relación con otras disciplinas y, para ello, se rescatarán los planteamientos de diferentes escuelas, corrientes y autores cuyas ideas han tenido repercusiones en la definición de los intereses y procedimientos de la historia urbana.

## Definiendo la historia urbana

De acuerdo al historiador Germán Mejía Pavony, el estudio de la ciudad se ha desarrollado a través de dos grandes campos de investigación: el primero concibe a la ciudad como un efecto de fuerzas sociales y, por lo tanto, se enfoca en el proceso de urbanización, mientras que el segundo, que explica la posición de los sociólogos urbanos, trata a la ciudad como una entidad singular en la que el espacio asume un papel protagónico



en cuanto determina las relaciones sociales y tiende a definirse como un espacio históricamente construido<sup>1</sup>. Estos dos campos se articulan en el ámbito conceptual y metodológico de la historia urbana, es decir, de la disciplina que se enfoca en el estudio de las transformaciones físicas, sociales, políticas y económicas que han descrito el desarrollo de la ciudad a lo largo del tiempo y que enfatizan la validez del espacio urbano como productor y producto de las relaciones sociales<sup>2</sup>.

Así pues, la historia urbana privilegia el análisis de la ciudad como un hecho social que ocurre en espacios y tiempos diferentes pero que presenta características constantes pues, independientemente del contexto socioespacial, las ciudades comparten estructuras y funciones que las definen como tales a pesar de sus múltiples diferencias<sup>3</sup>. No obstante, la permanencia de la esencia urbana a través del tiempo y la capacidad de superponer la naturaleza fundamental de la ciudad en diferentes épocas y lugares, no pueden descubrirse mediante un análisis centrado en el corto plazo, en lo momentáneo y en la coyuntura, sino que requieren de un estudio de larga duración que evidencie la persistencia de la forma urbana y que nos permita percibir las transformaciones y los ciclos de las estructuras sociales<sup>4</sup>. Por lo tanto, Mejía Pavony concluye que

[...] el objeto de la historia urbana es el estudio y explicación de la ciudad como espacio singular duradero, que, en relación con las fuerzas sociales productoras de urbanismo, origina y provoca relaciones sociales y una materialidad que le son particulares, las cuales son análogas respecto a otras ciudades sin importar tiempo ni lugar, y perceptibles solo en la larga duración.<sup>5</sup>

Los planteamientos que Germán Mejía Pavony incluye en su artículo "Pensando la historia urbana" son de los pocos aportes que han contribuido a dilucidar los fundamentos conceptuales y metodológicos de la historia urbana en la historiografía latinoamericana e incluso universal pues, si bien se han realizado infinitas investigaciones que

---

1 MEJÍA PAVONY, Germán Rodrigo. "Pensando la historia urbana". En: MEJÍA PAVONY, G. R. y ZAMBRANO PANTOJA, F. (editores). *La ciudad y las ciencias sociales. Ensayos y aproximaciones*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano CEJA, 2000. p. 63.

2 *Ibid.*, pp. 64-66.

3 *Ibid.*, p. 67.

4 *Ibid.*, pp. 67-68.

5 *Ibid.*, p. 68.

enmarcan su objeto de estudio en la ciudad, muy pocas han trascendido la concepción de la ciudad "como un simple contenedor del hecho social"<sup>6</sup>, de tal forma que no han mostrado una preocupación notoria por las particularidades del espacio urbano históricamente construido y solo en pocas ocasiones se han introducido en la dispendiosa tarea de analizar las transformaciones de las ciudades en un prolongado periodo histórico. En este sentido, se puede decir que las reflexiones sobre las condiciones y posibilidades de la historia urbana necesitan un esfuerzo intelectual más amplio y profundo que, en primer lugar, nos evite caminar sobre la incertidumbre y la ignorancia y, en segundo lugar, brinde conocimientos valiosos para el análisis del desarrollo del fenómeno urbano, el cual se ha erigido como una de las principales características de la sociedad contemporánea.

Las dudas que existen sobre el sustento teórico de la historia urbana y sobre el lugar que esta ocupa en el devenir historiográfico mundial se ven complementadas por la ausencia de una metodología propia pues, mientras que los historiadores de la arquitectura estudian las edificaciones, los historiadores del urbanismo se fijan en el trazado urbano, los geógrafos históricos analizan la distribución espacial, y los sociólogos e historiadores sociales se limitan a las problemáticas de los individuos que habitan la ciudad, la historia urbana como tal busca entrelazar los aspectos materiales y sociales que caracterizan a las ciudades y, por ende, se nutre de elementos metodológicos que proceden tanto del urbanismo como de la sociología urbana<sup>7</sup>. La base teórica de la historia urbana se compone, entonces, de un entramado conceptual y metodológico que toma elementos del urbanismo, de la sociología, de la geografía y de corrientes historiográficas como la historia social, uniéndolos bajo la articulación de lo espacial y lo social como dos ejes inseparables de la historia de la humanidad.

## Urbanismo, sociología e historia

Germán Mejía Pavony asegura que el crecimiento de la ciudad industrial superpoblada, insalubre y pobre deterioró la idea de la ciudad como sinónimo de civilización y despertó el interés por el estudio de las ciudades como una forma de plantear soluciones eficientes a la

6 *Ibid.*, p. 49.

7 *Ibid.*, p. 72.

crisis urbana<sup>8</sup>. Este interés científico por la ciudad hizo que empezara a ser analizada desde el urbanismo, entendido como la disciplina que se encarga de la planificación y el diseño de las ciudades y que, sin dejar de tener presente el componente social, se fija en asuntos como la morfología de la ciudad, la distribución del suelo, la construcción de la infraestructura urbana, el trazado de la red vial y la creación de planes de vivienda. En efecto, el urbanista y geógrafo inglés Peter Hall parte del presupuesto de que el urbanismo del siglo XX fue un movimiento intelectual y profesional que surgió como reacción a los graves problemas de las ciudades industriales decimonónicas y que tuvo el propósito de mejorar las condiciones de vida de sus pobladores a través de la aplicación de modelos urbanos como la Ciudad Jardín<sup>9</sup> de Ebenezer Howard, la Ciudad Regional<sup>10</sup> de Patrick Geddes y la Ciudad Monumental<sup>11</sup>, defendida por Georges-Eugène Haussmann en París e Ildelfonso Cerdá en Barcelona<sup>12</sup>.

Hall asegura que, si bien existió un interés profesional por el urbanismo que potenció la creación de departamentos, institutos, sociedades y publicaciones en Europa y Norteamérica, no fue evidente la presencia de una teoría urbanística propiamente dicha sino hasta mediados del siglo XX, pues la explosión demográfica, económica y de consumo que trajo consigo la década de los cincuenta fracturó la aparente estaticidad de las ciudades y la pasividad de los análisis sobre estas, de tal forma que la planificación asumió un carácter conceptual y metodológico mucho más responsable y autónomo y se convirtió en

[...] una actividad aparentemente científica en la que se estudiaba y analizaba una gran cantidad de información muy precisa para que el urbanista pudiera elaborar sistemas de guía y control muy sensibles, cuyos efectos podía supervisar y cambiar si era necesario.<sup>13</sup>

Sin embargo, la rigurosidad metodológica de la planificación se vio

8 *Ibid.*, pp. 50-51.

9 La Ciudad Jardín pretendía estructurarse como una ciudad autosuficiente que fuera construida en el campo y combatiera la pobreza, el hacinamiento, la carestía y la contaminación de las ciudades industriales masificadas.

10 La Ciudad Regional buscaba subordinarse a la planeación regional, explotando los recursos naturales de la región sin afectar el equilibrio ecológico.

11 La Ciudad Monumental fue concebida como un hito de poder, prestigio y belleza que contrasta con la degradante, problemática y desagradable ciudad industrial.

12 HALL, Peter. *Ciudades del mañana: Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996. pp. 16-18.

13 *Ibid.*, p. 338.

complementada por la crítica a la inexistencia de una clara relación entre el urbanismo y los sistemas políticos locales, crítica que cuestionaba la posición del planificador urbano como un intelectual iluminado y suscitó la aparición de posturas de izquierda que se esforzaron por difundir la idea de un urbanista defensor de la comunidad, quien practicaría la planificación de abajo hacia arriba y se mostraría crítico frente a su labor<sup>14</sup>.

La introducción de un matiz de responsabilidad comunitaria en el trabajo del urbanista trajo consigo un vuelco en el desarrollo del urbanismo, pues los altos índices de pobreza, indigencia, despoblamiento y desindustrialización de las ciudades hicieron que los urbanistas abandonaran la mirada fundamentalmente física de la ciudad para acercarse, de una manera mucho más profunda, a sus problemáticas sociales y económicas<sup>15</sup>. Fue precisamente en el contexto de este vuelco de interés que se acogió el aporte teórico de sociólogos como Manuel Castells y Henri Lefebvre, quienes se enmarcaron en el auge de los trabajos marxistas durante los años setenta y, a través de sus ideas sobre la sociología urbana, defendieron un urbanismo mucho más comprometido socialmente.

En este sentido, queda en evidencia la estrecha relación que existe entre el urbanismo y la sociología urbana, disciplinas que, si bien ponen en práctica apreciaciones diferentes sobre la ciudad, manifiestan preocupaciones comunes en torno al fenómeno urbano. Mientras que el urbanismo es la disciplina que se encarga de la planificación y el diseño de las ciudades, se puede decir que la sociología urbana aborda los fenómenos, procesos y problemas sociales propios de los espacios urbanos, partiendo del reconocimiento de la importancia de la ciudad en el funcionamiento de la sociedad contemporánea. Frente a este tema, Brigitte Lamy hace una precisión importante en la medida en que señala que la sociología urbana no se enfoca sobre todos los sucesos de la ciudad sin diferenciación alguna, sino que se centra en el carácter propiamente urbano de los aspectos sociales y se pregunta por la forma en la que los actores, grupos e instituciones contribuyen a la configuración de la ciudad como su entorno, denotando que

[...] la sociología de lo urbano no disocia los fenómenos sociales de los espacios donde se realizan o se llevan a cabo, sino que hace de la imbricación de lo social con lo espacial la condición y el eje de sus análisis.<sup>16</sup>

14 *Ibid.*, pp. 342-344.

15 *Ibid.*, p. 345.

16 Véase LAMY, Brigitte. "Sociología urbana o sociología de lo urbano". En: *Estudios demográficos y urbanos*

El desarrollo de la sociología urbana ha contado con los aportes de varias escuelas y de numerosos autores; sin embargo, para analizar la influencia de la sociología urbana sobre la configuración de los aspectos conceptuales, temáticos y metodológicos de la historia urbana, cabe destacar los planteamientos de la Escuela de Chicago y de los posteriores sociólogos marxistas. En primer lugar, la Escuela de Chicago, que surgió hacia la década de 1920 en esta ciudad norteamericana, logró trascender los límites europeos de la reflexión sobre la ciudad y se caracterizó principalmente por intentar aplicar el conocimiento de las ciencias naturales al estudio de la organización social urbana<sup>17</sup>. Robert Ezra Park, a quien se le ha adjudicado el título de fundador de esta escuela, se acercó a la teoría del darwinismo social como una forma de analizar los conflictos que afectaban a las ciudades, explicando su idea de una constante competencia entre los ciudadanos mediante la utilización de una perspectiva ecológica, que definía a la ciudad como "el ambiente donde los hombres compiten entre sí para apropiarse de los recursos disponibles".<sup>18</sup>

La competencia entre individuos por el dominio de los recursos que ofrecía la ciudad fue un resultado de la distribución inequitativa de los bienes, de la diversidad de grupos sociales residentes en la ciudad y de la tendencia de las urbes a crecer descomunal y caóticamente, aspectos que, si bien definieron las particularidades del conflicto urbano norteamericano de las primeras décadas del siglo XX, brindaron valiosos elementos de análisis para el estudio de la segregación social urbana en general<sup>19</sup>. De hecho, la Escuela de Chicago y los sociólogos marxistas que abordaron las cuestiones urbanas algunas décadas después comparten su visión de la ciudad como un espacio de confrontación y conflicto que genera procesos de diferenciación social y potencia las luchas por alcanzar una igualdad de derechos entre los pobladores urbanos.

Los estudios sociológicos marxistas que se apropiaron del problema urbano fueron liderados por figuras como Henri Lefebvre, Jordi Borja y

---

[en línea]. Vol. 21, No. 1 (61) (enero-abril, 2006). p. 214. México: El Colegio de México, 2006. <<http://www.redalyc.org/pdf/312/31200108.pdf>>.

17 MEJÍA PAVONY, Germán Rodrigo. "Pensando la historia urbana". En: MEJÍA PAVONY, G. R. y ZAMBRANO PANTOJA, F. (editores). *La ciudad y las ciencias sociales. Ensayos y aproximaciones*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano CEJA, 2000. pp. 53-54.

18 BETTIN, Gianfranco. *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 1982. p. 14.

19 BETTIN, Gianfranco. *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 1982. pp. 73-74. HALL, Peter. *Ciudades del mañana: Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996. pp. 375-382.

Manuel Castells, quienes vivieron el auge de su producción académica en los años setenta, cuando se multiplicaron los movimientos sociales que reclamaban el derecho a la ciudadanía y a los bienes urbanos y cuando el debate teórico se intensificó como efecto del enfrentamiento ideológico entre el sistema capitalista y el modelo socialista durante la Guerra Fría. Estas condiciones se sumaron a la incapacidad del urbanismo para resolver eficientemente los problemas de hacinamiento, pobreza y desigualdad que asediaban a la sociedad, de tal forma que potenciaron la acogida del marxismo como un sustento teórico y metodológico para el estudio de las ciudades y como una visión del mundo dirigida a solucionar los crecientes conflictos urbanos.<sup>20</sup>

Así pues, Henri Lefebvre trata los problemas que ha causado la industrialización capitalista en el entorno urbano y en la calidad de vida de sus habitantes, profundizando en temas como el progresivo devenir de la humanidad hacia la urbanización total, el deterioro de la participación ciudadana y el derecho que los pobladores tienen a la ciudad, es decir, a la reapropiación de los bienes materiales e inmateriales que ofrece el entorno urbano para garantizar la calidad de vida de sus habitantes pero que no han sido distribuidos equitativamente.<sup>21</sup>

La producción de Jordi Borja es mucho más reciente que la de Lefebvre y está enfocada sobre la forma y las funciones de la ciudad, sobre la manera en la que esta aparece en el imaginario colectivo y sobre los elementos que fundamentan el surgimiento y la acción de los movimientos sociales urbanos, entendidos como

[...] las acciones colectivas de la población en tanto que usuaria de la ciudad, es decir, de viviendas y servicios, acciones destinadas a evitar la degradación de sus condiciones de vida, a obtener la adecuación de estas a las nuevas necesidades o a perseguir un mayor nivel de equipamiento.<sup>22</sup>

Finalmente, se puede decir que Lefebvre y Borja hicieron parte de una corriente de la sociología urbana marxista que fue encabezada por las

- 
- 20 BETTIN, Gianfranco. *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 1982. pp. 18-20. HALL, Peter. *Ciudades del mañana: Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996. pp. 346-350.
- 21 LEFEBVRE, Henri. *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial, 1983. pp. 7-9. LEFEBVRE, Henri. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península, 1978. pp. 165-169. BETTIN, Gianfranco. *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 1982. pp. 126-128.
- 22 BORJA, Jordi. *Movimientos sociales urbanos*. Buenos Aires: SIAP-Planteos, 1975. p. 12.

múltiples investigaciones de Manuel Castells, las cuales se centraron en la concepción de la ciudad moderna como producto de la implantación del capitalismo, espacio de emergencia de las contradicciones sociales generadas por la lógica capitalista, campo de acción de la lucha de clases, franja de desenvolvimiento de movimientos sociales que reivindican los bienes urbanos y la participación ciudadana, y sustento práctico de una nueva política urbana que define la relación entre los ciudadanos y el Estado y da luces sobre las perspectivas inmediatas y futuras de la sociología urbana<sup>23</sup>. Así pues, Castells parte de una reflexión crítica sobre las dificultades de la ciudad capitalista para desarrollar su propuesta siguiendo tres ejes temáticos fundamentales conectados entre sí: la crisis urbana, el cambio social y los movimientos sociales urbanos.<sup>24</sup>

La historia urbana acogió los planteamientos de estos sociólogos marxistas sobre las dinámicas y problemáticas urbanas, a la vez que acudió a la obra de historiadores marxistas británicos como Eric Hobsbawm y George Rudé, quienes rechazaron el determinismo económico del marxismo tradicional que reducía la explicación de la sociedad a la relación entre la base y la superestructura, y en su lugar privilegiaron un análisis de la lucha de clases en el marco de la sociedad preindustrial e industrializada, lo cual los acercó a la "historia desde abajo" y al consecuente rescate de las acciones de las clases populares, es decir, de las clases trabajadoras, de los pobladores urbanos o del pueblo llano en general, que ahora aparecían como portadores de ideologías, costumbres y valores culturales, y no como simples piezas del modo de producción capitalista.<sup>25</sup>

En este marco interpretativo, Hobsbawm analiza a la turba urbana como una modalidad de agitación social primitiva que se situó en el contexto de las emergentes ciudades industriales y que puede definirse como "el movimiento de todas las clases urbanas pobres encaminado al logro de cambios políticos o económicos mediante la acción directa"<sup>26</sup>, es

23 BETTIN, Gianfranco. *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 1982. pp. 18-20, 152-157.

24 Véase CASTELLS, Manuel. *Movimientos sociales urbanos*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1980. CASTELLS, Manuel. *Crisis urbana y cambio social*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1981. CASTELLS, Manuel. *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza Editorial, 1986. CASTELLS, Manuel. *La cuestión urbana*. México: Siglo Veintiuno Editores, 2004.

25 HOBBSAWM, Eric. *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Editorial Ariel, 1983. RUDÉ, George. *La multitud en la historia: los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1979.

26 HOBBSAWM, Eric. *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Editorial Ariel, 1983. pp. 167-168.

decir, mediante motines o rebeliones que aún no estaban motivados por una ideología específica, pero presentaban ideas políticas incipientes.<sup>27</sup> Entretanto, Rudé estudia las condiciones de la multitud urbana que se hizo partícipe de las transformaciones políticas, económicas y sociales que caracterizaron la transición del mundo preindustrial hacia la sociedad capitalista e industrializada, de modo que se pregunta por los miembros de la multitud, por sus líderes, sus dimensiones, sus acciones y los motivos e ideologías que subyacieron a estas.<sup>28</sup>

Las consideraciones del marxismo británico sobre los levantamientos urbanos preindustriales se sumaron a la idea del derecho a la ciudad defendida por Lefebvre y acogieron las reflexiones de Castells sobre la crisis urbana, el cambio social y los movimientos sociales urbanos, haciendo que la historia urbana llevara a cabo un análisis marxista de la ciudad en el que el estudio de los sectores populares, los barrios marginales y los movimientos urbanos cobró importancia. Sin embargo, el marxismo británico no fue la única corriente historiográfica que tuvo una incidencia sobre la configuración de la historia urbana, pues representantes de la Escuela de los Annales como Fernand Braudel ya habían aportado a ella la concepción del espacio como una dimensión histórica esencial y, recientemente, se ha presenciado la influencia de la historia ambiental sobre el estudio de las ciudades a través del tiempo.

Respecto a este último punto, se puede decir que la historia ambiental urbana se enmarca en la perspectiva investigativa general de historia ambiental, pero ha trascendido el limitante enfoque sobre el mundo rural, salvaje, inexplorado e inhóspito, para reconocer en la ciudad la existencia de incesantes relaciones entre los seres humanos y el ambiente. Académicos norteamericanos como William Cronon, Martin Melosi, Joel Tarr y Christine Meisner Rosen han intentado plantear los principios fundamentales de la historia ambiental urbana partiendo de una crítica a posturas como la de Donald Worster, quien había excluido al ambiente construido de la ciudad del objeto de estudio de los historiadores ambientales, argumentando que estos debían indagar por el papel que la naturaleza ocupaba en la vida humana, entendiendo a la naturaleza como el mundo ajeno a la intervención de los seres

27 *Ibid.*, pp. 168-169.

28 RUDÉ, George. *La multitud en la historia: los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1979. pp. 11-24, 55-69, 201-276.



humanos.<sup>29</sup> De esta forma, Worster sostenía que

[...] era inapropiado para los historiadores ambientales estudiar el ambiente construido porque este es una expresión completamente cultural, y como tal, se distancia del propio objeto de interés de los historiadores ambientales: la naturaleza, la esfera no humana.<sup>30</sup>

En este sentido, se ha establecido una distinción entre el inalterado ambiente del campo y el ambiente culturalmente construido de la ciudad, una distinción que ha propiciado la expulsión de los problemas urbanos de la esfera de investigación de la historia ambiental pero que también se ha nutrido de la resistencia de los historiadores urbanos a involucrarse con temáticas ambientales, a pesar de que sea innegable la mutua influencia del desarrollo de la ciudad sobre el medio ambiente y de las condiciones medioambientales sobre la conformación de la ciudad.<sup>31</sup> Por esta razón, Tarr considera que el abismo construido entre los estudios urbanos y las ciencias ambientales es insostenible y es así como plantea la complementariedad e incluso superposición entre la historia urbana y la historia ambiental.<sup>32</sup>

## La historia urbana en Colombia

Lewis Mumford aplicó un enfoque multidisciplinar al estudio de la ciudad, recurriendo a elementos de la historia, la sociología y el urbanismo para elaborar un amplio análisis de las transformaciones presenciadas por las formas y las funciones urbanas, desde la prehistoria hasta la incursión del capitalismo.<sup>33</sup> Sin embargo, su detallado y reconocido estudio se centró en la ciudad occidental y particularmente en la ciudad europea, dejando de lado la historia de los centros urbanos

29 ROSEN, Christine Meisner y TARR, Joel Arthur. "The Importance of an Urban Perspective in Environmental History". En: *Journal of Urban History*. Vol. 20, No. 3 (mayo, 1994). p. 299.

30 "[I]t was inappropriate for environmental historians to study the built environment because it is wholly expressive of culture, and as such, separate from the proper object of the environmental historian's concern: nature, the nonhuman sphere". Véase ROSEN, Christine Meisner y TARR, Joel Arthur. "The Importance of an Urban Perspective in Environmental History". En: *Journal of Urban History*. Vol. 20, No. 3 (mayo, 1994). p. 299. Traducción de la autora.

31 ISENBERG, Andrew. "Introduction: New Directions in Urban Environmental History". En: ISENBERG, Andrew (editor). *The nature of cities*. Rochester: University of Rochester Press, 2006. p. xii.

32 TARR, Joel. "Urban History and Environmental History in the United States: Complementary and Overlapping Field". En: BERNHARDT, Christoph (editor). *Environmental Problems in European Cities in the 19th and 20th Century*. Muenster: Waxmann, 2001. pp. 25-26.

33 MUMFORD, Lewis. *La ciudad en la historia: sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1979. MUMFORD, Lewis. *La cultura de las ciudades*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1959.

de regiones como América Latina, una temática que más adelante se convertiría en el objeto de estudio de los investigadores Richard Morse y José Luis Romero. El trabajo descriptivo de Richard Morse sobre la historia urbana latinoamericana se caracterizó por identificar las particularidades de las ciudades de América Latina como el resultado del proceso de colonización, es decir, de la articulación entre modelos urbanos nativos y peninsulares que trajo consigo la creación de ciudades híbridas, las cuales se intercalaron con los vestigios de poblados indígenas y con la primacía de instituciones económicas de carácter rural que centrifugaron la población hacia el campo, como ocurrió con las haciendas y las plantaciones.<sup>34</sup>

De igual forma, Morse sostiene que el crecimiento demográfico y económico que experimentó América Latina a partir del siglo XVIII, no se acompañó del crecimiento sostenido de las ciudades principales, sino que muchas veces influyó la expansión y creación de centros urbanos pequeños.<sup>35</sup> Durante el siglo XIX, las ciudades principales adquirieron un rol político, intelectual, comercial y financiero más activo, lo cual les permitió aumentar su dominio provincial, pero no fue suficiente para que alcanzaran una incidencia metropolitana que les permitiera decidir sobre una red internacional de centros urbanos menores.<sup>36</sup> Aún así, Morse reconoce que las ciudades principales de América Latina han alcanzado tal grado de urbanización que han suscitado la investigación sobre temáticas como la migración del campo a la ciudad, el crecimiento del sector terciario dentro de los límites de su misma insuficiencia, la creación de ciudades primadas que opacan la actividad regional, y la proliferación de barrios de invasión que evidencian la marginalidad geográfica, social, económica y psicológica de sus habitantes pero que, al mismo tiempo, promueven el liderazgo de aquel poblador popular que "debe formar su propia comunidad, debe desafiar y forzar su propio camino dentro del orden existente".<sup>37</sup>

Por su parte, el historiador argentino José Luis Romero ha elaborado un estudio de las ciudades latinoamericanas que pretende deshacerse del mote primitivo y folclórico que se les había atribuido y que busca

34 MORSE, Richard. *Las ciudades latinoamericanas: I. Antecedentes*. México: Sepsetentas, 1973. pp. 81-121.

35 MORSE, Richard. *Las ciudades latinoamericanas: II. Desarrollo histórico*. México: Sepsetentas, 1973. pp. 11-14.)

36 MORSE, Richard. *La investigación urbana latinoamericana: tendencias y planteos*. Buenos Aires: SIAP, 1971. pp. 19-20.

37 *Ibid.*, p. 32.

trascender las interpretaciones puramente presentistas.<sup>38</sup> En efecto, su libro *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* intenta identificar el papel que ha tenido la ciudad latinoamericana en el desarrollo histórico de esta región, partiendo de una perspectiva cultural e intelectual que se centra en la relación entre la ideología y la sociedad urbana y que, según el autor, puede ofrecer un análisis más amplio y complejo que el proporcionado por las tradicionales visiones demográficas, políticas y económicas.<sup>39</sup> De esta forma, Romero describe las transformaciones urbanas con relación al influjo de ideologías tan diversas como la conquistadora, la hidalga, la burguesa y la capitalista pues, a pesar de que durante varios siglos de la historia latinoamericana el predominio de la ruralidad fue característico, no se puede negar que las ciudades se apropiaron de las ideologías y se convirtieron en mecanismos de producción social y dominación cultural, de tal forma que, para entender la historia de las ciudades en América Latina, resulta indispensable fijarse en la importación de ideologías extranjeras como también se deben estudiar las expresiones autóctonas que han contribuido a la definición de la identidad regional.<sup>40</sup> Romero afirma que las ciudades latinoamericanas asumen su papel ideológico, "pero no para ser solamente las intermediarias de la ideología metropolitana, sino para crear nuevas ideologías que fueran adecuadas respuestas a la situación que, espontáneamente, se había ido constituyendo en cada región".<sup>41</sup>

Tanto Morse como Romero profundizan en las especificidades de la historia urbana latinoamericana, ya sea desde el carácter particular de las ciudades, o bien, desde los problemas que enfrentan las investigaciones sobre la historia de las ciudades en este contexto regional. Pero, si nos preguntamos por la forma en la que la historia urbana se ha desarrollado en Colombia, encontramos que la historia de las ciudades colombianas no solo ha sido objeto de estos estudios generales sobre el fenómeno urbano latinoamericano, sino que también cuenta con análisis más puntuales influenciados por los elementos conceptuales, temáticos y metodológicos del urbanismo, la sociología urbana y ciertas ramas de la disciplina histórica como el marxismo británico y la historia ambiental. No obstante, la historia urbana aún

38 ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999. p. xxii. GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. "Prólogo". En: ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999. pp. xi-xiii.

39 *Ibid.*, pp. xxi-xxii.

40 *Ibid.*, pp. xxii, xxiii, xxviii, xxix, xxxi, xxxii, xxxv.

41 *Ibid.*, p. XXVIII.

no se ha constituido como una corriente investigativa central dentro de los estudios históricos llevados a cabo en el país, ya sea porque todavía priman las reflexiones enmarcadas en la historia política, económica y social, o bien, porque no se ha descubierto su trascendencia historiográfica y su inmenso aporte a la comprensión de las sociedades contemporáneas.

Así pues, Colombia no ha estado exenta de la preocupación por el desarrollo urbanístico y no solo ha contado con la publicación de planes que abordan problemáticas concretas y actuales sobre el ordenamiento territorial, los servicios públicos, la movilidad y la vivienda, sino que también ha presenciado la producción de obras que estudian el urbanismo en su desarrollo histórico. En este sentido, se debe destacar el trabajo del arquitecto Carlos Martínez sobre el urbanismo colonial y republicano<sup>42</sup> y la reflexión que el también arquitecto Jaime Salcedo expone en su libro *Urbanismo hispano-americano, siglos XVI, XVII y XVIII*<sup>43</sup>, en el cual aborda el desarrollo de las ciudades hispanoamericanas a partir del trazado urbano español y las normativas que lo regulaban.

Por otra parte, resulta evidente que la trascendencia que adquirieron los sociólogos urbanos marxistas y los historiadores marxistas británicos dentro del estudio de la ciudad influyó en el desarrollo de la historia urbana en Colombia que, hacia la década de los setenta, vivía la expansión de problemáticas urbanas como la desbordada migración, la proliferación de barrios ilegales, la falta de servicios públicos, la escasez de vivienda, los crecientes índices de pobreza y la violencia urbana. Las condiciones sociales de las ciudades colombianas y los aportes teóricos marxistas provenientes de la sociología y la historia suscitaron una oleada de publicaciones sobre estas problemáticas, las cuales incluyeron textos como *La ciudad en la sombra: Barrios y luchas populares en Bogotá, 1950-1977*<sup>44</sup> de Alfonso Torres, *Los movimientos cívicos*<sup>45</sup> de Álvaro Cabrera, y *Paros y movimientos cívicos en Colombia*<sup>46</sup> de Javier Giraldo.

42 Véase MARTÍNEZ, Carlos. *Apuntes sobre el urbanismo en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Talleres Gráficos del Banco de la República, 1967. MARTÍNEZ, Carlos. *Bogotá: sinopsis sobre su evolución urbana, 1536-1900*. Bogotá: Escala, 1976. MARTÍNEZ, Carlos, Santafé: capital del Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Ediciones Proa, 1987. MARTÍNEZ, Carlos. *Santafé de Bogotá*. Bogotá: Centro Editor de América Latina, 1968

43 SALCEDO SALCEDO, Jaime. *Urbanismo hispano-americano, siglos XVI, XVII y XVIII*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano CEJA, 1998.

44 TORRES, Alfonso. *La ciudad en la sombra: Barrios y luchas populares en Bogotá, 1950-1977*. Bogotá: CINEP, 1993.

45 CABRERA, Álvaro. *Los movimientos cívicos*. Bogotá: CINEP, 1986.

46 GIRALDO, Javier. *Paros y movimientos cívicos en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1978.

En último lugar, existen varias investigaciones que pueden enmarcarse dentro del campo de la historia urbana en la medida en que analizan las transformaciones urbanas a través del tiempo y conciben a la ciudad no ya como el simple contexto de las prácticas sociales, sino como una construcción social que refleja las condiciones y problemáticas de la sociedad. Para el caso particular de Bogotá, capital colombiana, cabe resaltar los diversos trabajos de Germán Mejía Pavony, Fabio Zambrano Pantoja, Alfredo Iriarte, Julián Vargas Lesmes, Juan Carlos del Castillo y Alberto Saldarriaga. También debe mencionarse el aporte de aquellos estudios interdisciplinarios que, como *La ciudad y las ciencias sociales*<sup>47</sup> y *La ciudad: Hábitat de diversidad y complejidad*,<sup>48</sup> han contribuido al análisis general sobre las ciudades colombianas.

## Sobre la monografía

Si concebimos la historia urbana como una disciplina que se enfoca en el estudio de las transformaciones físicas, sociales, políticas y económicas que han marcado el desarrollo de la ciudad a lo largo del tiempo y que enfatizan la validez del espacio urbano como productor y producto de las relaciones sociales, puede comprenderse que las variaciones en la morfología urbana se hayan desarrollado de la mano de los cambios políticos, económicos y sociales e incluso hayan aparecido como efecto o causa de los mismos. En efecto, uno de los temas que han sido estudiados por la historia urbana se refiere a la conformación y transformación de los servicios públicos urbanos en el marco de cambios sociales que estuvieron relacionados con la influencia de ideas como la modernidad y el progreso, que tuvieron lugar en momentos de expansión demográfica y de intensificación económica, y que generaron modificaciones en las costumbres y hábitos cotidianos de los pobladores.

El estudio de la expansión que presentó el Acueducto de Bogotá durante las primeras décadas del siglo XX y de los efectos que este proceso tuvo en la segregación social al interior de la ciudad se convierte, por lo tanto, en un problema propio de la historia urbana cuyo abordaje puede recurrir a los elementos teóricos interdisciplinarios anteriormente descritos.

47 MEJÍA PAVONY, Germán Rodrigo y ZAMBRANO PANTOJA, Fabio (editores). *La ciudad y las ciencias sociales. Ensayos y aproximaciones*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano CEJA, 2000.

48 TORRES TOVAR, Carlos Alberto; VIVIESCAS Monsalve, Fernando y PÉREZ Hernández, Edmundo (compiladores). *La ciudad: Hábitat de diversidad y complejidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

## El problema de investigación

El problema de investigación que constituye el eje de esta monografía se enmarca en la incipiente modernización urbana que vivió Bogotá durante las primeras décadas del siglo XX y reconoce que el acueducto, como uno de los servicios públicos asociados a la modernización de la ciudad, no solo cambió su régimen administrativo de una compañía privada a una empresa municipal, sino que también intentó expandir su cobertura, aunque lo hizo de forma limitada y parcial. La exclusión de un gran número de habitantes del servicio domiciliario de agua, que obligándolos a recurrir a las fuentes públicas, los aljibes, los chorros o a los mismos ríos para abastecer sus necesidades básicas, mitigó la consolidación de las prácticas de aseo personal y aumentó el riesgo de sufrir enfermedades infectocontagiosas. Así pues, es posible sugerir la hipótesis de que la municipalización del Acueducto de Bogotá, iniciada hacia 1911 y concretada en 1914, promovió el debate sobre las ventajas de la administración pública pero no conllevó al establecimiento de un servicio realmente amplio, extensivo y equitativo, pues el servicio de acueducto domiciliario no fue una posesión generalizada de la población bogotana y su uso o ausencia generaron procesos de diferenciación social que se materializaron en las disímiles condiciones de vida de los habitantes urbanos, en la asimilación desigual de las prácticas de higiene y en la sectorización del espacio según las clases sociales.

En este punto se hace necesario aclarar que, con la intención de limitar el campo de estudio, aspectos como la construcción del alcantarillado solo son abordados tangencialmente, pues se da primacía a la transformación del acueducto y a los procesos de diferenciación social generados a partir de él. Asimismo, el contexto espacial y temporal de la monografía se restringe a la ciudad de Bogotá durante el periodo que se extiende de 1911 a 1929, pues a partir de 1911 se dio inicio al debate sobre la pertinencia de llevar a cabo la municipalización del acueducto y 1929 fue el año en el que tuvieron lugar las protestas contra la Rosca, un grupo de políticos que había hecho malos manejos del presupuesto de las empresas públicas municipales suscitando la indignación de los ciudadanos, quienes salieron a las calles para manifestar su rechazo a la corrupción y su interés por defender la integridad de los bienes públicos. En esta medida, el lapso temporal de la monografía culmina

con una jornada de protesta que puso en evidencia el significado de lo público para los bogotanos pero que, paradójicamente, fue sucedida por una reorganización administrativa que incluyó la entrega de las empresas a las entidades bancarias y el aumento de las tarifas para los usuarios.

La historia del Acueducto de Bogotá durante la primera mitad del siglo XX ha sido tratada someramente en diversos libros y artículos que se centran en la historia general de Bogotá, en la transformación histórica de los servicios públicos o en las condiciones y características de la población bogotana<sup>49</sup>, aunque resulta necesario destacar el aporte de la publicación *El agua en la historia de Bogotá*,<sup>50</sup> pues constituye el acercamiento más serio y profundo a la historia del servicio público de acueducto, a pesar de que se limita a presentar los cambios administrativos y técnicos de la empresa, sin ahondar de manera significativa en la relación que ha existido entre el manejo del agua y las condiciones sociales, económicas y culturales de la población residente en la ciudad.

De esta forma, se espera que esta monografía aporte nuevos elementos de análisis para la historia del Acueducto de Bogotá y que su enfoque sobre el efecto que tuvo el acceso desigual al acueducto sobre la segregación social de la ciudad permita evidenciar la naturaleza fragmentada y selectiva del proceso de modernización urbana. El problema abordado se justifica no solo por su contribución a los estudios enmarcados en la historia urbana, sino también por la explicación que brinda sobre los fundamentos y falencias de la incipiente modernización urbana, entendida como la implementación de discursos, estilos de vida, espacios, edificaciones, servicios y equipamientos urbanos destinados a subsanar las necesidades de una ciudad que abandonaba sus últimos

49 Dentro de los libros y artículos que se acercan superficialmente a la historia del Acueducto de Bogotá, cabe destacar los siguientes: ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. *Historia de Bogotá*. Tomo III: *Siglo XX*. Bogotá: Villegas Editores- Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007; PUYO VASCO, Fabio (director). *Historia de Bogotá*. Tomo III: *Siglo XX*. Bogotá: Fundación Misión Colombia-Villegas Editores, 1988; IRIARTE, Alfredo. *Breve historia de Bogotá*. Bogotá: Fundación Misión Colombia-Editorial Oveja Negra, 1988; JARAMILLO, Samuel. *Ciento veinte años de servicios públicos en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1995; URREGO, Miguel Ángel. *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá, 1880-1930*. Bogotá: Fundación Universidad Central, 1997; PRECIADO BELTRÁN, Jair, LEAL, Roberto y ALMANZA, Cecilia. *Historia ambiental de Bogotá, siglo XX: Elementos históricos para la formulación del medio ambiente urbano*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2005; VARGAS LESMES, Julián y ZAMBRANO, Fabio. "Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)". En: *Bogotá 450 años. Retos y realidades*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia-Instituto Francés de Estudios Andinos, 1988.

50 RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Camilo (director de investigación). *El agua en la historia de Bogotá*. Tomo 1: *1538-1937*. Tomo 2: *1938-1985*. Tomo 3: *1986-2003*. Bogotá: Villegas Editores, 2003.

vestigios coloniales y se empezaba a introducir en la lógica del capitalismo moderno. Así pues, el estudio de las transformaciones que presencié el acueducto durante las primeras décadas del siglo y la relación que existió entre dichas transformaciones y las condiciones sociales resulta pertinente para conocer los primeros avances de Bogotá en un proceso de modernización que no solo determinó las características de la estructura y la vida urbana durante la primera mitad del siglo XX, sino que también da luces sobre algunas características de la ciudad actual.

Hoy en día, el estudio del suministro y el uso del agua como un medio para entender el proceso de modernización y la incursión de la mentalidad capitalista se encuentra mediado por los problemas derivados del cambio climático, los cuales amenazan con inundar zonas habitadas como resultado de los desbordamientos cada vez más frecuentes, mientras que en otras regiones escasea el agua para el consumo humano y se acentúan los conflictos por el acceso a esta. Si se tiene en cuenta la necesidad de comprender la privatización, los usos, la contaminación, la abundancia y la escasez del agua en el contexto actual se entenderá, entonces, la pertinencia de aquellos trabajos históricos que aborden los inicios y los antecedentes del problema o que, en un sentido más amplio, ofrezcan elementos para el análisis de la imperecedera e indispensable relación entre el agua, la ciudad y la sociedad.

## Los capítulos

Para abordar este problema de investigación se plantean tres capítulos que permiten adentrarse en el tema de una forma más organizada y fructífera. El primer capítulo de la monografía se centra en el desarrollo del Acueducto de Bogotá durante el periodo de estudio, un desarrollo que estuvo enmarcado dentro del emergente proceso de modernización urbana. En este capítulo se hace énfasis sobre los debates que impulsaron la municipalización del servicio y se señalan las obras, los retos y las dificultades que se presentaron a la Empresa Municipal del Acueducto de Bogotá, creada como resultado de este cambio administrativo.

Después de este capítulo, que introduce las principales características del servicio público de agua de la ciudad, sigue un segundo capítulo en el



que la problemática de los procesos de diferenciación social propiciados por el acceso desigual al acueducto se convierte en el eje de la reflexión. Para abordar este asunto, se exploran las conexiones entre la expansión de la red del acueducto y el creciente proceso de sectorización espacial experimentado por Bogotá. También se considera la asimilación disímil del discurso higienista y de las prácticas de aseo personal, sin dejar de lado los matices segregacionistas y racistas incluidos en este discurso liderado básicamente por las elites sociales e intelectuales de la ciudad. Finalmente, se arriesga un análisis de la diferenciación social a partir de los índices de mortalidad por barrios, precisando las cifras de la mortalidad causada por aquellas enfermedades que se adquirirían debido a la contaminación del agua y a la falta de aseo. En esta parte, las estadísticas ofrecidas por el *Registro Municipal de Higiene* adquieren un rol trascendental como fuente de información.

El último capítulo se enfoca en las manifestaciones de insatisfacción de los ciudadanos por el servicio de acueducto de la ciudad, de tal forma que se tienen en cuenta tanto los reclamos efectuados por los usuarios debido a los diferentes inconvenientes del servicio prestado, como las incisivas quejas de los higienistas y las críticas, en ocasiones satíricas, de los periodistas. Asimismo, se dedica una sección del capítulo a describir los motivos, los participantes, el desenvolvimiento, la culminación y las consecuencias de la gran protesta de junio de 1929 contra la Rosca pues, como se mencionó anteriormente, esta manifestación fue una expresión ciudadana a favor de la protección de los bienes públicos urbanos y en contra de la corrupción en el manejo de las empresas públicas municipales que, finalmente, pertenecían a todos los habitantes de Bogotá.

## Las fuentes

Las fuentes secundarias empleadas en esta monografía abarcan temáticas de diversa naturaleza, como los fundamentos de la historia urbana, el urbanismo y la sociología urbana, la historia general de Bogotá, el desarrollo de los servicios públicos, las transformaciones del acueducto, los discursos sobre la higiene, los problemas de salubridad pública, las cuestiones ambientales, y las protestas urbanas que han tenido lugar en Bogotá. Pero, a pesar de que estas fuentes posibilitan un acercamiento al problema de investigación desde múltiples enfoques, su aporte no estaría completo ni sería exitoso si no se pusieran en diálogo con las fuentes primarias.

Así pues, las fuentes primarias que sustentan el desarrollo del problema de investigación incluyen documentos oficiales como los registros municipales y los acuerdos del Concejo Municipal de Bogotá, documentos que dan cuenta de las transformaciones y problemáticas urbanas a través de los debates y decisiones de este órgano institucional que, junto con la Alcaldía, rigió el gobierno central de la ciudad durante el periodo de estudio. La investigación también recurre a los tomos sobre el Acueducto de Bogotá que se encuentran en el Archivo General de la Nación, teniendo en cuenta que en ellos residen algunas cartas, comunicados y acuerdos que, de igual forma, abordan el tema del acueducto desde las instancias oficiales. No es posible dejar de lado las actas de la Junta Administradora del Acueducto de Bogotá, pues estas constituyen el registro del cotidiano devenir de la empresa y ofrecen información, tanto de los asuntos administrativos y técnicos del Acueducto, como de las relaciones conflictivas entre este servicio público y sus usuarios.

Ahora bien, la prensa capitalina del periodo, dentro de la cual se destacan periódicos como *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Nuevo Tiempo*, *Gaceta Republicana*, *El Liberal* y *El Gráfico*, ha sido consultada con el objetivo de obtener información no solo sobre los cambios y conflictos de la Empresa Municipal del Acueducto de Bogotá, sino también sobre de la opinión que periodistas y ciudadanos tenían acerca del servicio ofrecido por ella, de los avances tecnológicos aplicados, de la calidad de la administración municipal, de los frecuentes problemas financieros que atravesaron las empresas públicas y de las deficientes condiciones de salubridad de la ciudad. No obstante, la monografía no estaría completa si no se reconociera el inmenso aporte de las publicaciones de algunos médicos e ingenieros, quienes se convirtieron en promotores de las mejoras en el servicio de acueducto y en la higiene pública general a través de las disertaciones incluidas en los libros y las tesis de grado, o bien, mediante los artículos, estadísticas y resoluciones que se encuentran en revistas como el *Registro Municipal de Higiene* y los *Anales de Ingeniería*.

# El Acueducto de Bogotá

## Capítulo I

### Alcances y limitaciones de la modernización bogotana

La modernización de la ciudad de Bogotá ha sido un tema de debate entre los historiadores que han decidido abordar su desarrollo durante el siglo XX, pues fue en este siglo cuando Bogotá superó sus vestigios coloniales y se adentró en múltiples transformaciones que la acercaron al modelo de la ciudad moderna, no sin antes atravesar numerosos obstáculos y de convivir con un ritmo de desarrollo que pudo llegar a ser excesivamente lento en comparación a otras ciudades latinoamericanas y, más aún, a las ciudades del llamado Primer Mundo. Aun así, autores como Fabio Zambrano, Alfredo Iriarte, Juan Carlos del Castillo y Alberto Saldarriaga coinciden en describir al siglo XX como aquel en el que Bogotá inició un proceso de modernización que, si bien pudo ser tardío, parcial, fragmentado, débil o incluso ausente, generó profundos cambios en el paisaje de la ciudad y en la vida de sus habitantes.

Alberto Saldarriaga afirma que la modernización tiene cabida cuando lo moderno se presenta como una condición universalmente deseable que se encuentra ligada a la adquisición de progreso y poder y hace necesaria la transformación de todas las esferas de la sociedad, lo cual se manifiesta de dos formas en el contexto de la ciudad.<sup>51</sup> La primera se refiere a las transformaciones materiales producidas en un espacio

---

51 SALDARRIAGA ROA, Alberto. *Bogotá siglo XX: Urbanismo, arquitectura y vida urbana*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá-Departamento Administrativo de Planeación Distrital, 2000. p. 14.



**Figura 1.1.** Canalización río San Francisco, 1910. Fotografía.

*Fuente:* Luis Alberto Acuña, Bogotá, Museo de Bogotá, Fondo Luis Alberto Acuña, Referencia MdB00107.

urbano tradicional o premoderno, mientras que la segunda alude a “los cambios surgidos en la mentalidad individual y colectiva que han orientado los cambios materiales y al mismo tiempo han asumido sus efectos”.<sup>52</sup> En este sentido, Saldarriaga agrega que para que una ciudad sea moderna debe estar dotada de una completa y diversificada infraestructura de servicios públicos que llegue a la mayor cantidad posible de usuarios, debe poseer una amplia red vial y un número considerable de vehículos, debe presentar un alto índice de construcción que incorpore proyectos cuidadosamente planeados según los principios del urbanismo moderno, debe expandir el espacio público y debe aplicar técnicas de construcción avanzadas y especializadas.<sup>53</sup> Al mismo tiempo, la ciudad moderna alberga un estilo de vida caracterizado por el cambio constante, por el culto a lo nuevo bien sea como progreso o como moda, por la difusión de una mentalidad racional que da paso

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>53</sup> *Ibid.*, pp. 16-17.

a la planeación de las acciones, por la apertura hacia la información y el entretenimiento, por el uso intensivo de la tecnología, por la masificación de la producción y el consumo de bienes, servicios e ideas y, finalmente, por una clara distinción entre lo público y lo privado.<sup>54</sup>

Saldarriaga describe a la modernización bogotana como una modernización que oscila entre lo moderno y lo tradicional, mientras que Juan Carlos del Castillo la define como una modernización incompleta, pues el medio urbano material presencié grandes transformaciones durante la primera mitad del siglo XX, pero estos cambios no estuvieron acompañados de la formación de un pensamiento moderno sobre la ciudad ni de la percepción de la ciudad como una herramienta fundamental para la modernización social.<sup>55</sup> En efecto, del Castillo plantea que

[...] el desarrollo del capitalismo en Colombia no tiene como base un proceso de industrialización previo, no arroja como su primer y nítido resultado un país industrializado o semi-industrializado apoyado en una economía urbana, sino que lo que moldea el capitalismo es una nación cafetera, soportada fundamentalmente en una economía agraria ligada al mercado mundial.<sup>56</sup>

En este sentido, del Castillo sugiere que la modernización nacional no sentó sus bases en la industrialización y en el crecimiento urbano, sino en una expansión cafetera que posibilitó el ingreso de Colombia en la economía mundial y centró sus acciones y sus efectos en los espacios rurales.<sup>57</sup>

Tanto Saldarriaga como del Castillo, sitúan el auge de la modernización bogotana en la segunda mitad siglo XX debido a la construcción vertiginosa de una infraestructura urbana que hizo uso de mecanismos de planeación netamente modernos, pero esto no los lleva a desconocer que la década de los veinte fue un momento de abundancia financiera que condujo a una modernización explosiva y errática, ni tampoco les permite ignorar que en los años treinta se generaron múltiples planes y proyectos de carácter moderno respaldados por la llegada de un liberalismo reformador al gobierno nacional.<sup>58</sup> Estos autores

54 *Ibid.*, pp. 17-18.

55 DEL CASTILLO DAZA, Juan Carlos. Bogotá. *El tránsito a la ciudad moderna 1920-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003. pp. 26-29

56 *Ibid.*, p. 26.

57 *Ibid.*, pp. 26-29.

58 SALDARRIAGA ROA, Alberto. *Bogotá siglo XX: Urbanismo, arquitectura y vida urbana*. Bogotá: Alcaldía



**Figura 1.2.** Pavimentación de calle, Chapinero, 1920. Fotografía.

*Fuente:* Luis Alberto Acuña, Bogotá, Museo de Bogotá, Fondo Luis Alberto Acuña, Referencia MdB0047.

encuentran las primeras manifestaciones de modernización urbana en la década de los veinte y coinciden en afirmar que la Bogotá de los primeros años del siglo aún conservaba muchos rasgos de su estructura colonial, como su expansión territorial limitada y concéntrica que solo hasta finales del siglo XIX empezó a presenciar los primeros fenómenos de suburbanización hacia el norte, con Chapinero, y hacia el sur, con San Cristóbal.<sup>59</sup>

La herencia colonial también se expresó mediante la persistencia de una estructura urbana organizada en manzanas y mediante la concepción de las iglesias como elementos articuladores de la vida urbana y de la conformación de unidades vecinales.<sup>60</sup> Sin embargo, la

Mayor de Bogotá-Departamento Administrativo de Planeación Distrital, 2000. pp. 20-24. DEL CASTILLO DAZA, Juan Carlos. Bogotá. *El tránsito a la ciudad moderna 1920-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003. pp. 73-75, 93-96.

59 SALDARRIAGA ROA, Alberto. *Bogotá siglo XX: Urbanismo, arquitectura y vida urbana*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá-Departamento Administrativo de Planeación Distrital, 2000. pp. 13, 21. DEL CASTILLO DAZA, Juan Carlos. Bogotá. *El tránsito a la ciudad moderna 1920-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003. pp. 35-37, 73-75. ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. *Historia de Bogotá. Tomo III: Siglo XX*. Bogotá: Villegas Editores- Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007. pp. 21-22.

60 DEL CASTILLO DAZA, Juan Carlos. Bogotá. *El tránsito a la ciudad moderna 1920-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003. pp. 36-37. ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. *Historia de Bogotá. Tomo III: Siglo XX*. Bogotá: Villegas Editores- Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007. p. 19. MEJÍA PAVONY, Germán R.; y

necesidad de establecer mejores condiciones de vida y la influencia de ideales modernos que empezaban a hacer mella en la elite bogotana, hicieron que a lo largo del siglo XX las permanencias de la ciudad colonial fueran transgredidas mediante la sustitución de la idea religiosa de parroquia por el concepto administrativo de barrio.<sup>61</sup> Esta sustitución estaría acompañada por el inicio de una expansión urbana que siguió los caminos coloniales y la búsqueda de espacios salubres, por la construcción de nuevos barrios residenciales menos abarrotados y más organizados, por la creación de edificios oficiales y lugares públicos para la recreación, por la implementación de redes más extensas y complejas de servicios públicos, y por el diseño de programas para solucionar los crecientes problemas de higiene que tanto afectaban a la población bogotana.<sup>62</sup> Todo esto encontró un respaldo en la creciente preocupación que las autoridades administrativas capitalinas sintieron hacia la situación de la ciudad y que contradecía su anterior posición pasiva, desinteresada y ensimismada.

De acuerdo a Fabio Zambrano, la administración municipal de principios del siglo XX estuvo en manos de una elite conservadora y cerrada de profesionales, intelectuales y comerciantes que monopolizaron el poder y no parecieron interesarse por poner en marcha una política seria que buscara el mejoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos.<sup>63</sup> De hecho, "la referida concentración del poder en manos de un sector privado implicó que la clase dirigente bogotana fuera la encargada de construir lo público a su justa medida"<sup>64</sup>, es decir, lo público desde una perspectiva privada que adecuó los espacios y los servicios a las necesidades de la élite social, halló una excusa para su expansión en la falta de presupuesto y se limitó a otorgar concesiones para que la construcción del equipamiento urbano corriera por cuenta de particulares.

---

ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. "La parroquia y el barrio en la historia de Bogotá". En: SILDARRIAGA ROA, Alberto *et al.* (editores). *Textos [9]. Documentos de Historia y Teoría*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003. p. 48.

61 ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. *Historia de Bogotá*. Tomo III: *Siglo XX*. Bogotá: Villegas Editores- Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007. pp. 17-21. MEJÍA PAVONY, Germán R.; y ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. "La parroquia y el barrio en la historia de Bogotá". En: SILDARRIAGA ROA, Alberto *et al.* (editores). *Textos [9]. Documentos de Historia y Teoría*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003. pp. 54-58.

62 DEL CASTILLO DAZA, Juan Carlos. *Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna 1920-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003. pp. 45-69. ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. *Historia de Bogotá*. Tomo III: *Siglo XX*. Bogotá: Villegas Editores- Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007. pp. 21-47.

63 ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. *Historia de Bogotá*. Tomo III: *Siglo XX*. Bogotá: Villegas Editores- Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007. pp. 81-82.

64 ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. *Historia de Bogotá*. Tomo III: *Siglo XX. Óp. cit.*, p. 81.

El suministro de los servicios a través de capitales de empresas privadas que actuaban bajo concesiones municipales fue, según Samuel Jaramillo, la forma privilegiada de prestación de los servicios urbanos desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX, cuando empezó a verse menguada por la imposibilidad o el desinterés de los contratistas para responder a una demanda que crecía constantemente, ya fuera por el aumento demográfico que se presenció en los albores del siglo entrante o por el valor social que adquirió la posesión de dichos servicios.<sup>65</sup> La agudización de los problemas de cobertura y de mala calidad en servicios como el transporte, la electricidad, el acueducto y el aseo, junto con la indiferencia de los empresarios privados que manejaban estos servicios sin implementar mejoras y aumentando las tarifas de una forma injustificada, hicieron que hacia la segunda década del siglo XX la ciudadanía y la prensa presionaran a la administración municipal para que se apersonara de sus funciones e intentara adquirir dichas empresas.<sup>66</sup>

En efecto, la única salida a la crisis era la adquisición de las empresas prestadoras de servicios por parte de entidades públicas, ya fueran centrales o municipales, pues

[...] la percepción general identificaba como fuente de estas dificultades al carácter privado de los concesionarios: en los debates en los cabildos surge una y otra vez la acusación de las empresas de que sus incumplimientos y prácticas consideradas abusivas con los usuarios obedecían a que estos agentes subordinaban los intereses de los clientes y de la población a su ansia de percibir ganancias.<sup>67</sup>

De tal forma, los servicios urbanos asumieron la naturaleza de servicios públicos y empezaron a concebirse como "toda actividad organizada tendiente a satisfacer necesidades de interés general, en forma regular y continua"<sup>68</sup>, de lo cual se desprendió la equiparación de los servicios públicos con la acción de una administración estatal que situaba los intereses colectivos sobre los individuales y era consciente de que la prestación de dichos servicios debía ser continua y efectiva.

65 JARAMILLO, Samuel. *Ciento veinte años de servicios públicos en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1995. p. 30

66 *Ibid.*, pp. 40-42

67 *Ibid.*, p. 41.

68 GUERRA GARCÍA, Yolanda. *Servicios públicos en Colombia: evolución histórico administrativa*. Bogotá: Universidad Libre, 2004. p. 28.



La municipalización de las empresas de servicios se convirtió, por tanto, en un medio para mejorar las condiciones de la ciudad y dar paso a la modernización de la misma pues, como se mencionó anteriormente, la modernidad tenía pretensiones universalistas y se buscaba que sus efectos llegaran a la mayor cantidad de población posible. De hecho, la municipalización de las empresas trajo varios cambios positivos que se unieron a la creación de nuevos barrios y al diseño de programas de higiene y salud pública que pretendieron aminorar las dificultades heredadas del modelo urbano colonial, lo cual no quiere decir que los problemas de la población se hubieran solucionado del todo, pues las viviendas incómodas y deficientes, el hacinamiento, la falta de servicios y la ausencia de condiciones mínimas de salubridad continuaron afectando la calidad de vida de los habitantes de la ciudad y sirvieron como aliciente para un creciente proceso de diferenciación social.

No es posible entender la municipalización de los servicios urbanos como una medida aislada tomada por la administración municipal, pues durante la segunda y la tercera década del siglo XX se presenciaron un auge de la reflexión, el debate y la construcción de lo público como una iniciativa liderada por las clases dominantes inmersas en los ideales modernos, aunque sus resultados se hicieron extensivos al conjunto de la población e impulsaron el surgimiento de una aproximación generalizada a la ciudad y a la vida urbana desde el universo de lo público.<sup>69</sup> Así pues, las municipalizaciones de los servicios de tranvía, acueducto y electricidad, que se realizaron en 1910, 1914 y 1927 respectivamente, se desarrollaron de forma paralela a la edificación de un espacio público que fue escaso en los siglos anteriores, pero ahora contaba con la multiplicación y pavimentación de las calles, la construcción de andenes para los peatones, la proliferación de edificaciones públicas, el surgimiento de teatros y cinemas, la remodelación de plazuelas y plazas de mercado, y la creación de parques públicos como el parque de la Independencia, inaugurado en 1910 para festejar el centenario de la Independencia colombiana.<sup>70</sup>

Se puede decir, entonces, que el inicio de la modernización bogotana se

69 ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. *Historia de Bogotá*. Tomo III: *Siglo XX*. Bogotá: Villegas Editores- Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007. pp. 81-82.

70 JARAMILLO, Samuel. *Ciento veinte años de servicios públicos en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1995. pp. 43-45. ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. *Historia de Bogotá*. Tomo III: *Siglo XX*. Bogotá: Villegas Editores- Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007. pp. 21-47.

caracterizó por la expansión del espacio público, por la municipalización de las empresas de servicios, por la difusión de un discurso higienista enfocado sobre el aseo personal y el saneamiento de la ciudad, y por el inicio de una planificación urbana que contó con la construcción de barrios higiénicos e incluyó una reservada mirada de la ciudad como un espacio que puede diseñarse.

## La municipalización del Acueducto de Bogotá (1911-1914)

La municipalización de los servicios urbanos puede entenderse como una medida desesperada que tomaron las autoridades administrativas de Bogotá ante la mala calidad y carestía de los servicios prestados por las empresas privadas que habían obtenido concesiones de construcción y explotación desde el siglo XIX, aunque también puede verse como uno de los mecanismos que asumió la administración municipal para conducir a la ciudad en su incipiente y esquivada modernización pues, bajo la emergente equiparación de los intereses públicos con los intereses del gobierno municipal, reemplazó la pasividad e indiferencia de los propietarios particulares de las empresas por "la introducción de mejoras técnicas, la expansión de la cobertura y el cumplimiento de la función social que la prestación de estos servicios conlleva".<sup>71</sup>

Solo mediante la municipalización de los servicios, la administración municipal se haría responsable de sus funciones políticas y sociales en la medida en que intentaría garantizar el bienestar de la ciudadanía. La administración asumió este reto y en la segunda década del siglo XX inició los trámites para municipalizar diferentes empresas prestadoras de servicios, lo cual contó con la aprobación de la población capitalina y acentuó el valor de lo público, es decir, de una política administrativa que se distanciaba parcialmente de su anterior ensimismamiento sobre la elite bogotana dirigente y se centraba en el interés colectivo, atendiendo las preocupaciones de la ciudadanía y esforzándose por solucionar sus problemas, pues el inicio de la modernización requería la aplicación de los beneficios a la mayor parte de la población. Alberto Saldarriaga afirma, a este respecto, que "la validez del proyecto modernizador dependía de su capacidad para incorporar prácticamente todas las instancias de la vida humana en un nuevo estado de cosas en

71 ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. *Historia de Bogotá*. Tomo 3: *Siglo XX*. Óp. cit., p. 93.

el que los beneficios serían para todos y no para unos pocos".<sup>72</sup>

Tras la conflictiva municipalización del tranvía llevada a cabo en 1910, la municipalización del acueducto, que inició en forma en 1911 y se concretó en 1914, fue el segundo proceso que afrontó la ciudad de Bogotá.<sup>73</sup> Para entender esta situación es necesario remontarse al 17 de abril de 1886, cuando se firmó un contrato mediante el cual el municipio otorgó una concesión a los señores Ramón B. Jimeno y Antonio Martínez de la Cuadra, quienes se comprometieron a expandir las redes del acueducto y a abastecer gratuitamente las fuentes públicas de agua por un periodo de setenta años a cambio de la posibilidad de recaudar las tarifas de las conexiones domiciliarias que realizaran en Bogotá y Chapinero durante ese mismo tiempo.<sup>74</sup> Así pues, en 1888 se iniciaron las actividades de la Compañía del Acueducto de Bogotá a cargo de Ramón Jimeno, propietario y administrador de un servicio de acueducto que había reemplazado las antiguas y gastadas acequias coloniales por una red de tubos de hierro nutrida por las aguas de los ríos San Francisco, San Agustín y del Arzobispo, los cuales se habían convertido en límites naturales de la expansión territorial urbana.<sup>75</sup>

La tubería de hierro empleada por la Compañía del Acueducto de Bogotá permitió aislar el agua de la contaminación generada por los desagües superficiales, evitó la pérdida de agua en la conducción, potenció el uso de la presión resultante de la gravedad y multiplicó las conexiones domiciliarias. Sin embargo, en 1890 se modificó el contrato advirtiendo que la compañía sería entregada al municipio una vez se hubieran instalado 5000 plumas sin importar el número de años que hubiesen transcurrido, lo cual aminoró la rentabilidad de la empresa en la medida en que Jimeno se desinteresó por llegar al tope de usuarios establecido y desatendió la instalación de nuevas conexiones.<sup>76</sup>

El servicio suministrado por la compañía resultó ser bastante limitado no solo en cuanto a la cobertura de la población capitalina, sino también en lo referente al caudal de agua consumible y a la

72 SALDARRIAGA ROA, Alberto. *Op. cit.*, p. 18.

73 JARAMILLO, Samuel. *Ciento veinte años de servicios públicos en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1995. pp. 42-44.

74 RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Camilo (director de investigación). *El agua en la historia de Bogotá*. Tomo 1: *1538-1937*. Bogotá: Villegas Editores, 2003. p. 205.

75 *Ibid.*, pp. 227-230, 236.

76 *Ibid.*, pp. 246-253.

calidad de esta misma. Los ríos se convirtieron en el suministro indispensable del servicio de acueducto a la vez que mantuvieron su función colonial de arrastrar las basuras y aguas negras producidas por los ciudadanos, lo cual generó un grave problema de insalubridad que se hizo mucho más notorio cuando los cauces de los ríos comenzaron a disminuir, pues "el aprovechamiento de los bosques adyacentes a los cerros orientales y la explotación en canteras de la roca arenisca incidieron directamente en la merma de los caudales de los ríos que abastecían la ciudad"<sup>77</sup>. Ya entrado el siglo XX, la acumulación de desechos en los ríos, la consecuente contaminación de las aguas y la disminución de los caudales generaron una prestación deficiente e irregular del servicio de acueducto que se sumó al aumento arbitrario de las tarifas como respuesta de los empresarios, haciendo que la situación del acueducto se tornara cada vez más insoportable para la ciudadanía y, consecuentemente, para el gobierno municipal que de una u otra forma la representaba.<sup>78</sup>

Las falencias y desatenciones de la Compañía del Acueducto de Bogotá fueron interpretadas como incumplimiento de los términos del contrato, lo que dio cabida a una revisión del mismo con miras a su modificación. En efecto, en la sesión de 6 de mayo de 1910, el Concejo Municipal planteó lo siguiente:

Nómbrese una comisión del Concejo para que se entienda con la Compañía del Acueducto, con el objeto de reformar los contratos vigentes, á fin de corregir las irregularidades que se observan en el servicio de aguas de la ciudad; ó para construir un Tribunal de arbitramento que decida las diferencias habidas entre la Compañía y la Municipalidad.<sup>79</sup>

Esta comisión, compuesta por los concejales Gabriel Rosas, Agustín Uribe e Inocencio Madero, estudió el historial de las relaciones entre la compañía y el municipio y propuso algunas temáticas para que el Concejo adelantara las discusiones en torno a ellas, como el momento en el que el municipio podía adquirir la empresa, el abastecimiento de los barrios Chapinero y Las Cruces, la construcción de tanques cubiertos y filtros de arena, el reemplazo de las cañerías, y la instalación de orinales y excusados públicos.<sup>80</sup>

77 PRECIADO BELTRÁN, Jair *et al.* *Óp. cit.*, p. 47.

78 RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Camilo. *Óp. cit.*, pp. 321-323.

79 "Sesión del día 6 de mayo de 1910". En: *Registro Municipal*. Año XXII, No. 1009. Bogotá (25, junio, 1910). p. 263.

80 "Sesión del día 16 de mayo de 1910". En: *Registro Municipal*. Año XXII, No. 1009. Bogotá (25, junio, 1910).

En abril de 1911, la comisión expuso las bases de un arreglo inicial con el gerente del Acueducto de Bogotá, las cuales comenzaron fijando el 1° de enero de 1912 como la fecha en la que iniciaría el periodo de diez años de plazo para que el municipio comprara la empresa, de tal forma que ya no sería necesario considerar el límite de 5000 plumas de agua instaladas para dar comienzo a las negociaciones.<sup>81</sup> Las bases del contrato también establecieron que el municipio se comprometía a adelantar las gestiones para captar las aguas del río San Cristóbal, mientras que la compañía quedaba encargada de traer a un ingeniero extranjero que determinara los lugares apropiados para la instalación de estanques, de brindar agua a los baños públicos, de reemplazar las tuberías de diámetro angosto por otras más cómodas, y de proveer de agua al barrio Las Cruces seis meses después de que el municipio pusiera a disposición de la compañía las aguas del río San Cristóbal.<sup>82</sup> Igualmente, se hizo la aclaración de que se suspendería la instalación de más plumas hasta que no se consiguieran nuevas fuentes hídricas de abasto, de que se multaría a aquellos usuarios a los que se les comprobase el desperdicio reiterado de agua, y de que “toda diferencia que hubiere entre ambas partes contratantes se arreglará amigablemente, y si esto no fuere posible, dichas diferencias serán resueltas por el Poder Judicial”.<sup>83</sup>

De hecho, la comisión respaldó enormemente la negociación amigable con la compañía, pues consideraba que

[...] el consejo, la reflexión, el acuerdo amistoso, más eficaces a veces que un brillante proceso judicial, abren las vías a la renuncia del derecho estricto y facilitan el paso a la rescisión de un contrato o a sustanciales y prudentes reformas.<sup>84</sup>

Estos concejales creían que la situación del Acueducto podía mejorarse reformando algunas cláusulas del contrato y evitando adentrarse en un proceso legal que solo conllevaría más complicaciones para la prestación del servicio, pero no ocurría lo mismo con la parte mayoritaria de los miembros del Concejo Municipal, quienes sostenían la necesidad de suspender totalmente el contrato y de municipalizar

---

p. 268.

81 “Acueducto de Bogotá: Informe de una Comisión”. En: *Registro Municipal*. Año XXIII, No. 1040. Bogotá (25, abril, 1911). p. 539.

82 *Ibid.*, pp. 539- 540.

83 *Ibid.*, p. 540.

84 *Ibid.*, p. 539.

el servicio de acueducto como única forma de subsanar la crisis en la que este se encontraba, la cual era atribuida al incumplimiento de los compromisos adquiridos por parte de empresarios privados que superponían sus intereses lucrativos individuales sobre la salud del pueblo bogotano.<sup>85</sup>

En la sesión del 29 de marzo de 1911 se llevó a cabo el segundo debate del proyecto sobre la resolución del contrato de la Compañía del Acueducto y, luego de largas discusiones en medio de la espera y la tensión del público, fue aprobado el proyecto por seis votos afirmativos contra cinco negativos.<sup>86</sup> Sin embargo, los reclamos de Jimeno no se hicieron esperar. En una carta enviada al presidente de la República manifestó su desacuerdo con la decisión tomada argumentando que cuando una de las partes de un contrato bilateral faltaba al cumplimiento de sus obligaciones, le daba a la otra el derecho de pedir el cumplimiento del contrato o la revocación del mismo por medio de una indemnización que, en uno u otro caso, debía ser dictaminada por el Poder Judicial y no por una de las partes contratantes.<sup>87</sup> Así pues, dice Jimeno que el Concejo se equivoca en creer que "basta que él declare resuelto el contrato para que quede efectuada la resolución, que la voluntad del Concejo asume el carácter de sentencia judicial",<sup>88</sup> aunque le parece aún más grave el hecho de que el Concejo considere que es suficiente declarar resuelto el contrato para adquirir posesión sobre los bienes de la compañía.

Los conflictos epistolares se mantuvieron durante unos meses e incluso se agudizaron cuando la Alcaldía y el Concejo, ante el aumento de las tarifas por parte de la compañía, decidieron advertir a los usuarios que el gerente de la compañía no podía cobrar más de lo estipulado en el contrato de concesión original ni tampoco tenía el derecho a suspender el servicio de agua a los particulares o a las fuentes públicas.<sup>89</sup> El tono de las reclamaciones de Jimeno durante esta nueva controversia llegó a ser ofensivo, como se percibe en una carta que envió al alcalde Javier Tobar y en la cual afirmaba que la decisión de este no tenía ningún

85 "Acalorada sesión en el Concejo Municipal: El contrato con la Empresa del Acueducto". En: *El Nuevo Tiempo*. Año X, No. 2993. Bogotá (29, marzo, 1922). p. 2

86 "Concejo Municipal: sesión del 29 de marzo". En: *El Nuevo Tiempo*. Año X, No. 2995. Bogotá (31, marzo, 1911). p. 2.

87 "Exposición del Gerente del Acueducto". En: *El Nuevo Tiempo*. Año X, No. 3010. Bogotá (18, abril, 1911). p. 3.

88 *Ibid.*

89 "Acueducto". En: *El Nuevo Tiempo*. Año X, No. 3039. Bogotá (17, mayo, 1911). p. 2.

fundamento jurídico en la medida en que las partes implicadas, es decir los empresarios y los usuarios representados por las autoridades municipales, no le habían solicitado que arbitrara en su conflicto.<sup>90</sup> En palabras de Jimeno:

Es clarísimo que usted, señor Alcalde, no tiene facultad para inmiscuirse en las relaciones jurídicas entre la Compañía y los particulares, sino cuando se acuda a usted para que decida las diferencias que ocurran entre ellos. La intervención que usted asume por medio de Decreto es una patente usurpación de atribuciones.<sup>91</sup>

Por lo tanto, se puede decir que el gerente de la Compañía del Acueducto de Bogotá consideraba que el acuerdo de resolución del contrato estaba sentado sobre decisiones irregulares y que la compañía no había incumplido sus compromisos, sino que era el municipio el que había infringido los suyos, trasgrediendo además los derechos de propiedad sobre la compañía pues, según él, la empresa no podía ser privada de todos sus bienes a menos de que se le indemnizara adecuadamente.<sup>92</sup> La municipalidad, por su parte, señaló la imposibilidad de negociar adecuadamente con la compañía por la tendencia de los empresarios a modificar las cláusulas en su propio beneficio, de tal forma que, tanto por los argumentos de la compañía como por los del municipio, la negociación amigable sugerida por los miembros de la comisión fue inviable y tuvo que ser reemplazada por un proceso de arbitramento que permitiera establecer una póliza de contrato para la compraventa de la compañía.

Así pues, el presidente Carlos E. Restrepo, quien fue designado árbitro de la negociación, determinó que

[...] después de haber estudiado cuidadosamente los documentos que se me han suministrado, de oírlos a ustedes y a otras personas competentes, fijo en la cantidad de trescientos mil pesos oro (\$300,000), el valor total de la Empresa del Acueducto de Bogotá, con todas sus obras, enseres, privilegios, exenciones, etc.<sup>93</sup>

Las partes aceptaron el fallo del arbitramento y el 23 de enero

90 "Acueducto". En: *El Nuevo Tiempo*. Año X, No. 3033. Bogotá (11, mayo, 1911). p. 2.

91 *Ibíd.*

92 "Exposición del Gerente del Acueducto". En: *El Nuevo Tiempo*. Año X, No. 3010. Bogotá (18, abril, 1911). p. 3.

93 "Sesión del día 15 de diciembre de 1911". En: *Registro Municipal*. Año XXXIV, No. 1083. Bogotá (19, enero, 1912). p. 944.

de 1912 se expidió el Acuerdo 01 de 1912, el cual resolvió que la compañía vendía al municipio la Empresa del Acueducto de Bogotá con todos sus bienes muebles e inmuebles, obras, planos y accesorios, por un valor de \$300 000 “fijado por el doctor Carlos E. Restrepo, actual Presidente de la República, á cuya decisión se sometieron ambas partes contratantes”<sup>94</sup>, un valor bastante alto que imposibilitó la compra inmediata de la empresa e hizo necesaria la consecución de un empréstito que no solo garantizara la compra de la empresa, sino que también aportara capital para las posteriores mejoras que tendría que emprender el municipio.<sup>95</sup>

De hecho, el Concejo Municipal comisionó al concejal Eustacio Santamaría para que viajara a Londres a tramitar la consecución de un empréstito por £600 000 para la adquisición de la compañía y la realización de nuevas obras que permitieran superar la difícil situación en la que se encontraba la ciudad, aunque la labor de Santamaría fue obstaculizada por la poca confianza que tenían los banqueros ingleses hacia las entidades colombianas debido al mal manejo que el país había dado a la deuda externa durante varios años.<sup>96</sup> El empréstito finalmente fue conseguido, pero los descuentos que se hacían a la suma otorgada –que fue de £450 000–, las desventajosas condiciones de pago y la exigencia de los banqueros de hipotecar al Acueducto de Bogotá cuando aún no se había efectuado su completo traspaso al municipio, no ofrecieron suficiente rentabilidad para la administración municipal y fue necesario suspender las negociaciones.<sup>97</sup>

Teniendo como precedente las inalcanzables condiciones de la banca internacional,

[...] la prensa del 7 de julio de 1914 informó que se había autorizado al Concejo para contratar un empréstito por U\$320.000 con el Banco Hipotecario de Colombia para adquirir la Compañía de Acueducto. El municipio daría como garantía el mismo acueducto y la deuda se cancelaría en 15 años.<sup>98</sup>

94 Acuerdo 1 de 1912. Aprobatorio del contrato de compraventa de la Empresa del Acueducto. En: *Registro Municipal*. Año XXXVI, No. 1088. Bogotá (29, febrero, 1912). p. 971.

95 RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Camilo. *Op. cit.*, p. 337.

96 “El empréstito municipal”. En: *Gaceta Republicana*. Año V, No. 816. Bogotá (8, abril, 1912). p. 2.

97 “El empréstito municipal”. En: *Gaceta Republicana*. Año V, No. 855. Bogotá (24, mayo, 1912). p. 1. “Un nuevo empréstito municipal”. En: *Gaceta Republicana*. Año V, No. 891. Bogotá (6, julio, 1912). p. 1. RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Camilo (director de investigación). *El agua en la historia de Bogotá*. Tomo 1: 1538-1937. Bogotá: Villegas Editores, 2003. pp. 355-357.

98 RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Camilo. *Op. cit.*, p. 357.



Una vez obtenido el empréstito, el municipio procedió a comprar el Acueducto de Bogotá, adquiriendo los lotes, tanques, decantadores, filtros, tuberías, cañerías, válvulas, registros y herramientas que le pertenecían.<sup>99</sup> Pero el municipio no solo heredó los bienes muebles e inmuebles de la compañía del Acueducto de Bogotá, sino que también heredó los problemas de contaminación y escasez del agua que se convirtieron en los retos que tendría que afrontar la nueva empresa municipal durante los siguientes años.

## Retos, obras y dificultades de la Empresa Municipal del Acueducto de Bogotá (1914-1929)

En 1914, el municipio compró la Compañía del Acueducto de Bogotá mediante la firma de un contrato a la que asistieron Ramón Jimeno como representante de la compañía, Alejandro Osorio como personero municipal y Jaime Holguín como el gerente del Banco Hipotecario de Colombia que había otorgado el empréstito para la adquisición de esta empresa.<sup>100</sup> Así pues, mediante el Acuerdo número 15 de 1914, por el cual se aprueba el contrato de compra de la compañía, el municipio adquirió los bienes raíces, bienes inmuebles, derechos, concesiones y privilegios que le pertenecían a la empresa y pasó a ser el dueño oficial del servicio de acueducto de Bogotá.<sup>101</sup>

Se creó, entonces, la Junta Administradora del Acueducto, la cual estaría compuesta por un miembro elegido por el Concejo Municipal, otro por el Banco Hipotecario de Colombia, y un tercero de común acuerdo entre el presidente del Concejo y el gerente del Banco.<sup>102</sup> La Junta, que funcionaría como un organismo autónomo, tendría un periodo de regencia de tres años y se encargaría de administrar el Acueducto en todos sus ramos, de subsanar la parte del empréstito que le correspondía, de proponer al Concejo los medios que considerara adecuados para aumentar el caudal de las aguas y, especialmente, de

[...] promover las obras indispensables para el mejoramiento de la Empresa en todo sentido, poniendo especial cuidado en captar,

99 *Ibíd.*, pp. 365-366.

100 Acuerdo número 15 de 1914. Por el cual se aprueba una póliza de contrato (el de compra del Acueducto). En: *Acuerdos expedidos por el Concejo Municipal de Bogotá en los años de 1912 a 1915*. Bogotá: Casa Editorial Arboleda y Valencia, 1916. pp. 254-255.

101 *Ibíd.*, pp. 254-271.

102 Acuerdo número 16 de 1914. Por el cual se organiza la administración municipal del Acueducto. En: *Acuerdos expedidos por el Concejo Municipal de Bogotá en los años de 1912 a 1915*. *Óp. cit.* p. 272.



**Figura 1.3.** Canal río San Francisco, 1930. Fotografía.

*Fuente:* Luis Alberto Acuña, Bogotá, Museo de Bogotá, Fondo Luis Alberto Acuña, Referencia MdB0067.

almacenar, decantar y distribuir convenientemente las aguas, de tal manera que al propio tiempo que se mejore el servicio actual, se provea de agua al mayor número posible de las propiedades que la soliciten.<sup>103</sup>

La plena adquisición del Acueducto por parte del municipio acentuó la realización de reformas en el servicio, pero desde que se empezó a sugerir la municipalización de la empresa unos años atrás, las autoridades municipales mostraron una buena disposición frente a la solución de las dificultades del acueducto y emprendieron algunas labores de reparación y ampliación de tuberías, de descontaminación de las aguas y de búsqueda de nuevas fuentes hídricas para la provisión de la ciudad.

Desde 1911, e incluso antes, instituciones como la Dirección de Higiene y Salubridad de Bogotá, el Laboratorio Municipal y la Sociedad

<sup>103</sup> Acuerdo número 16 de 1914. Por el cual se organiza la administración municipal del Acueducto. En: *Acuerdos expedidos por el Concejo Municipal de Bogotá en los años de 1912 a 1915*. Óp. cit. p. 273.

Colombiana de Ingenieros, llevaron a cabo estudios de potabilidad de las aguas que arrojaban la conclusión contundente de que el agua ofrecida por la Compañía del Acueducto de Bogotá no era potable pues, como afirmaba Cristóbal Bernal en su conocido "Ensayo sobre abasto de aguas para Bogotá",

[...] las aguas del río San Francisco y por consiguiente las del acueducto, desde el punto de vista de su composición química, son excelentes, no así en cuanto se refiere á la cantidad de materia orgánica, que vimos no puede pasar de 3 miligramos (en oxígeno) por litro, habiendo contenido nuestras aguas hasta 13 y por término medio de 3 á 4, es decir, que son de muy mala calidad".<sup>104</sup>

De esta manera, los médicos higienistas e ingenieros que empezaron a preocuparse por el estado sanitario de la ciudad determinaron la impotabilidad del agua distribuida por la Compañía del Acueducto de Bogotá y presionaron a la administración municipal para que incluyera medidas de purificación del agua una vez adquiriera dicha empresa.

En 1912 Bogotá tenía aproximadamente 120 000 habitantes y la administración municipal aún no había logrado mejorar la situación de higiene de la ciudad, que en gran medida se debía a la inexistencia de adecuados mecanismos de purificación en el servicio de acueducto, aunque también estuvo asociada al depósito de basuras y desechos orgánicos en los ríos, al pisoteo de las aguas por gente y animales, a la presencia de animales muertos en las vertientes, y al trabajo en las minas y en la extracción de piedra del lecho de los ríos, lo cual desprendía grandes cantidades de lodo que luego se colaba en las tuberías del acueducto y enturbiaba el agua.<sup>105</sup> De esta forma, las falencias del acueducto contribuyeron a la persistencia de enfermedades gastrointestinales y de epidemias que, como la fiebre tifoidea, se contagiaban por medio de las materias fecales arrastradas por los ríos, lo cual hizo que los higienistas de Bogotá establecieran una relación de dependencia entre la salud pública y el servicio de acueducto.<sup>106</sup>

104 BERNAL, Cristóbal. "Ensayo sobre abasto de aguas para Bogotá". En: *Anales de Ingeniería*. Vol. XVIII, Nos. 217-218. Bogotá (marzo-abril, 1911). pp. 374 y 375.

105 LOBO, Manuel N. "Contaminación de las aguas". En: *Registro Municipal de Higiene*. Año II, No. 5°. Bogotá (31, mayo, 1913). pp. 283-285. RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Camilo (director de investigación). *El agua en la historia de Bogotá*. Tomo 1: 1538-1937. Bogotá: Villegas Editores, 2003. pp. 342-346.

106 LOBO, Manuel N. "Contaminación de las aguas". En: *Registro Municipal de Higiene*. Año II, No. 5°. Bogotá (31, mayo, 1913). pp. 283-284. LOBO, Manuel N. y ZEA Uribe, Luis. "Fiebre tifoidea". En: *Registro Municipal de Higiene*. Año I, No. 1. Bogotá (marzo, 1912). pp. 13 y 14. RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Camilo (director

Pero “no solo las aguas mostraban peligrosos niveles de contaminación, las fuentes de las cuales se abastecía la ciudad estaban en franca disminución”<sup>107</sup>, lo cual empeoraba el problema de salud pública y hacía indispensable la protección de las hoyas hidrográficas y la búsqueda de nuevos ríos para la captación y conducción del agua hacia el acueducto. Por esta razón, ingenieros e higienistas promovieron la compra de los predios que conformaban las hoyas hidrográficas con el fin de implementar políticas de reforestación que conservaran la humedad del suelo, atenuaran la evaporación del agua y contuvieran el vertiginoso descenso de los caudales, teniendo presente el hecho de que

[...] las plantas que cubren una superficie mojada, no solamente la precaven del contacto de los vientos disminuyendo así la evaporación, sino que le comunican por las raíces las condiciones porosas de una esponja, para almacenar el agua durante el tiempo lluvioso a fin de irla soltando paulatinamente durante el tiempo seco.<sup>108</sup>

Una vez que la empresa fue municipalizada, el Concejo Municipal, apoyándose en su labor de promover el bien colectivo y rescatando la normatividad referente al derecho de expropiación por causa de utilidad pública, expidió el Acuerdo número 08 de 1915, mediante el cual el alcalde de la ciudad y el personero municipal quedaban encargados de negociar con los propietarios de los predios localizados en el nacimiento de los ríos que abastecían al acueducto, con el fin de fijar un precio para la compra de dichas propiedades por parte del municipio y, en caso de que no se lograra un arreglo directo, el alcalde quedaba facultado para dictar una resolución que diera inicio a los juicios de expropiación.<sup>109</sup> Así pues, la creación de una política más clara sobre la compra de predios de las hoyas hidrográficas permitió que el Concejo Municipal y la Junta Administradora del Acueducto ejercieran un control más eficaz sobre el uso del suelo y la contaminación de las aguas, a la vez que potenciaron la plantación de árboles en estos terrenos, los cuales habían sido deforestados en el afán de los pobladores por encontrar leña para la cocina o tierras para el cultivo.

de investigación). *El agua en la historia de Bogotá*. Tomo 1: 1538-1937. Bogotá: Villegas Editores, 2003. p. 343

107 VARGAS LESMES, Julián y ZAMBRANO, Fabio. *Óp. cit.*, p. 43.

108 TRIANA, Miguel. *La arborización y las aguas*. Bogotá: Casa Editorial de El Liberal, 1914. p. 5.

109 Acuerdo número 8 de 1915. Por el cual se dispone la compra o expropiación de los predios en donde nacen las aguas que el Acueducto Municipal capta para distribuir las en la ciudad. En: *Acuerdos expedidos por el Concejo Municipal de Bogotá en los años de 1912 a 1915*. *Óp. cit.* pp. 342-343.

De acuerdo con Alberto Portocarrero, gerente del Acueducto hacia 1920, el gobierno municipal de los años 1916 y 1917 adquirió la mayor parte de los predios de las hoyas hidrográficas y se los cedió a la Empresa Municipal del Acueducto para que los cuidara, los administrara y los reforestara.<sup>110</sup> La Empresa procedió a desalojar a los habitantes de estas zonas, destruir las viviendas, construir las casas de los celadores, cercar los terrenos vulnerables y dar inicio a los trabajos de arborización, pero "como el Acueducto no tenía semilleros preparados y los únicos árboles que se conseguían eran eucaliptus, al principio la siembra se hizo únicamente de esta clase de árboles"<sup>111</sup>, luego se irían introduciendo pinos, nogales, cedros y arbolocos. Sin embargo, debido al hecho de que la mayoría de árboles plantados fueron eucaliptos y pinos, se generó un empobrecimiento del suelo que conllevó a pensar que desde un principio "debió implementarse un proyecto para el abastecimiento y la reforestación con las especies nativas de la zona, conservando así las características bióticas y, por tanto, el suelo".<sup>112</sup>

Simultáneamente a la adquisición de los predios ubicados en las hoyas hidrográficas y a la reforestación de las mismas, la administración municipal inició estudios para el uso de aguas subterráneas y la captación de nuevas fuentes hídricas que proporcionarían una provisión suficiente ante la vertiginosa reducción de los caudales de los ríos San Francisco, San Agustín y del Arzobispo, los cuales habían abastecido al acueducto capitalino desde la época colonial pero no eran suficientes para la población de las primeras décadas del siglo XX.<sup>113</sup> El río San Cristóbal o Fucha, que para este momento se ubicaba más allá del perímetro sur de la ciudad, fue visto como la fuente más adecuada para obtener un mayor abasto de agua, pues poseía un abundante caudal y su conducción no resultaba tan costosa como la de los ríos Tunjuelo, Blanco y Bogotá, los cuales se encontraban mucho más alejados del núcleo urbano y, a diferencia del río San Cristóbal, nunca antes habían sido empleados para abastecer a la ciudad de Bogotá.<sup>114</sup> En su estudio

110 "El gran problema de Bogotá: el Acueducto y las hoyas hidrográficas". En: *El Tiempo*. Año X, No. 3015. Bogotá (10, febrero, 1920). p. 6.

111 *Ibid.*

112 PRECIADO Beltrán, Jair et al. *Op. cit.*, p. 70.

113 MEJÍA PAVONY, Germán Rodrigo. *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano CEJA, 1999. pp. 66, 74-75. RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Camilo (director de investigación). *El agua en la historia de Bogotá*. Tomo 1: 1538-1937. Bogotá: Villegas Editores, 2003. pp. 350, 397-400

114 LOBO, Manuel N. "Acueducto". En: *Registro Municipal de Higiene*. Año III, No. 9. Bogotá (30, septiembre, 1914). p. 540. RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Camilo (director de investigación). *El agua en la historia de Bogotá*. Tomo 1: 1538-1937. Bogotá: Villegas Editores, 2003. pp. 341-342, 392, 397-400, 405.

Aguas para Bogotá, Francisco Wiesner afirma que “parece indudable que ya desde el siglo XVI se captaron las aguas del Fucha en beneficio de los habitantes de Santafé”<sup>115</sup> y que, para el siglo XVIII, existía una acequia rudimentaria que conducía las aguas y beneficiaba tanto a los campesinos ribereños, como a los pobladores de la ciudad. No obstante, Weisner agrega que el terremoto de 1806, que destruyó la débil acequia, se sumó al progresivo uso del río San Francisco durante el siglo XIX para restar importancia al río San Cristóbal como fuente básica de abastecimiento hídrico urbano.<sup>116</sup>



**Figura 1.4.** Canal río San Francisco, 1930. Fotografía.

*Fuente:* Luis Alberto Acuña, Bogotá, Museo de Bogotá, Fondo Luis Alberto Acuña, Referencia MdB0082.

Para mayo de 1912, la municipalidad ya había iniciado las obras del acueducto de San Cristóbal nivelando parte considerable del terreno y abriendo dos lumbreras para construir un túnel por donde

<sup>115</sup> WIESNER, Francisco. “Aguas para Bogotá”. En: *Cámara de Comercio de Bogotá. Estructuras y principales servicios*. Bogotá: Cámara de Comercio de Bogotá, 1978. p. 246.

<sup>116</sup> *Ibid.*



pasaría la tubería, obras que realizaba con la permanente asesoría de la casa Pearson & Son, de Londres, y de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, en particular del ingeniero municipal Olimpo Gallo, quien quedó encargado de planear y supervisar el proyecto.<sup>117</sup> El acueducto de San Cristóbal fue concluido durante el mismo mandato del alcalde Manuel María Mallarino que dio inicio a su construcción, pero no estuvo exento de críticas, pues los problemas impuestos por los propietarios de los predios por lo que transitaba el río, la escasez de presupuesto disponible tras el endeudamiento del municipio para comprar la empresa y adquirir los predios de las hoyas hidrográficas, la imprecisión de muchos datos sobre el diseño de la obra y la misma urgencia de que esta se llevara a cabo con el fin de subsanar la ausencia del servicio de agua en el sur de la ciudad, hicieron que los trabajos del acueducto de San Cristóbal fueran apresurados, imperfectos e insuficientes.<sup>118</sup> En efecto, un par de años después de concluida la obra, el médico Eliseo Montaña comentaba que “del río San Cristóbal se colectan, por una obra provisional, que no merece el nombre de Acueducto, un tubo colocado directamente en la mitad del río, sin represa, ni tanque ni filtro ninguno, cincuenta litros por segundo”.<sup>119</sup> Seguramente hubieran podido ser más litros si el acueducto hubiera contado con mejores condiciones ya que, como afirma el mismo autor refiriéndose a las diferentes redes de tuberías que para ese entonces existían en la ciudad, “por incuria, abandono e imprevisión no hemos sabido o no hemos querido aprovechar todas las fuentes que la naturaleza ha puesto a nuestro alcance”.<sup>120</sup>

Pero a pesar de las fallas, deficiencias y limitaciones del acueducto de San Cristóbal, el alcalde Mallarino conservó su percepción positiva frente a esta obra rescatando su contribución a la disminución de las diferencias sociales que caracterizaban la vida de los bogotanos, lo cual queda demostrado en un mensaje enviado al Concejo Municipal en el que afirmaba que:

117 “Obras públicas municipales: Acueducto de San Cristóbal. Informe número 59”. En: *Registro Municipal*. Año XXXVI, No. 1112. Bogotá (5, agosto, 1912). p. 1171

118 “Obras públicas municipales: Acueducto de San Cristóbal. Informe número 59”. En: *Registro Municipal*. Año XXXVI, No. 1112. Bogotá (5, agosto, 1912). pp. 1168-1174. “Obras públicas municipales: Acueducto de San Cristóbal. Informe número 59 (conclusión)”. En: *Registro Municipal*. Año XXXVI, No. 1113. Bogotá (13, agosto, 1912). pp. 1175-1177.

119 MONTAÑA, Eliseo. “Bogotá se muere de sed: el problema del abastecimiento de agua para la ciudad”. En: *Gaceta Republicana*. Año VIII, No. 1743. Bogotá (20, abril, 1915). p. 3.

120 *Ibid.*

El Acueducto de San Cristóbal, que va a redimir dos barrios populosos de la ciudad, azotados por las epidemias y flagelados, si así puede decirse, por la sed, demuestra la firmeza de voluntad que os anima en servir los intereses que os fueron confiados; diversas aspiraciones todas ellas insignificantes ante la salud pública agotaron todos sus esfuerzos para impedir aún la iniciación de esta obra; con todo, ella marcha y el sur de la ciudad os deberá muy pronto la provisión del elemento más indispensable para la higiene, para la comodidad y para la conservación de la vida misma.<sup>121</sup>

La construcción del acueducto de San Cristóbal fue una de las obras que antecedieron la labor de la Junta Administradora del Acueducto, cuya primera sesión se llevó a cabo el 26 de agosto de 1914 en medio de la satisfacción de las autoridades municipales por haber logrado la municipalización de la empresa pero también en medio de la incertidumbre sobre la forma en la que se conseguirían solucionar sus enormes falencias.<sup>122</sup> Para ejemplificar esta posición ambigua, se puede hacer alusión al caso del jefe de la Dirección de Higiene y Salubridad de la ciudad, Manuel N. Lobo, quien felicitó a la municipalidad por este logro alcanzado y señaló que la municipalización del acueducto era la base para el mejoramiento de la provisión de agua que tanto contribuiría a la higienización de Bogotá, pero también advirtió que esta sola medida no era suficiente para la solución de los problemas "porque ella no modifica la cantidad y calidad del agua que se distribuye a los habitantes, las que dejan mucho qué desear".<sup>123</sup>

Cuando el acueducto fue entregado al municipio a mediados de 1914, no era un sistema unificado de tuberías sino que estaba conformado por varios conjuntos de redes que se desprendían de alguno de los tanques existentes, ya fuera el de Chapinero, el de San Diego o los dos taques contiguos de Egipto.<sup>124</sup> Estos tanques contaban con un sistema de filtros y desarenadores y de ellos se desprendían las tuberías madre que distribuían el agua en la ciudad.<sup>125</sup> Así pues, de los tanques de Egipto, abastecidos por el río San Francisco, salían tres tuberías: las dos primeras atravesaban

121 MALLARINO, M. M. "Mensaje presentado al honorable Concejo Municipal en su sesión solemne del día 20 de julio de 1912". En: *Registro Municipal*. Año XXXVI, No. 1117. Bogotá (10, septiembre, 1912). p. 1207.

122 "Acta N.º 1". Archivo de Bogotá. Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Actas de la Junta Directiva. Libro 1. Bogotá (26, agosto, 1914). Folio 0 v.

123 LOBO, Manuel N. "Acueducto". En: *Registro Municipal de Higiene*. Año III, No. 9. Bogotá (30, septiembre, 1914). p. 539.

124 Acuerdo número 15 de 1914. Por el cual se aprueba una póliza de contrato (el de compra del Acueducto). En: *Acuerdos expedidos por el Concejo Municipal de Bogotá en los años de 1912 a 1915*. Bogotá: Casa Editorial Arboleda y Valencia, 1916. p. 260.

125 *Ibid.*



el Paseo Bolívar, ubicado en las faldas de los cerros Monserrate y Guadalupe, y se unían en la calle 12 hasta llegar a la carrera 4<sup>a</sup>, mientras que la tercera daba la vuelta por el costado occidental del tanque menor y bajaba por la calle 10<sup>a</sup>.<sup>126</sup> Al tanque de San Diego llegaba una cañería antigua de mampostería que recorría la falda occidental de Monserrate transportando las aguas del río del Arzobispo, aguas que luego serían distribuidas por una tubería derivada de dicho tanque, la cual recorría terrenos de la empresa y posteriormente llegaba a la carrera 7<sup>a</sup>, frente a la iglesia de San Diego. Por su parte, el tanque de Chapinero era abastecido por una tubería que traía agua de la quebrada de La Vieja y otra que la tomaba de la quebrada de Las Delicias, en tanto que del tanque salía una tubería que recorría la calle 64 hasta la carrera 13.<sup>127</sup>



**Figura 1.5.** Canalización río San Francisco, 1910. Fotografía.

*Fuente:* Luis Alberto Acuña, Bogotá, Museo de Bogotá, Fondo Luis Alberto Acuña, Referencia MdB00105

- 126 El acueducto que empleaba las aguas del río San Francisco y los tanques de Egipto se conocía como acueducto de Agua Nueva, en contraposición al acueducto colonial de Agua Vieja que hacía uso del río San Cristóbal mediante una rudimentaria acequia. Acuerdo número 15 de 1914. Por el cual se aprueba una póliza de contrato (el de compra del Acueducto). En: *Acuerdos expedidos por el Concejo Municipal de Bogotá en los años de 1912 a 1915*. Bogotá: Casa Editorial Arboleda y Valencia, 1916. pp. 260-261.
- 127 Acuerdo número 15 de 1914. Por el cual se aprueba una póliza de contrato (el de compra del Acueducto). En: *Acuerdos expedidos por el Concejo Municipal de Bogotá en los años de 1912 a 1915*. Bogotá: Casa Editorial Arboleda y Valencia, 1916. pp. 261-262.

También se deben considerar los servicios de agua de los barrios Las Nieves y San Cristóbal que, si bien no poseían tanques de almacenamiento, distribuían el agua a importantes zonas de la ciudad. En primer lugar, el servicio de Las Nieves contaba con una tubería que partía del puente Carlos Holguín y, siguiendo el curso del río San Francisco, llegaba a un azud ubicado en el Paseo Bolívar, de donde salía una cañería de piedra que desembocaba en un desarenador cercano a la Quinta de Bolívar, del cual se desprendía una tubería que seguía el antiguo camino de Monserrate hasta llegar a la plazoleta contigua al puente de El Libertador.<sup>128</sup> En esta plazoleta se abastecían los habitantes de Las Nieves, mientras que en el sur de la ciudad se recurría al agua traída a través de la tubería que se desprendía del decantador localizado en el Alto del Cuchuco, que luego tomaba la ruta del antiguo tranvía de San Cristóbal y que finalmente bajaba por toda la calle 1ª hasta la carrera 10ª.<sup>129</sup>

Estas tuberías principales tenían ramificaciones que se expandían por los barrios de la ciudad pero, aun así, era evidente la limitada cobertura del servicio de acueducto que había prestado la compañía de Ramón Jimeno durante más de veinte años, de modo que la Junta Administradora del Acueducto tuvo que planear el desarrollo de varias obras que permitieran solucionar, o por lo menos aminorar, los principales problemas del servicio, es decir, la calidad del agua para el consumo, la cantidad de agua disponible y la cobertura de la red de tuberías.

La calidad de las aguas, como ya se mencionó, venía estudiándose desde los primeros años de la década de los diez por parte de instituciones como la Dirección de Higiene y Salubridad del Municipio, el Laboratorio Municipal y la Sociedad Colombiana de Ingenieros. Eliseo Montaña, quien analizó la situación general del acueducto en 1915, afirmaba que para que un agua fuera potable debía ser limpia, inodora, incolora y fresca, y no debía sobrepasar ciertos niveles de materias minerales, orgánicas y microbios.<sup>130</sup> Sin embargo, basándose en los estudios del químico inglés William Macnab y de los doctores Federico Lleras y Eduardo Lleras del Laboratorio Municipal, Montaña concluyó que las aguas proporcionadas por las fuentes que abastecían

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 261.

<sup>129</sup> *Ibid.*

<sup>130</sup> MONTAÑA, Eliseo. "Bogotá se muere de sed: el problema del abastecimiento de agua para la ciudad". En: *Gaceta Republicana*. Año VIII, No. 1745. Bogotá (22, abril, 1915). p. 3.

al acueducto de Bogotá no eran potables porque, a pesar de que no tenían exceso de cloruros, sulfatos de cal, hierro o zinc, contenían gran cantidad de amoníaco y nitritos, materias orgánicas que las hacían perjudiciales para la salud, pues las convertían en un medio favorable para la proliferación de microbios patógenos que provocaban enfermedades como disentería, gastroenteritis y fiebre tifoidea.<sup>131</sup>

De esta forma, la creciente conciencia sobre la contaminación microbiana de las aguas hizo que los medios mecánicos de depuración, como la decantación y la filtración, requirieran ser complementados con la ya referida compra de las hoyas hidrográficas para evitar la reducción de los caudales y la contaminación de las aguas por parte de los ribereños y, al mismo tiempo, con el estudio de propuestas para purificar el agua mediante procedimientos químicos como la ozonificación y la cloración. Desde 1911 la prensa consideraba a la ozonificación como un excelente método para purificar el agua de consumo pues, como lo señalaba el periodista conocido con el sobrenombre de Neptuno, las diferentes opciones de filtración dejaban pasar un gran número de microorganismos y reducían la cantidad de agua disponible, siendo la ozonificación una alternativa bastante viable ante esta situación debido a que

[...] transforma aún las aguas sucias en agua potable excelente, destruye con evidencia todos los gérmenes patógenos, sin introducir ningún elemento extraño en el agua tratada y no deja otras huellas en su aplicación que el efecto feliz de su poder de acción bactericida y por tanto es un poderoso auxiliar que la Higiene pública autoriza.<sup>132</sup>

La opinión pública empezaba a considerar a la ozonificación como un medio conveniente de higienización de las aguas e incluso se recibieron proyectos concretos frente a este tema, como el presentado ante el Concejo Municipal por el doctor Francisco Vélez, quien decía tener

[...] un aparato para llevar a cabo la purificación de las aguas por su ozonificación que da un rendimiento de 6,000 litros de agua química y bacteriológicamente pura en 24 horas, y que ha encargado otros tres aparatos muy poderosos constituidos en París, que producirán 200,000 litros en 24 horas, cantidad más que suficiente para el consumo de agua cruda en la ciudad.<sup>133</sup>

131 *Ibid.*, p. 3.

132 NEPTUNO. "Dirección de Salubridad e Higiene: Acueducto". En: *El Liberal*. Año I, Serie I, No. 37. Bogotá (30, mayo, 1911). p. 7.

133 "Purificación del agua". En: *Gaceta Republicana*. Año IV, No. 755. Bogotá (24, enero, 1912). p. 1.

Vélez solicitó, por tanto, "un permiso exclusivo para producir agua ozonizada durante quince años, mediante el pago a la caja municipal de un tanto por ciento, que aún no ha fijado, de los productos de la industria que desea establecer".<sup>134</sup>

No obstante, la Junta Administradora del Acueducto no emitió una respuesta frente al procedimiento de la ozonificación y prestó más atención al empleo del cloro en la purificación de las aguas. Fue así como en una carta con fecha de junio de 1918, el ingeniero Eugenio Ortega Díaz admitió la conveniencia de utilizar cloro líquido para desinfectar las aguas del acueducto de Bogotá, luego de haber estudiado el funcionamiento de los aparatos cloradores en Nueva York.<sup>135</sup> La junta recibió esta carta y también envió

[...] un cable que, por conducto del Ministerio de Relaciones Exteriores, se dirigirá al Cónsul de Colombia en Londres a efecto de que tal señor solicite de la casa 'Pearson' su concepto acerca de la purificación de aguas por medio del cloro líquido.<sup>136</sup>

Esta consulta fue enviada en febrero de 1920 y, ya para el 30 de abril del mismo año, el director nacional de Higiene, Pablo García Medina, expidió una resolución que dispuso la desinfección de las aguas mediante la utilización de cloro, ya que "está demostrado que el procedimiento más efectivo, más práctico y menos costoso para obtener esa desinfección es el empleo del cloro líquido".<sup>137</sup>

Así pues, el cloro empezó a ser usado como mecanismo de purificación de las aguas a partir de 1920 y, si bien la población se mostró un tanto reticente a su empleo al considerar que el agua tratada con cloro era tóxica y afectaba la salud, se presenciaron notables mejoras en el control de enfermedades como la disentería y la fiebre tifoidea, que provocaban un considerable número de muertes en la ciudad.<sup>138</sup> Sin embargo, las ventajas que trajo la instalación de aparatos cloradores se vieron mitigadas por la escasez de fondos de la Junta Administradora

<sup>134</sup> *Ibid.*

<sup>135</sup> ORTEGA DÍAZ, Eugenio. "Conveniencia del cloro líquido en la depuración de las aguas del Acueducto de Bogotá". En: *Anales de Ingeniería*. Vol. XXVI, Nos. 309-310. Bogotá (diciembre, 1918- enero, 1919).

<sup>136</sup> "Acta N.º 280". Archivo de Bogotá. Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Actas de la Junta Directiva. Libro 3. Bogotá (24, febrero, 1920). p. 13.

<sup>137</sup> GARCÍA MEDINA, Pablo. "Resolución N.º 64, por la cual se dispone la desinfección de las aguas del Acueducto de Bogotá por el cloro líquido". En: *El Tiempo*. Año X, No. 3100. Bogotá (10, mayo, 1920). p. 5.

<sup>138</sup> ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. *Historia de Bogotá*. Tomo III: *Siglo XX*. Bogotá: Villegas Editores- Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007. p. 99.

del Acueducto, que comenzó a retrasarse en el pago de los pedidos de cloro líquido al exterior, lo cual disminuyó la cantidad de cloro disponible para su aplicación en las aguas y despertó "el temor de que el importante servicio de cloruración de las aguas en Bogotá, va a suspenderse por falta total de dinero para atenderlo"<sup>139</sup>.

Pero, dejando de lado las dificultades, se puede decir que el uso de cloro líquido fue un avance notorio en la tecnificación del acueducto, un avance que se desarrolló de forma paralela al cuidado de los caudales de los ríos, al aprovechamiento de nuevas fuentes hídricas y al racionamiento del agua, pues las medidas tomadas para mejorar la calidad del agua no estuvieron aisladas de aquellas que buscaron aumentar la cantidad disponible. De esta manera, la adopción de métodos para la purificación química de las aguas estuvo acompañada de los esfuerzos de la Junta Administradora del Acueducto, el Concejo Municipal y la Alcaldía de la ciudad por reforestar las hoyas hidrográficas de los ríos, por mejorar y ampliar la captación de fuentes como el río San Cristóbal, y por desarrollar normativas que evitaran en desperdicio de agua por parte de los usuarios.

En las primeras décadas del siglo XX Bogotá contaba con varias fuentes hídricas que la cruzaban o pasaban muy cerca de ella, como los ríos San Francisco y San Agustín en el centro de la ciudad, el río del Arzobispo en el norte, las quebradas de La Vieja, Las Delicias, Rosales y Chicó, que atravesaban el barrio Chapinero, y los ríos San Cristóbal y Tunjuelo, ubicados en el sur de la ciudad.<sup>140</sup> De hecho, muchas veces se dijo que la escasez de agua que afrontaba el acueducto no se debía a la inexistencia de fuentes sino a las malas condiciones técnicas del servicio que impedían su buen aprovechamiento pues, como lo evidenció el caso del acueducto de San Cristóbal, solo se captaba un porcentaje reducido del enorme caudal de este río y sus aguas no se distribuían en condiciones aceptables de cantidad y potabilidad, de modo que gran parte de la ciudad siguió padeciendo difíciles condiciones de salubridad.<sup>141</sup>

139 "La clorización de las aguas de la ciudad". En: *El Espectador*. Año XXXVI, No. 3834. Bogotá (17, junio, 1922). p. 1.

140 MONTAÑA, Eliseo. "Bogotá se muere de sed: el problema del abastecimiento de agua para la ciudad". En: *Gaceta Republicana*. Año VIII, No. 1742. Bogotá (19, abril, 1915). p. 3.

141 MONTAÑA, Eliseo. "Bogotá se muere de sed: el problema del abastecimiento de agua para la ciudad". En: *Gaceta Republicana*. Año VIII, No. 1743. Bogotá (20, abril, 1915). p. 3.

La utilización del río San Cristóbal como fuente de abastecimiento para el acueducto de Bogotá fue, en efecto, una de las principales tareas que tuvo la administración municipal del servicio durante el periodo que se extendió de 1914 a 1929, pues el caudal de este río y su proximidad a la ciudad lo convirtieron en la fuente más oportuna para instalar un buen servicio de acueducto en los barrios del sur, ya que el servicio existente, que había sido construido durante la Alcaldía de Mallarino unos años atrás, mostraba fallas e insuficiencias que requerían una pronta solución. Así pues, desde los meses que siguieron a su creación, la Junta Administradora del Acueducto dio inicio a esta tarea, pero tuvo que enfrentar ciertos problemas que obstaculizaron las obras de mejoramiento del acueducto de San Cristóbal, como las dificultades impuestas por los propietarios de los predios de las hoyas hidrográficas. Tal fue el caso del señor Tomás Rodríguez Pérez, quien desde antes de que fuera municipalizada la empresa había ofrecido al Ministerio de Obras Públicas la venta de un lote que poseía en el sur de la ciudad para que, a través del uso y protección del río San Cristóbal y de las quebradas que se encontraban dentro del predio, se pudiera mejorar el acueducto y la electricidad de la ciudad, especialmente de los barrios del sur que aún carecían de servicios estables.<sup>142</sup>

Tras un dispendioso proceso legal para determinar la propiedad de las aguas, se firmó una promesa de contrato entre Tomás Rodríguez Pérez y el Ministerio de Obras Públicas el 28 de noviembre de 1913.<sup>143</sup> Este documento, que recibió el título de "Proyecto de ley por el cual se aprueba un contrato", indica que:

Tomás Rodríguez Pérez promete vender al Estado y éste promete comprar el dominio del predio denominado 'San Cristóbal', junto con sus aguas, minas, edificios y todas sus anexidades y dependencias, ubicado en jurisdicción del Municipio de Bogotá, barrio de Las Cruces, comprendido entre los siguientes linderos: por el poniente, desde el río Fucha, en donde está la piedra de San Cristóbal

142 Véase RODRÍGUEZ PÉREZ, Tomás. "Señor Ministro de Hacienda". Archivo General de la Nación. Sección República. Ministerio de Obras Públicas. Tomo 873. Bogotá (20, abril, 1910). Folio 120 v. EASTMAN, Tomás O. "Ministerio de Hacienda". Archivo General de la Nación. Sección República. Ministerio de Obras Públicas. Tomo 873. Bogotá (30, abril, 1910). Folio 120 v. RODRÍGUEZ PÉREZ, Tomás. "Señor Doctor Rafael Álvarez Salas". Archivo General de la Nación. Sección República. Ministerio de Obras Públicas. Tomo 873. Bogotá (15, abril, 1910). Folios 121 v- 122 v. ÁLVAREZ SALAS, Rafael. "Señor Doctor Tomás Rodríguez Pérez". Archivo General de la Nación. Sección República. Ministerio de Obras Públicas. Tomo 873. Bogotá (28, febrero, 1912). Folios 189 v- 189 a

143 "Proyecto de ley por el cual se aprueba un contrato". Archivo General de la Nación. Sección República. Ministerio de Obras Públicas. Tomo 873. Folio 224 v.

enfrentando a una cuchilla, está arriba hasta dar al vértice de un ángulo que forma con unas tapias; siguiendo estas tapias a dar a la quebrada llamada de Los Laches; ésta aguas arriba, hasta la cañada de la cueva del arco; por el norte, ésta cañada a dar a la cuchilla que deslinda con tierras de 'La Cabra', que pertenecieron al Convento de San Agustín; por el oriente, esta cuchilla a dar al río Fucha, y por el sur, con este río aguas abajo a dar a la citada piedra de San Cristóbal, primer lindero.<sup>144</sup>

Igualmente, el documento acordó la suma de \$100 000 como valor general del predio, aunque una cláusula anexada determinó que se realizara un peritaje para fijar los límites, los componentes, las condiciones y el valor preciso del terreno.<sup>145</sup>

Parecía que ya existía un acuerdo con Rodríguez Pérez para la fecha en la que empezó a ejercer la Junta Administradora del Acueducto, pero en septiembre de 1914 este envió una carta al gerente del Acueducto en la que decía que

[...] mientras que el Congreso no resuelva el asunto de su contrato con el Ministro de Obras Públicas para venta de sus aguas y propiedades, en San Cristóbal, no podrá entrar en ninguna clase de arreglos, ni concesiones con la Empresa del Acueducto.<sup>146</sup>

Ante esta situación, el ingeniero municipal opinó que se debería intentar tomar el agua del río San Cristóbal desde una parte más alta a la toma actual, evitando atravesar los terrenos de Rodríguez Pérez.<sup>147</sup>

La Junta procedió, entonces, a la construcción de un tanque que requería un arreglo justo con los dueños de los predios que se llegaran a necesitar, "de lo contrario los trabajos deben seguir sin el arreglo, que no se hará hasta que los interesados se sitúen en un terreno razonable",<sup>148</sup> es decir, hasta que los propietarios no acepten el privilegio de las necesidades colectivas sobre los intereses individuales.

144 "Proyecto de ley por el cual se aprueba un contrato". Archivo General de la Nación. Sección República. Ministerio de Obras Públicas. Tomo 873. Folios 226 r y 227 v.

145 *Ibid.*, folios 227 v, 228 a.

146 "Acta N.º 7". Archivo de Bogotá. Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Actas de la Junta Directiva. Libro 1. Bogotá (1º, octubre, 1914). Folio 3 v.

147 *Ibid.*

148 "Acta N.º 8". Archivo de Bogotá. Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Actas de la Junta Directiva. Libro 1. Bogotá (8, octubre, 1914). Folio 4 v.



Se dio inicio a las negociaciones, pero tanto la compra de predios, como la consecución de los materiales necesarios para las obras y la realización de las mismas, demandaban una considerable suma de dinero de la que carecía el municipio y la cual no podía solicitarse a través de un empréstito extranjero debido al inicio de la Primera Guerra Mundial. Fue necesario esperar la llegada de la década de los veinte que, como afirma Alfredo Iriarte, "marcó el comienzo de los grandes esfuerzos modernizadores en la capital",<sup>149</sup> pues a la clase dirigente bogotana ingresaron profesionales abiertos a las innovaciones como Federico Lleras Acosta, Nemesio Camacho, Jorge Bejarano y Alfonso López Pumarejo, a la vez que la ciudad empezó a beneficiarse de los ingresos recibidos por la bonanza cafetera, el impulso industrial, la indemnización que Estados Unidos entregó a Colombia por la pérdida de Panamá, y la apertura de los empréstitos extranjeros, aspectos que caracterizaron el periodo conocido como la 'Danza de los millones' o la 'Prosperidad al debe'.<sup>150</sup>

En 1923, la Dirección Técnica del Acueducto elaboró un proyecto que fue aprobado por la empresa y por el Concejo Municipal. El proyecto constaba de 14 obras que incluían la captación de las aguas del río San Cristóbal, la construcción de 2 decantadores y de una máquina de aplicación de cloro, la instalación de varias válvulas y medidores de Venturi, y la edificación de un estanque en el alto de Vitelma que tuviera 3800 metros cúbicos de capacidad y del cual se desprendiera una tubería de acero de 20 pulgadas. Se buscaba que esta tubería recorriera la calle 1ª hasta la carrera 4ª para allí unirse con otra tubería que recorrería la carrera hasta encontrarse con el nuevo tanque de San Diego, el cual se construiría en la intersección de la carrera 4ª con la calle 26.<sup>151</sup> La realización de este proyecto, que sin duda mejoraría el servicio de acueducto y fomentaría la instalación de nuevas plumas que aportarían capital a la empresa, tenía un costo de \$283492, pero el Acueducto solo tenía el dinero para pagar la deuda que había adquirido con el Banco Hipotecario de Colombia y para invertir en obras mucho más pequeñas.<sup>152</sup> Sin embargo, el banco se mostró condescendiente y otorgó \$157169 al Acueducto de Bogotá, prorrogándole también la deuda original por 15 años y sin incrementar las cuotas.<sup>153</sup>

149 IRIARTE, Alfredo. *Óp. cit.* p. 210

150 *Ibid.*, pp. 210-211.

151 RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Camilo (director de investigación). El agua en la historia de Bogotá. Tomo 1: 1538-1937. Bogotá: Villegas Editores, 2003. pp. 408-409.

152 *Ibid.*, p. 409.

153 *Ibid.*



Las obras se enfocaron en el acueducto de San Cristóbal, pero esto no fue impedimento para que el conjunto del acueducto de Bogotá sintiera un impacto positivo pues, después de 35 años de existencia, por primera vez empezaba a presenciar una verdadera mejoría en la captación de aguas. En este sentido, se puede decir que, si bien se desarrollaron proyectos para obtener agua de pozos y socavones durante este mismo periodo, la escasez de agua en la ciudad no hubiera podido subsanarse de no ser por la captación oportuna y más tecnificada del río San Cristóbal.

No obstante, la necesidad de que el acueducto y los demás servicios públicos municipales continuaran expandiéndose y aumentando su calidad con el fin de proporcionar mejores condiciones de vida a una población cada vez más amplia, condujo a que, mediante el Acuerdo número 45 de 1924, se aprobara un empréstito por \$10 000 000 que la firma neoyorkina Dillon, Read & Co. otorgó al Concejo Municipal de Bogotá para llevar a cabo obras de gran urgencia para el bienestar de la ciudad, como lo eran el ensanche y terminación del acueducto, la construcción y dotación del matadero municipal, la extensión de la red del tranvía y la creación de una planta eléctrica para operarlo, el mejoramiento de la higiene urbana en general, la ampliación de las zonas de mercado, y la construcción de escuelas públicas y barrios para obreros.<sup>154</sup> Este acuerdo, que también tuvo en cuenta que para ese entonces el municipio debía \$2 225 000 que había adquirido en préstamos para la compra de las empresas y el desarrollo de algunas obras, fue firmado por Bernardo Rueda Vargas y Enrique Vargas Niño, quienes representaban al municipio como personero municipal y presidente de la Comisión de Empréstitos del Concejo, respectivamente; por su parte, la firma Dillon, Read & Co. estuvo representada por los señores Alfonso López y Esteban Jaramillo.<sup>155</sup>

Como garantía de pago, el municipio empeñó las propiedades, rentas y franquicias que poseía hasta el momento y las que poseería luego de que empezara a hacer uso de los bonos del empréstito<sup>156</sup>. Esta exigencia, junto con las disposiciones sobre la forma en la que debía pagarse el préstamo, condujo a que algunos pensarán que

154 Acuerdo número 45 de 1924. Por el cual se aprueba un contrato de empréstito por diez millones de pesos. En: *Acuerdos expedidos por el Concejo de Bogotá, 1924-1925*. Bogotá: Imprenta Municipal, 1927. pp. 75-76.

155 *Ibid.*

156 *Ibid.* p. 80.

[...] las condiciones del empréstito no son de aquellas que produzcan júbilo; son evidentemente duras y ese dinero es caro, pero quizá un observador imparcial de todas las negociaciones anteriores llegaría pronto a la conclusión de que no es probable que consiga condiciones mejores esta ciudad mediterránea e ignorada, que si para nosotros es el centro del universo, para los capitalistas de Wall Street o de la City, es un lejano punto en el continente<sup>157</sup>.

De hecho, el Concejo Municipal logró mantenerse en esta negociación luego de varios fracasos que había experimentado en su búsqueda de financiación internacional, y el Gobierno Nacional, por su parte, aceptó las condiciones y dio la autorización correspondiente para que el municipio de Bogotá contratara el empréstito con la casa Dillon, Read & Co.<sup>158</sup>

Así pues, a través del Acuerdo número 55 de 1924 firmado el 10 de diciembre, la administración municipal de Bogotá aprobó un contrato con la casa norteamericana Ulen & Co. para llevar a cabo las obras que habían hecho necesaria la consecución del empréstito, partiendo del hecho de que esta compañía "tiene experiencia en esta clase de trabajos, cuenta con la necesaria organización y desea emprender en los trabajos de ingeniería, diseño y construcción de tales adiciones y mejoras, y suministrar todo el equipo que se requiere".<sup>159</sup> El acuerdo señala que el municipio tiene un presupuesto aproximado de US\$3000000 para pagar los gastos que impliquen los trabajos de ingeniería, arquitectura y construcción que realice la casa Ulen & Co., los cuales incluirían la contratación de mano de obra, la compra del material, la consecución de los equipos y herramientas, y la elaboración de planos relativos a los proyectos específicos, planos que serán revisados por las entidades municipales para determinar su aprobación o rechazo final.<sup>160</sup>

El contrato de empréstito y el consecuente contrato de construcción con Ulen & Co. hicieron necesaria una transformación en la administración de las empresas del municipio, que en este momento eran regidas por entidades administrativas como la Junta Administradora del Acueducto, las cuales eran autónomas pero no ajenas al Concejo Municipal y a la Alcaldía de Bogotá, entendidos como organismos centralizadores del gobierno de la ciudad. El Acuerdo número 57 de 1924 dio origen a la

157 "El empréstito para Bogotá". En: *El Tiempo*. Año XIV, No. 4655. Bogotá (3, septiembre, 1924). p. 1.

158 "Resolución ejecutiva número 14". En: *Acuerdos expedidos por el Concejo de Bogotá, 1924-1925*. *Op. cit.* p. 100.

159 Acuerdo número 55 de 1924. Por el cual se aprueba un contrato con Ulen & Co. En: *Acuerdos expedidos por el Concejo de Bogotá, 1924-1925*. *Op. cit.* p. 135.

160 *Ibid.*, pp.135-136.

Dirección de las Empresas Municipales a través de la creación de una junta que sería presidida por el interventor de las Obras y Empresas Municipales y estaría compuesta por él y otros tres miembros elegidos por el Concejo, quienes tendrían a su cargo “la organización, manejo, dirección y administración del acueducto, del tranvía, de las plantas eléctricas municipales y de las demás empresas industriales que el municipio establezca”.<sup>161</sup> De igual forma, la Dirección de las Empresas Municipales quedaba facultada para crear los cargos de sus empleados y hacer los nombramientos, para asociarse con los ingenieros de Ulen & Co. con el fin de diseñar el plan general de las obras a construir, para estudiar, modificar los planos y someterlos a la aprobación del Concejo, para aprobar o desaprobar los presupuestos, y para verificar el trabajo hecho por Ulen & Co., los materiales comprados y el dinero gastado por ella, de modo que se permitiría una constante intervención de la Dirección de las Empresas Municipales en las acciones llevadas a cabo por la casa Ulen & Co.<sup>162</sup> pues, finalmente, la Dirección tenía que actuar como representante del pueblo bogotano y debía buscar el mayor beneficio para la ciudad a través del correcto desarrollo de las obras.

La Dirección de las Empresas Municipales fue instalada el 1° de enero de 1925 y modificó radicalmente la forma en la que hasta el momento venían siendo administradas empresas como el Acueducto Municipal de Bogotá, cuyo gerente, en la última sesión de 1924, dijo que

[...]por disposición del Honorable Concejo, la Empresa del Acueducto cambia hoy su administración, pasando de la Junta Administradora del Acueducto, creada por el acuerdo # 16 de 1914, a la Dirección de las Empresas Municipales que acaba de ser constituida con funciones que se iniciarán mañana 1° de enero de 1925<sup>163</sup>.

Así pues, las obras que en sus diez años de gestión había logrado hacer la Junta Administradora del Acueducto –que incluían la extensión de la red de tuberías de 70 a 140 kilómetros, la ampliación del número de plumas instaladas de 5000 a más de 10 000, la incorporación de nuevas fuentes de aprovisionamiento que aumentaron al doble la disponibilidad de agua, y la ampliación de la capacidad de almacenamiento de 2884

161 Acuerdo número 57 de 1924. Por el cual se organiza la administración de las empresas municipales y la intervención del municipio en las obras contratadas con la casa Ulen & Co.". En: *Acuerdos expedidos por el Concejo de Bogotá, 1924-1925*. Op. cit. p. 144.

162 *Ibid.*, pp. 144-146.

163 "Acta N.º 501". Archivo de Bogotá. Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Actas de la Junta Directiva. Libro 5. Bogotá (31, diciembre, 1924). Folio 139 v.

a 12754 metros cúbicos debido a que los cuatro tanques de la antigua Compañía del Acueducto de Ramón Jimeno fueron complementados con cinco más<sup>164</sup> –, fueron entregadas a la casa Ulen & Co. para que, en un periodo de treinta meses, esta concluyera los trabajos pendientes y diera inicio a nuevos proyectos, contando con la cantidad de \$1 250 000 proveniente del empréstito municipal.<sup>165</sup> En efecto, la necesidad de ofrecer a los ciudadanos un mejor servicio de agua con el fin de mejorar las condiciones de salubridad y mortalidad condujo a que de los \$3 000 000 del empréstito que quedaron disponibles luego de pagar las deudas de las empresas, el municipio y la Ulen & Co. destinaran la mayor cantidad para el acueducto pues, mientras que este recibió \$1 250 000, el tranvía obtuvo \$750 000, los mercados dispusieron de \$475 000, el matadero contó con \$225 000, y a los barrios obreros y escuelas públicas les asignaron \$300 000.<sup>166</sup>

Si bien en la sesión inaugural de la Dirección de las Empresas Municipales se había nombrado al ingeniero Joaquín Emilio Cardozo como secretario general de la Dirección y al ingeniero Fernando Carrizosa para que hiciera estudios del presupuesto y la organización del Acueducto, la Dirección de las Empresas Municipales discutió sobre su reorganización y el 30 de marzo de 1925 aprobó un acuerdo interno por el cual se eligió a Fernando Carrizosa como delegado de la Dirección, a Joaquín Caicedo como administrador del tranvía, y a Justino Moncó como administrador del acueducto.<sup>167</sup> Este acuerdo fue sometido a consideración del Concejo Municipal y fue aprobado mediante el Acuerdo número 5 de 1926, el cual señalaba que la Dirección de las Empresas Municipales sería presidida por el interventor de las Obras y las Empresas, y además estaría conformada por tres miembros elegidos por el Concejo, quienes quedarían con el poder para decidir, entre ellos mismos, los tres miembros que conformarían la Junta Directiva y administrarían, respectivamente, los departamentos de Hacienda, Tranvía y Acueducto de que constaría la Dirección.<sup>168</sup>

164 *Ibid.* Folio 141 v.

165 PÉREZ, Ricardo. "Informe del Interventor". En: *Memoria Municipal de Bogotá correspondiente al bienio de 1923 a 1925*. Bogotá: Imprenta Municipal, 1925. pp. 1-2.

166 "Acta N.º 15". Archivo de Bogotá. Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Actas de la Junta Directiva. Libro 7. Bogotá (24, enero, 1925). Folio 77 v.

167 RODRÍGUEZ Gómez, Juan Camilo. *Op. cit.* p. 451.

168 Acuerdo número 5 de 1926. Reorgánico de la Dirección de las empresas municipales. En: *Acuerdos expedidos por el Concejo de Bogotá, 1926-1927*. Bogotá: Imprenta Municipal, 1928. p. 10.

Durante los siguientes años la situación del Acueducto de Bogotá estuvo en manos de la casa Ulen & Co. y de la Dirección de las Empresas Municipales, quienes ofrecieron algunos informes generales acerca del paulatino desarrollo de las obras. Así pues, en el informe que el interventor Ricardo Pérez envió al Concejo Municipal en septiembre de 1925 se hacía una detallada presentación de los trabajos de Ulen & Co. que, en relación al acueducto, incluyeron las siguientes obras: la división de la red en cuatro zonas para manejar adecuadamente la presión; la instalación de cámaras de reducción de presión para que en ningún punto de la red hubiera presión excesiva; el diseño del proyecto general de la red de distribución para la ciudad; la instalación de tuberías dirigidas hacia el norte debido a que las fuentes hídricas se ubicaban mayoritariamente en el sur y de alguna manera había que transportar el agua hasta el otro extremo de la ciudad; la cotización de tuberías de hierro y de acero en casas comerciales inglesas, francesas y estadounidenses; la construcción de una casa para el celador del tanque de Vitelma, debido a que el tanque había sido concluido por la anterior administración del Acueducto y ya se encontraba en uso; la instalación definitiva de la bocatoma del río San Cristóbal; y la construcción de los dos decantadores de San Cristóbal, los cuales empleaban un filtro de grava para detener los residuos sólidos que se encontraban en el agua, iniciando así el primer paso en el proceso de purificación.<sup>169</sup>

Asimismo, el interventor de las Empresas Municipales mencionaba los proyectos que habían quedado pendientes por dificultades de tiempo o presupuesto, o bien, porque habían sido creados recientemente y aún se mantenían en estudio. Para 1925, la Ulen & Co. aún no había concretado los siguientes proyectos: la instalación de 150 kilómetros de tuberías; la colocación de 150 hidrantes; la elaboración de un proyecto de purificación del agua del río San Francisco que complementara la aplicación de cloro; el estudio de la conducción del río Tunjuelo –que sin duda sería una obra costosa debido a la considerable distancia entre el río y la ciudad–; la reparación de los muros y el fondo de los tanques de Egipto y la instalación de cubiertas de hierro galvanizado que los protegiera contra la contaminación de la vecindad; la aplicación de una capa de concreto en el suelo del tanque

169 PÉREZ, Ricardo. "Informe del Interventor". En: *Memoria Municipal de Bogotá correspondiente al bienio de 1923 a 1925*. Bogotá: Imprenta Municipal, 1925. pp. 5-28.

de San Diego; y el establecimiento de contadores domiciliarios, pues “de otra manera el desperdicio de agua en todas las casas particulares hará imposible que pueda prestarse un servicio mediano”<sup>170</sup>.

Dos años después, en el informe rendido por el interventor Álvaro Uribe en septiembre de 1927, se advierte que las obras de la Casa Ulen & Co. debían haberse terminado en junio si se hubiera cumplido el periodo de treinta meses estipulado por el contrato, pero las dificultades para transportar los numerosos materiales importados a través del río Magdalena, habían retrasado notablemente el desarrollo de los trabajos en Bogotá.<sup>171</sup> Así pues, aunque no se habían obtenido las tuberías importadas que debían conectar a los tanques entre sí, con el fin de crear un sistema de provisión común para toda la ciudad, se habían logrado instalar varias tuberías nuevas, se había culminado la construcción de las cámaras de reducción de presión, y se habían instalado 73 hidrantes y 238 válvulas.<sup>172</sup> Sin embargo, el establecimiento de contadores y la captación del río Tunjuelo para traer sus aguas hasta la ciudad aún continuaban siendo proyectos futuros a los que ahora se sumaba la creación de una planta completa para purificar las aguas de los ríos San Francisco y San Cristóbal, ya que “de este modo el nuevo Concejo tendrá una base seria para solucionar este servicio de capital importancia para los habitantes de Bogotá”.<sup>173</sup>

A pesar de estos proyectos pendientes y del retraso en las obras, se puede decir que el plan construido por la Dirección de las Empresas Municipales en asocio con la casa Ulen & Co. marcó un momento importante en el desarrollo de los servicios públicos urbanos pues, en lo que respecta al acueducto, se retomaron los avances que anteriores administraciones habían desarrollado respecto a la cantidad y la calidad del agua consumible, para continuar expandiendo, ampliando y tecnificando el servicio de agua con el respaldo de la generosa financiación extranjera que con tanto esfuerzo había logrado conseguir la administración municipal.

170 PÉREZ, Ricardo. “Informe del Interventor”. En: *Memoria Municipal de Bogotá correspondiente al bienio de 1923 a 1925*. Bogotá: Imprenta Municipal, 1925. p. 26.

171 URIBE, Álvaro. “Informe del Interventor de las Empresas Municipales”. En: *Memoria Municipal de Bogotá correspondiente al bienio de 1925 a 1927*. Bogotá: Imprenta Municipal, 1927. pp. 146-148.

172 *Ibid.*, pp. 149-151.

173 *Ibid.*, pp. 145-146.

Parecía, entonces, que hacia finales de la década de los veinte empezaba a vivirse una verdadera transformación en la cobertura y la calidad del acueducto que, si bien tendría que enfrentarse a los nuevos retos que imponía una ciudad en crecimiento, había sentado un precedente en la higienización de la ciudad y en el cambio del paisaje urbano, importantes factores del proceso de modernización que estuvieron acompañados por la apertura de la ciudad hacia la valoración de lo público. Esto se evidenció en el respaldo de la ciudadanía hacia la municipalización de las empresas, en el compromiso que varios concejales, administradores, médicos e ingenieros mostraron hacia el bienestar colectivo, en el lugar fundamental que dentro del presupuesto municipal tuvo el mejoramiento de los servicios urbanos y, por supuesto, en los actos de protesta que llevaron a cabo los habitantes de Bogotá en defensa de una correcta administración de los bienes públicos, tal y como ocurrió con las manifestaciones de junio de 1929 contra la corrupción de algunos funcionarios de las Empresas Municipales, que serán abordadas en el tercer capítulo de esta monografía.





# **El acueducto y los procesos de diferenciación social**

## **Capítulo 2**

La municipalización del Acueducto de Bogotá y las obras que la sucedieron fueron impulsadas por el deseo de mejorar las condiciones de vida de la población bogotana, que afrontaba graves problemas de insalubridad causados por la escasez y la mala calidad del agua. Se evidenció, entonces, un interés de parte de las elites políticas e intelectuales de Bogotá por emprender proyectos encaminados a mejorar la provisión general de agua para la ciudad. Pero, a pesar de las pretensiones universalistas y expansionistas de la incipiente modernización urbana, las transformaciones presenciadas por el acueducto no estuvieron aisladas de la diferenciación social que caracterizaba a Bogotá sino que, por el contrario, se convirtieron en resultado y soporte de la misma. Así pues, para entender el lugar que ocupó el desarrollo del acueducto en la configuración de Bogotá durante la primera mitad del siglo XX y con el fin de reflexionar sobre los verdaderos alcances de su municipalización, es necesario atender a los procesos de diferenciación social que estuvieron ligados a este servicio público y que, a grandes rasgos, pueden ser analizados desde tres perspectivas diferentes pero ligadas entre sí: la sectorización espacial, la higiene y la mortalidad.

## La sectorización espacial

### Crecimiento demográfico y expansión territorial

En el inicio del siglo XX, Bogotá se encontraba en medio de la guerra de los Mil Días y estaba empezando a vivir los ingresos de la bonanza cafetera, dos procesos que motivaron el flujo de migrantes hacia la ciudad y generaron un aumento demográfico que, si bien no sobrepasó la tasa de crecimiento poblacional del país, sentaría las bases para la transgresión de los restringidos límites espaciales coloniales que se habían mantenido prácticamente iguales durante la época republicana.<sup>174</sup> Así pues, mientras que la población de Bogotá pasó de 90 157 habitantes en 1890 a 96 605 en 1900, 100 000 en 1905, 121 257 en 1912 y 224 127 en 1927, la densidad habitacional correspondiente al número de habitantes por hectárea pasó de 412,6 en 1890 a 371,0 en 1900, 339,5 en 1905, 225,93 en 1912 y 191,2 en 1927<sup>175</sup>. Estas cifras demuestran que hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX existía un alto índice de densidad habitacional que fue aminorándose a medida que avanzaba el siglo XX y la ciudad iba extendiendo sus fronteras espaciales pero que, durante esos primeros años, dio cuenta de un grave problema de hacinamiento como consecuencia de la llegada de una cantidad considerable de población migrante, la cual no encontró un lugar de residencia cómodo y adecuado y tuvo que vivir en las estrechas tiendas o en los inquilinatos multifamiliares abarrotados e insalubres que, para ese entonces, ocupaban el centro de la ciudad.<sup>176</sup>

**Tabla 1. Densidad habitacional de Bogotá**

Año	Habitantes	Hectáreas	Habitantes por hectárea
1890	90157	218,5	412,6
1900	96605	260,4	371
1905	100000	294,5	339,5
1912	121257	538,7	225,93
1927	224127	1172	191,2
1938	330312	2500	131,4

**Fuente:** VARGAS LESMES, Julián y ZAMBRANO, Fabio. "Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)". En: *Bogotá 450 años. Retos y realidades*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia-Instituto Francés de Estudios Andinos, 1988. p. 19.

174 VARGAS Lesmes, Julián y ZAMBRANO, Fabio. Óp. cit. pp. 20-21.

175 *Ibid.*, p. 19.

176 *Ibid.*, pp. 22-25.

A comienzos del siglo XX, Bogotá estaba conformada por las parroquias de Las Nieves, Las Aguas, Las Cruces, Egipto, San Pablo, San Pedro, Santa Bárbara y San Victorino, que albergaban la mayor parte de la población y se ubicaban en el núcleo compacto de la ciudad, aunque también existían los suburbios de Chapinero, San Diego y San Cristóbal, los cuales se habían creado hacia los últimos años de siglo XIX con el fin de escapar de la masificación del centro de la ciudad, de evitar el descarado aumento de los arrendamientos y de establecer viviendas que, si bien incluyeron tanto a las elegantes quintas de Chapinero como a las humildes casas de San Cristóbal, tuvieron el mismo propósito de proporcionar hogares más cómodos, ventilados, iluminados e higiénicos.<sup>177</sup> Junto con los caminos que conducían a los pueblos vecinos, estos suburbios se convirtieron en ejes de poblamiento territorial durante las primeras décadas del siglo XX y lograron transgredir las fronteras urbanas decimonónicas, delimitadas por la calle 1ª al sur, la calle 26 al norte, el Paseo Bolívar al oriente y la Estación de la Sabana al occidente<sup>178</sup>.



**Figura 2.1.** Plano de Bogotá, 1911. Plano.

*Fuente:* Alberto Borda Tanco, Bogotá, Museo de Bogotá, Archivo Cartográfico, Referencia 5.

177 MEJÍA PAVONY, Germán Rodrigo. *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano CEJA, 1999. pp. 300, 321, 327-328. ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. *Historia de Bogotá*. Tomo III: *Siglo XX*. Bogotá: Villegas Editores- Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007. pp. 20-22, 26.

178 DEL CASTILLO Daza, Juan Carlos. *Op. cit.* p. 37.

Así pues, durante las primeras décadas del siglo, Bogotá vivió una expansión territorial que ya no era compacta y concéntrica como en los siglos anteriores, sino que ahora adoptaba un modelo lineal de crecimiento que se fundamentaba en el eje norte-sur determinado por la construcción de los suburbios y el poblamiento de los antiguos caminos coloniales.<sup>179</sup> Siguiendo este eje se dio inicio a una zonificación urbana que, como primera medida, convirtió al centro en el lugar privilegiado para la prestación de servicios urbanos, albergando así a la mayoría de restaurantes, hoteles, almacenes, fábricas, universidades, colegios, bancos, oficinas y edificios gubernamentales.<sup>180</sup> El norte pasó a ser un espacio esencialmente residencial que contó con el poblamiento de barrios como Chapinero, que

[...] se desarrolla como un nuevo ensanche residencial hacia el cual comienzan a emigrar las clases altas y en donde la nueva forma de vida y los gustos 'modernos' cobran presencia a través de los nuevos tipos de vivienda, las 'quintas' de estilo.<sup>181</sup>

Estas nuevas quintas del norte recurrían a la arquitectura europea y se destacaban por su altura, sus amplios espacios, su elegancia y sus grandes jardines.<sup>182</sup> En el sur de Bogotá, por otra parte, se ubicaron hospicios para niños, asilos para indigentes y locos, y hospitales públicos como el San Juan de Dios, el San José, la Hortúa y la Misericordia, los cuales contrastarían con la Casa de Salud de Marly, una clínica privada ubicada sobre el camino a Chapinero que combinaba el ejercicio de la medicina con las ventajas de los espacios campestres que ofrecía el norte de la ciudad.<sup>183</sup>

Hacia la segunda y la tercera década del siglo XX, la intensificación de la migración y el consecuente crecimiento demográfico agudizaron las dificultades habitacionales y potenciaron la aparición de asentamientos marginales o periféricos en las faldas de los cerros orientales y en algunos lugares del sur de la ciudad.<sup>184</sup> Estos asentamientos, que fueron construidos por los sectores más humildes de la sociedad sin

179 ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. *Historia de Bogotá*. Tomo III: *Siglo XX*. Bogotá: Villegas Editores- Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007. pp. 29-30.

180 *Ibid.* p. 23.

181 DEL CASTILLO Daza, Juan Carlos. *Op. cit.* p. 65.

182 ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. *Op. cit.* p. 29.

183 DEL CASTILLO Daza, Juan Carlos. *Op. cit.* pp. 60-61.

184 VARGAS Lesmes, Julián y ZAMBRANO, Fabio. *Op. cit.* p. 24.

seguir ninguna normativa clara y sin recibir una dotación mínima de servicios públicos, recibieron la denominación de barrios obreros y se convirtieron en focos de insalubridad que preocuparían, de forma progresiva, a las autoridades sanitarias de Bogotá. En efecto, la administración municipal, algunos urbanizadores privados y ciertas asociaciones obreras o religiosas, diseñaron proyectos de vivienda popular que permitirían crear barrios obreros más adecuados como una forma de erradicar estos asentamientos de invasión y de atender oportunamente a los problemas de hacinamiento e insalubridad que tanto afectaban a la población bogotana.<sup>185</sup>

Así pues, las décadas de 1910 y 1920 presenciaron la creación de múltiples barrios que ampliarían la extensión territorial de Bogotá, sumándose a las parroquias decimonónicas y siguiendo el eje norte-sur de crecimiento urbano, el cual, además de determinar la morfología alargada y desarticulada de la ciudad, se convirtió en el punto de origen de la dicotomía espacial que, con la aprobación y el respaldo de los dirigentes municipales, dividió a Bogotá en un sector norte fundamentalmente residencial y destinado a familias de considerables ingresos, un sector oriental en el que primaron los asentamientos de invasión con sus pequeñas chozas y sus deplorables condiciones de salubridad, un sector sur destinado a los servicios de seguridad social y a los barrios obreros, y un sector occidental que aún mantenía su carácter rural pero que también empezaba a proyectarse como receptáculo de estos barrios populares. Ya para finales de la década de los veinte y comienzos de los años treinta, Bogotá contaba con casi 250 000 habitantes<sup>186</sup> y se extendía desde el barrio La Peña en los cerros orientales hasta el incipiente barrio suburbano de Puente Aranda en el extremo occidental de la ciudad, y desde el barrio Río Negro en el norte hasta los barrios Santa Inés en el sureste y Santa Lucía en el suroccidente.<sup>187</sup> Estos últimos apenas habían sido aprobados y empezaban a construirse pero, aún así, ya era evidente que la ciudad republicana se había transformado para dar cabida a la naciente ciudad moderna.

185 AMÉZQUITA, Antonio. "Barrios obreros bogotanos". En: Urbanismos [en línea]. No. 2. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. < [http://institutedeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieuc/coleccion\\_digital/Vivienda\\_Social\\_Bogota/Barrios\\_Obreros\\_Bogotanos-Amezquita\\_Antonio-2004.pdf](http://institutedeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieuc/coleccion_digital/Vivienda_Social_Bogota/Barrios_Obreros_Bogotanos-Amezquita_Antonio-2004.pdf) >. p. 95.

186 VARGAS Lesmes, Julián y ZAMBRANO, Fabio. *Óp. cit.* p. 22.

187 Sección de Levantamiento de la Secretaría de Obras Públicas Municipales. "Plano de la ciudad de Bogotá". Bogotá (1932). En: CUÉLLAR Sánchez, Marcela; y MEJÍA Pavony, Germán. *Atlas histórico de Bogotá, cartografía 1791-2007*. Bogotá: Editorial Planeta- Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007. p. 83.

## Barrios residenciales y barrios obreros

De acuerdo con Germán Mejía Pavony y Fabio Zambrano, es posible concebir al barrio como una

[...] herramienta no sólo de fraccionamiento espacial sino también, y no menos importante, de desagregación social sobre el espacio: los barrios residenciales, léase de clase alta y media; los barrios obreros, que son una denominación en realidad aplicable a lo que hoy llamamos sectores populares; los barrios del Estado, construidos para sus empleados, sector social que tiende progresivamente a convertirse en un gran conglomerado humano. Todos ellos conformados por casas, parques y vías, pero distintos en cada uno de los grupos sociales por sus calidades, materiales, servicios urbanos, densidades, en fin, distancias y otros elementos de la vida en ciudad.<sup>188</sup>

De esta forma, se puede decir que la ubicación espacial de los barrios, el acceso a los mismos, la calidad de sus edificaciones y la existencia o ausencia de servicios públicos como el acueducto, se convirtieron en factores de diferenciación social al interior de una ciudad que, durante las primeras décadas del siglo XX, comenzaba a evidenciar un considerable crecimiento demográfico y una importante expansión territorial.

Así pues, al comenzar la segunda década del siglo, el norte de Bogotá empezaba a presenciar la multiplicación de las quintas que transformaron al sector de Chapinero en uno de los primeros y principales barrios residenciales para aquella elite bogotana que, aprovechando la prolongación de las carreras 7ª y 13 hacia el norte y la extensión de las redes del tranvía hasta este suburbio, salió de sus residencias en el centro de la ciudad y se estableció en estas nuevas viviendas más espaciosas, higiénicas, equipadas y lujosas. El espacio existente entre el centro de Bogotá y Chapinero, que desde este momento se convertiría en el terreno sobre el cual se construirían los barrios residenciales para las clases medias y altas, también contaba con establecimientos de carácter elitista

<sup>188</sup> MEJÍA PAVONY, Germán R., y ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. "La parroquia y el barrio en la historia de Bogotá". En: SALDARRIAGA ROA, Alberto *et al.* (editores). *Textos [9]. Documentos de Historia y Teoría*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003. p. 69.

como la Casa de Salud de Marly, el Polo Club, el Hipódromo de la Magdalena, el Colegio del Sagrado Corazón y el Gimnasio Moderno, establecimientos que fueron construidos durante los primeros decenios del siglo XX y afianzaron las diferencias sociales entre el norte y el sur de Bogotá.<sup>189</sup> En este contexto, a lo largo del periodo que se extiende desde los primeros años de la década de los diez hasta principios de la década de los treinta, surgieron barrios como La Merced, Marly, Teusaquillo, La Magdalena, Rosales y Quinta Camacho, los cuales se ubicaron mayoritariamente al oriente del eje trazado por las carreras 7ª y 13 y estuvieron conformados por conjuntos de casas que en repetidas ocasiones recurrieron el estilo arquitectónico inglés y que lograron ofrecer adecuadas condiciones de vida a sus ocupantes.<sup>190</sup>

No obstante, el espacio entre el centro de Bogotá y Chapinero también presencié el surgimiento de urbanizaciones obreras que se ubicaron fundamentalmente en el constado occidental del eje vial anteriormente mencionado y fueron el resultado de una notoria actividad inmobiliaria. Así pues, trascendiendo la frontera norte marcada por los barrios de La Perseverancia y Bavaria que se ubicaban sobre la carrera 5ª entre las calles 29 y 33, en 1912 fue creado el barrio Sucre<sup>191</sup>, el cual se localizó entre el río del Arzobispo y la calle 45 y fue urbanizado, en buena parte, por la Sociedad de Salomón Gutt y Cia., que también fue gestora del barrio Gutt.<sup>192</sup> Para 1923 ya existían el barrio Quesada entre las calles 48 y 53 y el barrio Constructora al sur de este, además de los barrios Uribe Uribe, Siete de Agosto, Santa Fe, La Paz, Colombia y Las Granjas, que se ubicaban un poco más al norte.<sup>193</sup> En 1932, a estos barrios obreros del norte de Bogotá se habían sumado los barrios Santa Teresita, Las Quintas, El Rosario y Gaitán, mientras que La Concepción, Muequetá, San Felipe, Santa Sofía, San Fernando y La Providencia habían sido aprobados como próximos proyectos de urbanización.<sup>194</sup>

189 DEL CASTILLO Daza, Juan Carlos. *Óp. cit.* p. 61.

190 DEL CASTILLO Daza, Juan Carlos. *Óp. cit.* pp. 61, 89. ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. *Historia de Bogotá*. Tomo III: *Siglo XX*. Bogotá: Villegas Editores- Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007. pp. 28, 41. Sección de Levantamiento de la Secretaría de Obras Públicas Municipales. "Plano de la ciudad de Bogotá". Bogotá (1932). En: CUÉLLAR Sánchez, Marcela; y MEJÍA Pavony, Germán. *Atlas histórico de Bogotá, cartografía 1791-2007*. Bogotá: Editorial Planeta- Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007. p. 83.

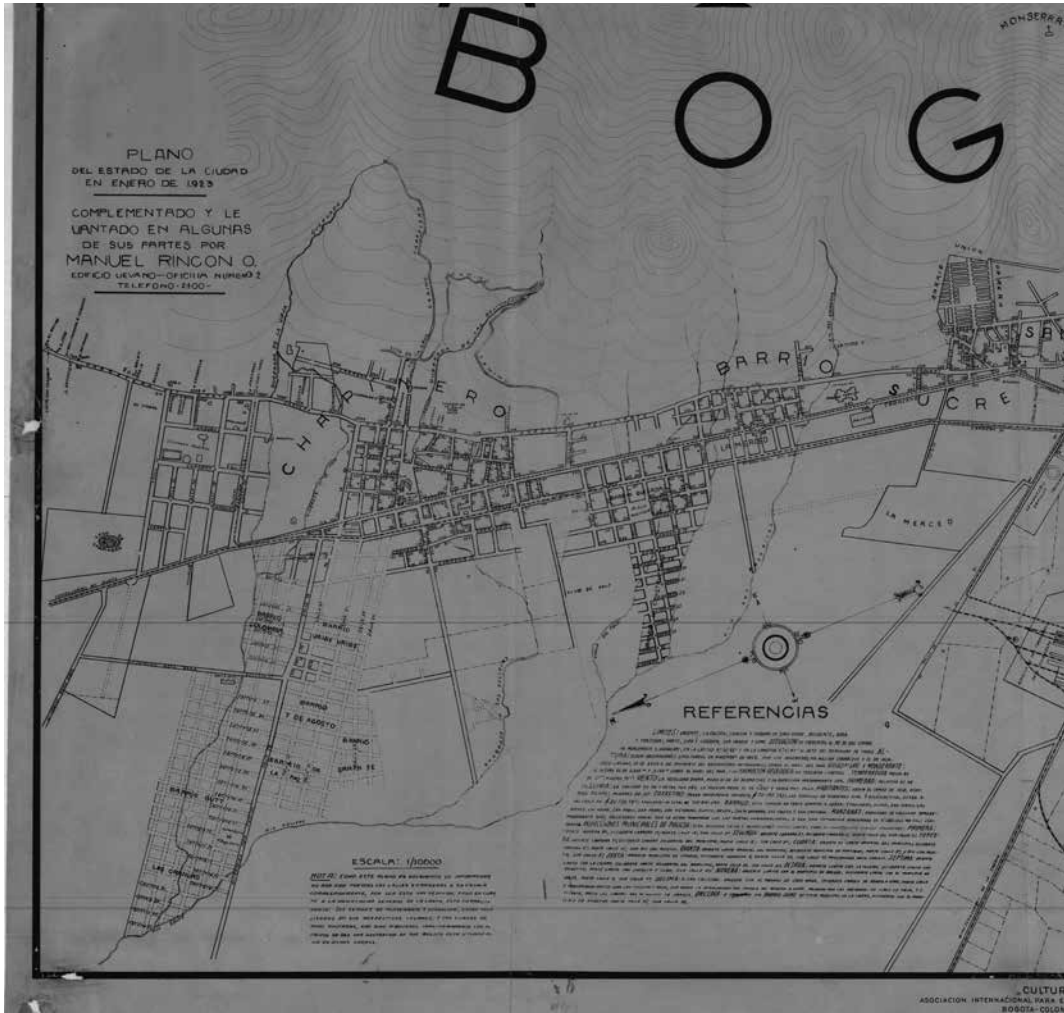
191 Acuerdo número 38 de 1912. Por el cual se crea un nuevo barrio en la ciudad y se dispone su administración (Barrio Sucre). En: *Acuerdos expedidos por el Concejo Municipal de Bogotá en los años de 1912 a 1915*. *Óp. cit.* pp. 80-81.

192 DEL CASTILLO Daza, Juan Carlos. *Óp. cit.* p. 62.

193 RINCÓN, Manuel. "Bogotá". Bogotá (1923). Museo de Bogotá. Archivo Cartográfico. Referencia S.919.308.

194 Sección de Levantamiento de la Secretaría de Obras Públicas Municipales. "Plano de la ciudad de









**Figura 2.2.** Bogotá, 1923. Plano.

**Fuente:** Manuel Rincón, Bogotá, Museo de Bogotá, Archivo Cartográfico, Referencia S.919.308.

En el occidente de la ciudad también surgieron barrios obreros como Ricaurte y San Façon, seguidos por los más tardíos barrios de El Nordeste y Margarita, y por barrios proyectados y en construcción como La Estanzuela, La Floresta, Palo Quemado, Pensilvania, San Antonio y Puente Aranda.<sup>195</sup> Por su parte, el suroriente ya cobijaba asentamientos obreros como la parroquia de Las Cruces, pero durante la segunda y la tercera década del siglo fue testigo de la creación de nuevos barrios obreros como San Francisco Javier –también conocido como Villa Javier–, Santa Ana, 20 de Julio, Primero de Mayo, Manrique, Suramérica y Santa Inés, varios de los cuales se ubicaron en la antigua zona suburbana de San Cristóbal junto al río que llevaba el mismo nombre.<sup>196</sup> Simultáneamente, Bogotá presenció el nacimiento de barrios obreros suroccidentales como El Vergel, La Serpentina y Luna Park, los cuales fueron complementados por los más recientemente construidos barrios de Santa Elena, Olaya Herrera, La Fragua, Francisco de Paula Santander, El Porvenir y Soledad.<sup>197</sup> Hacia los primeros años de la década de 1930 ya comenzaban a vislumbrarse la construcción de El Restrepo y Santa Lucía en el suroccidente de la ciudad.<sup>198</sup>

Los cerros orientales que delimitaban la expansión de la ciudad en esta dirección, tampoco estuvieron exentos del poblamiento por parte de los sectores populares, los cuales trasgredieron los límites de Las Aguas, Egipto y Belén para asentarse en los barrios Chiquinquirá, La Peña, Girardot y El Guavio<sup>199</sup>, o bien, en los barrios que componían el Paseo Bolívar, el cual se extendía desde la plaza de Egipto hasta el parque de la Independencia y estaba conformado por los barrios San Ignacio de Loyola, San Luis, San Martín y San Miguel, “que circundan la ciudad como una enorme herradura que la aprieta y la ahoga con sus pésimas condiciones higiénicas”.<sup>200</sup>

De esta forma, los barrios obreros se establecieron como asentamientos populares que se ubicaron en la periferia urbana y en

---

Bogotá”. Bogotá (1932). En: CUÉLLAR Sánchez, Marcela; y MEJÍA Pavony, Germán. *Atlas histórico de Bogotá, cartografía 1791-2007*. Bogotá: Editorial Planeta- Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007. p. 83.

195 Sección de Levantamiento de la Secretaría de Obras Públicas Municipales. “Plano de la ciudad de Bogotá”. Bogotá (1932). En: CUÉLLAR Sánchez, Marcela; y MEJÍA Pavony, Germán. *Atlas histórico de Bogotá, cartografía 1791-2007*. Bogotá: Editorial Planeta- Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007. p. 83.

196 *Ibid.*

197 *Ibid.*

198 *Ibid.*

199 *Ibid.*

200 TAVERA Zamora, Camilo. *Habitaciones obreras en Bogotá*. Bogotá: Casa Editorial Minerva, 1922. p. 21.

los espacios vacíos de la ciudad, impulsando así la expansión territorial de Bogotá y convirtiéndose en una modalidad habitacional que ayudó a descongestionar las hacinadas, insalubres y costosas viviendas del centro de la ciudad, aunque tampoco consiguió ofrecer óptimas condiciones de higiene y comodidad a sus pobladores. De hecho, estudios como el llevado a cabo por el doctor Camilo Tavera Zamora en 1922, dan cuenta de la deficiente salubridad de los asentamientos obreros y de la urgente necesidad de reformarlos drásticamente con el fin de convertirlos en lugares propicios para el desenvolvimiento de una vida cotidiana saludable. Afirmaba Tavera que

[...] en Bogotá la higienización de los barrios obreros existentes y la construcción de algunos nuevos con todos los detalles que requieren, tiene excepcional importancia, si se quiere suprimir para la ciudad una causa constante de insalubridad, como lo son todas esas viviendas antihigiénicas.<sup>201</sup>

Con el objetivo de resaltar los problemas de los núcleos obreros de Bogotá y de aportar posibles soluciones, Tavera se introduce en una descripción detallada de varios barrios obreros del oriente, el sur y el occidente para concluir que “decir Barrio Obrero en Bogotá, es significar que es insalubre, desprovisto de agua, W.C., alcantarillado y servicios de aseo y vigilancia”.<sup>202</sup> En efecto, a excepción de barrios como Ricaurte y San Francisco Javier que fueron producto de una urbanización un tanto más organizada, la mayoría de los barrios obreros estudiados por Tavera coincidían en sus casas pequeñas, rudimentarias, sin habitaciones diferenciadas, poco ventiladas, sin suficiente iluminación y carentes de acueducto domiciliario y excusados, condiciones que potenciaban la reproducción de microorganismos y la aparición de enfermedades infectocontagiosas.<sup>203</sup> Estas casas, a su vez, se enmarcaban en barrios caracterizados por sus trazados viales incoherentes, por sus calles destapadas, polvorientas o fangosas según la ocasión, por la proliferación de basuras y deyecciones humanas que se depositaban sobre estas mismas calles, y por la ausencia de un sistema de alcantarillado cubierto que reemplazara las famosas acequias que cruzaban por la mitad de las calles arrastrando los desechos producidos por los habitantes, aunque la frecuente escasez

201 *Ibid.*, p. 8.

202 *Ibid.*, p. 46.

203 *Ibid.*, pp. 9-45.

de agua las convirtiera en basureros estancados, malolientes y muy perjudiciales para la salud.<sup>204</sup>

Tavera expuso la preocupante situación de salubridad de los barrios ocupados por los sectores más humildes de Bogotá, pero por más desalentadora que esta fuera, también planteó la posibilidad de adecuar algunos barrios a través de la reforma de sus casas, de la construcción de un adecuado alcantarillado y de la instalación de un servicio domiciliario de acueducto que complementara las pocas fuentes públicas existentes, evitara la utilización de las contaminadas aguas de los aljibes y posibilitara la instalación de cuartos de baño públicos y privados, para lo cual se hacía necesario recurrir a los tanques y tuberías madre más cercanos a cada barrio.<sup>205</sup> Sin embargo, la posibilidad de ser adecuados mediante este tipo de reformas no se hizo extensiva a todos los barrios obreros y fue así como Tavera, junto con otros médicos e higienistas, promovieron la demolición del Paseo Bolívar como única salida a sus pésimas condiciones de salubridad y a la amenaza que estas ejercían sobre el resto de la ciudad –condiciones agravadas por la dificultad para dotar a esta zona de agua debido a que se encontraba a una mayor altura que los cercanos tanques de Egipto–.<sup>206</sup>

Así pues, entre 1925 y 1930 se iniciaron los trabajos de saneamiento del Paseo Bolívar, los cuales no solo enfrentaron la resistencia de varios pobladores a abandonar sus viviendas y a ser reubicados en otro sector de la ciudad, sino que también evidenciaron una forma de negociación desigual y selectiva por parte de la administración municipal, pues “los propietarios de las haciendas situadas en inmediaciones del Paseo Bolívar, a quienes se les habían comprado sus fincas por estar vecinas a las fuentes de agua, habían recibido por ellas sumas mucho más elevadas”<sup>207</sup> que las que fueron concedidas a los propietarios de predios en el Paseo Bolívar.

Paralelamente a los trabajos de demolición del Paseo Bolívar, la administración municipal, atendiendo a la problemática situación de

204 *Ibid.*

205 *Ibid.* pp. 9-50.

206 *Ibid.* pp. 21-27.

207 PUYO Vasco, Fabio (director). *Historia de Bogotá*. Tomo III: *Siglo XX*. Volumen 11. Bogotá: Fundación Misión Colombia-Villegas Editores, 1988. p. 33.

los barrios obreros, emitió algunas medidas tendientes a determinar los organismos municipales que se encargarían de ejecutar y supervisar la construcción de este tipo de barrios, las zonas urbanizables y aquellas que no podían edificarse, los tipos más adecuados de construcciones, las modalidades de compraventa de los lotes, los mecanismos para obtener créditos de vivienda, o bien, los porcentajes que debían invertir el municipio y el Estado para la construcción de dichos barrios.<sup>208</sup> Estas medidas condujeron al mejoramiento de algunos barrios obreros y a la creación de otros tantos mediante una gestión municipal que garantizó la edificación de viviendas cómodas y dotadas de los servicios públicos esenciales, tal y como ocurrió con el barrio Primero de Mayo, ubicado en el suroriente de la ciudad e inaugurado en 1923.<sup>209</sup>

Claro está que la gestión municipal no fue la única ni la más popular forma de diseñar y construir los barrios obreros pues, de acuerdo con Antonio Amézquita, existieron modalidades de gestión privada por parte de urbanizadores como Gabriel Sáenz, Salomón Gutt y Moris Gutt, quienes más que proveer de viviendas completamente terminadas a los compradores, se encargaron de parcelar terrenos desocupados para vender los lotes mediante negociaciones individuales.<sup>210</sup> Asimismo, proliferaron las construcciones espontáneas y sin ninguna planeación que fueron conocidas con el nombre de barrios marginales, subnormales o ilegales, caracterizados por sus acentuados problemas de hacinamiento e insalubridad, localizados particularmente sobre las faldas de los cerros Monserrate y Guadalupe, en el interior o bordeando el ya referido Paseo Bolívar.<sup>211</sup> Así pues, los barrios obreros no solo impulsaron el proceso de diferenciación espacial urbana en cuanto fueron visualizados como los lugares de residencia exclusivos para las clases populares, sino que, debido en gran parte al tipo de gestión empleada, "comenzaron a diferenciarse entre ellos mismos, basados primordialmente, en términos de localización, manejo de la espacialidad

208 Con relación a este tipo de medidas adoptadas por la Administración Municipal, Adriana María Suárez Mayorga cita los siguiente acuerdos del Concejo Municipal: Acuerdo número 10 de 1902, Acuerdo número 9 de 1911, Acuerdo número 3 de 1912, Acuerdo número 46 de 1912, Acuerdo número 13 de 1913, Acuerdo número 6 de 1914, Acuerdo número 11 de 1917 y Acuerdo número 37 de 1919. Véase SUÁREZ MAYORGA, Adriana María. *La ciudad de los elegidos, crecimiento urbano, jerarquización social y poder político. Bogotá (1910-1950)*. Bogotá: Editora Guadalupe, 2006. pp. 93-98.

209 SUÁREZ MAYORGA, Adriana María. *Op. cit.* p. 97.

210 AMÉZQUITA, Antonio. "Barrios obreros bogotanos." En: *Urbanismos* [en línea]. No. 2. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. < [http://institutoestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion\\_digital/Vivienda\\_Social\\_Bogota/Barrios\\_Obreros\\_Bogotanos-Amezquita\\_Antonio-2004.pdf](http://institutoestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Vivienda_Social_Bogota/Barrios_Obreros_Bogotanos-Amezquita_Antonio-2004.pdf) >. p. 95

211 *Ibid.*

y dotación de servicios".<sup>212</sup> De este modo, se puede decir que, hacia los últimos años de la década de los veinte, la sectorización espacial al interior de Bogotá había alcanzado un mayor nivel de intensidad y la ciudad empezaba a ratificar su carácter moderno.

### La red de distribución del Acueducto de Bogotá<sup>213</sup>

La Compañía del Acueducto de Bogotá, que fue propiedad y negocio de Ramón Jimeno desde 1888 hasta mediados de 1914, cuando se efectuó el traspaso de la empresa al municipio, no se estructuró como una red unificada de tuberías sino que estuvo conformada por conjuntos de tuberías que dependieron de cuatro tanques básicos, los cuales se ubicaron en los cerros orientales con el fin de utilizar la altura y se encargaron de reservar el agua que, con grandes dificultades, abastecería al núcleo central de Bogotá y al suburbio de Chapinero. De los dos tanques de Egipto, que se situaban en la falda occidental del cerro Guadalupe, se nutrían de las aguas del río San Francisco y almacenaban el mayor porcentaje de agua para la capital, salía una tubería madre de ocho pulgadas de diámetro que bajaba por la calle 10<sup>a</sup>, y otras dos, de doce pulgadas, que atravesaban el Paseo Bolívar, tomaban la calle 12 y llegaban a la carrera 4<sup>a</sup>.<sup>214</sup> Por su parte, del tanque de San Diego, que reunía las aguas del río del Arzobispo y se localizaba en el barrio de Las Nieves en la falda occidental de Monserrate, se desprendía una tubería de nueve pulgadas que ampliaba su diámetro a doce pulgadas durante su recorrido hasta la carrera 7<sup>a</sup>.<sup>215</sup> Por último, el tanque de Chapinero recibía parte del caudal de las quebradas de La Vieja y Las Delicias y de él se derivaba una tubería de diez pulgadas de diámetro que se reducía a ocho pulgadas antes de tomar la calle 64 para llegar a la carrera 13.<sup>216</sup>

Estos tres sistemas de tuberías madre abastecieron el centro y el norte de la ciudad y se vieron complementados por los servicios de agua de Las Nieves y San Cristóbal, los cuales carecían de tanques

212 SUÁREZ MAYORGA, Adriana María. *Óp. cit.* p. 101.

213 Cabe anotar que para la construcción de esta sección hubiera sido de gran utilidad la consulta de mapas en los que se registrara la red de distribución del Acueducto de Bogotá, los cuales existieron en algún momento de acuerdo a lo atestiguado por algunas Actas de la Junta Directiva del Acueducto, pero hoy en día no se encuentran en el Archivo General de la Nación ni tampoco en el Archivo de Bogotá que alberga los fondos de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá.

214 Acuerdo número 15 de 1914. Por el cual se aprueba una póliza de contrato (el de compra del Acueducto). En: *Acuerdos expedidos por el Concejo Municipal de Bogotá en los años de 1912 a 1915. Óp.cit.* pp. 260-261.

215 *Ibid.*

216 *Ibid.*, pp. 261-262.



de almacenamiento pero utilizaban azudes y rudimentarias tuberías para proveer de agua a parte del oriente y el sur de la ciudad. El servicio de Las Nieves poseía una tubería de 16 pulgadas que partía del puente Carlos Holguín y, siguiendo el curso del río San Francisco, llegaba a un azud ubicado en el Paseo Bolívar; de allí salía una cañería de piedra que desembocaba en un desarenador cercano a la Quinta de Bolívar, del cual se desprendía una tubería de 8 pulgadas que seguía el antiguo camino de Monserrate hasta llegar a la plazoleta contigua al puente del Libertador, en donde se abastecían los habitantes de Las Nieves.<sup>217</sup> Mientras tanto, los pobladores del sur de la ciudad recurrían al agua traída a través de la tubería de 12 pulgadas que se desprendía del decantador localizado en el Alto del Cuchuco, tomaba la ruta del antiguo tranvía de San Cristóbal y, habiendo reducido su diámetro a la mitad, bajaba por la calle 1ª hasta la carrera 10ª.<sup>218</sup>



**Figura 2.3.** Quinta de Bolívar, 1920. Fotografía.

*Fuente:* Luis Alberto Acuña, Bogotá, Museo de Bogotá, Fondo Luis Alberto Acuña, Referencia MdB00154.

Así pues, de las tuberías madre que hacían parte de los servicios de agua de Egipto, San Diego, Chapinero, Las Nieves y San Cristóbal se desprendían aproximadamente 70 kilómetros de tuberías de menor diámetro que se expandían por diferentes barrios de la

217 *Ibíd.*, p. 261

218 *Ibíd.*

ciudad, "sin comprender las tuberías que penetran en los predios particulares, en servicio de éstos y desprendidas de las que están en las vías públicas"<sup>219</sup>. Dichas tuberías particulares no se distribuyeron indistintamente sino que fueron otorgadas para el servicio de fábricas como Bavaria, de personajes de la elite bogotana como el político Luis Cuervo Márquez, o bien, de instituciones religiosas como el edificio de las Hermanas de la Caridad en San Façon y el Colegio de las Monjas del Sagrado Corazón de Jesús en La Magdalena.<sup>220</sup> De esta forma, el servicio domiciliario de acueducto se convirtió en privilegio de unos pocos y la mayor parte de la población tuvo que continuar recurriendo a mecanismos coloniales de abastecimiento como las fuentes o pilas públicas que, de hecho, escaseaban en la ciudad pues, como relató el alcalde Manuel María Mallarino cuando asumió su cargo,

[...] datos aproximados hacen ver que existen en Bogotá cerca de cuatro mil casas que carecen en absoluto de servicio de agua, y si á esto se agrega que apenas se cuenta con una veintena ó poco más de fuentes públicas hay que convenir en que debemos á la protección de la Providencia y á la bondad del clima el verdadero milagro de habernos librado del flagelo de epidemias que podían diezmar la población en poco tiempo.<sup>221</sup>

Hacia finales de 1911 existían pilas públicas ubicadas en el barrio Belén, en la plaza de Las Aguas, en la plaza de Armas del barrio Las Cruces, en la calle 20 con carrera 3<sup>a</sup>, en la calle 25 con carrera 13, en la calle 4<sup>a</sup> con carrera 5<sup>a</sup>, y en la calle 9<sup>a</sup> con carrera 2<sup>a</sup>.<sup>222</sup> Sin embargo, la construcción de algunas de ellas solo se hizo debido a la constante insistencia de los vecinos, tal y como ocurrió en el barrio de Las Cruces, ubicado al sur de la ciudad y carente de una mínima provisión de agua para entonces. Los vecinos de Las Cruces, apoyados por el párroco del barrio, enviaron memoriales al Concejo Municipal solicitando la urgente provisión de agua como una forma de contrarrestar la proliferación de enfermedades infecciosas en la zona, situación que fue admitida por la Dirección de Higiene

219 *Ibid.*, p. 262.

220 *Ibid.*, p. 262

221 MALLARINO, M. M. "Mensaje del Alcalde al Concejo Municipal". En: *Registro Municipal*. Año XXXIII, No. 1078. Bogotá (15, diciembre, 1911). p. 882.

222 "Fuentes públicas". En: "Informe de la Administración de Obras Públicas Municipales". En: *Registro Municipal*. Año XXXIII, No. 1080. Bogotá (28, diciembre, 1911). pp. 905-906.



y Salubridad y por los mismos miembros del Concejo, quienes tomaron la decisión de autorizar a los habitantes del barrio para que utilizaran las aguas provenientes de la cueva del Arco y del río San Cristóbal,

[...] pues no es razonable ni justo que estén unos particulares beneficiándose con esas aguas, á tiempo que se están muriendo de sed los vecinos de una sección importante de la ciudad y batallando con las epidemias que allí se han desarrollado<sup>223</sup>.

Pero la escasez de agua en los barrios del sur de Bogotá no solo justificó la instalación de fuentes públicas; también motivó el inicio de las obras para conducir las aguas del río San Cristóbal mediante una tubería que permitiera expandir redes del acueducto en Las Cruces, Santa Bárbara y San Cristóbal, mitigando los problemas de salubridad que afrontaba el sector sur de la ciudad. Como lo comentaba un ciudadano que envió sus comentarios a la *Gaceta Republicana*:

Gracias al acueducto, que hoy ya es propiedad municipal, tienen servicio aceptable de aguas los barrios de Egipto, La Catedral, San Victorino, las Nieves, Las Aguas y San Diego, pero en cambio los de Las Cruces y Santa Bárbara carecen por completo del precioso elemento, y a no haber sido por la generosidad del dueño de las aguas de San Cristóbal, que permitió la traída de parte de sus aguas a la Plaza de Armas (Las Cruces), todos los habitantes de la ciudad que moran del río San Agustín hacia el Sur, sufrirían el horrible suplicio de la escasez de agua hasta para las más urgentes necesidades de la vida. A gritos está, pues, clamando la pública experiencia, que Bogotá necesita para su vida las abundantes aguas de San Cristóbal<sup>224</sup>.

Ante esta situación, en 1912 el Concejo Municipal decidió dar inicio a los primeros trabajos de construcción del acueducto de San Cristóbal que, si bien trajeron como resultado una red rudimentaria e insuficiente, sentaron las bases de una de las más importantes obras de la administración municipal que gobernó la ciudad entre 1911 y 1929. En dichas obras fue fundamental la intervención del gerente del Acueducto Fernando Carrizosa y de la casa Ulen & Co., quienes mejoraron y concluyeron la construcción del acueducto de San Cristóbal.

223 "Sesión del día 26 de junio de 1911". En: *Registro Municipal*. Año XXXIII, No. 1054. Bogotá (18, julio, 1911). p. 648.

224 BOGOTANO. "Aguas: problema de vida o muerte". En: *Gaceta Republicana*. Año IV, No. 779. Bogotá (21, febrero, 1912). p. 2.

**Tabla 2. Evolución de las suscripciones al Acueducto de Bogotá**

Año	Número de suscriptores	Ingreso promedio por suscriptor	Gasto promedio por suscriptor
1914	5600	5	13
1915	6030	18	18
1916	6400	18	18
1917	7000	19	22
1918	7300	22	22
1919	7540	22	22
1920	8020	21	21
1921	8320	19	19
1922	8900	22	23
1923	9320	20	21
1924	9750	24	41
1925	10920	19	22
1926	11740	17	17
1927	13000	17	17
1928	13720	17	17
1929	14200	27	27

*Fuente:* BUITRAGO MORA, Gratiniano. *Historia financiera 1914-1978*. Bogotá: Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, 1978. pp. 187-188.

Así pues, en 1923 la Dirección Técnica del Acueducto, liderada por el gerente Carrizosa, diseñó un proyecto que incluía la construcción de un tanque en el alto de Vitelma, el cual tendría 3800 metros cúbicos de capacidad y permitiría la derivación de una tubería de acero de 20 pulgadas a una elevación de 2792 metros.<sup>225</sup> Esta tubería, que sin duda impulsaría la instalación de nuevas plumas de agua y mejoraría el servicio de acueducto de la ciudad, recorrería 1282 metros por la calle 1ª hasta la carrera 4ª, por la cual transitaría otros 1537 metros hasta encontrar la calle 9ª, de donde partiría una tubería de 16 pulgadas que continuaría recorriendo la carrera 4ª hasta llegar al nuevo tanque de San Diego, el cual se construiría en la intersección de la carrera 4ª con la calle 26.<sup>226</sup> Las obras se llevaron a cabo entre 1923 y 1924, de tal forma que, para cuando fueron entregadas a la casa Ulen & Co. en los primeros días de 1925, el tanque de Vitelma estaba prácticamente culminado y las tuberías parecían estar instaladas; solo restaba

<sup>225</sup> RODRÍGUEZ Gómez, Juan Camilo. Óp. cit. pp. 408-409.

<sup>226</sup> *Ibid.*

instalar de manera definitiva la bocatoma del río y construir los dos decantadores para la purificación de las aguas.<sup>227</sup>



**Figura 2.4.** Pileta para el abastecimiento de agua, 1950. Fotografía.

*Fuente:* Daniel Rodríguez, Bogotá, Museo de Bogotá, Fondo Daniel Rodríguez, Referencia MdB17001.

La casa Ulen & Co. llevó a cabo estas tareas pendientes y, además, diseñó el proyecto de red de distribución para el acueducto de Bogotá que consistió en algunas reformas e implementaciones sobre la red existente.<sup>228</sup> Por lo tanto, se aprobó la instalación de una tubería hasta el Hospital de los Alisos, la derivación de una tubería para la Fábrica de Municiones a partir de las tuberías que van desde los decantadores de San Cristóbal hasta el tanque de Vitelma, la incorporación de las aguas

227 PÉREZ, Ricardo. "Informe del Interventor". En: *Memoria Municipal de Bogotá correspondiente al bienio de 1923 a 1925*. Bogotá: Imprenta Municipal, 1925. pp. 9-10, 23-25.

228 URIBE, Álvaro. "Informe del Interventor de las Empresas Municipales". En: *Memoria Municipal de Bogotá correspondiente al bienio de 1925 a 1927*. Bogotá: Imprenta Municipal, 1927. p. 149.

del socavón de Santa Isabel a la parte más alta de la red, la inclusión del agua del río del Arzobispo mediante la tubería que pasa por la carrera 13, la incorporación de la quebrada de Rosales en la esquina de la carrera 7ª con calle 69, y la conexión de la tubería que baja por la calle 20 y surte a los ferrocarriles con la tubería de la carrera 4ª.<sup>229</sup> Para cuando finalizaron las obras de la Ulen & Co. hacia 1928, el número de subscriptores del Acueducto de Bogotá llegaba a 13720, siendo que en 1914 apenas eran 5600.<sup>230</sup>

Las prolongadas e intrincadas obras del acueducto de San Cristóbal denotaron el interés de la elite política e intelectual bogotana en el mejoramiento de las condiciones de vida de los barrios populares del sur, aunque no perdieron de vista el desarrollo general del servicio de acueducto capitalino y tampoco abandonaron el lugar privilegiado que ocupaban los barrios del norte en los proyectos y decisiones de la administración municipal, lo cual se evidenció en la constante preocupación por prolongar las tuberías hacia el norte debido a que la mayoría de fuentes hídricas se encontraban al sur y de alguna forma había que trasportarlas hasta el otro extremo de la ciudad.<sup>231</sup> Esto quedó especialmente manifiesto en el procedimiento que adoptó el Acueducto para la aplicación de cloro líquido a las aguas, pues los primeros cloradores fueron instalados en Chapinero y Rosales en el norte de Bogotá, pero el gasto que implicaba la contratación de personal especializado para que los manipulara y los frecuentes exámenes químicos y bacteriológicos del agua, condujeron a que la Junta Administradora del Acueducto manifestara que “no puede atender á las nuevas erogaciones que demande el implantamiento del cloro líquido, ni al pago de los sueldos de los empleados que hayan de nombrarse”<sup>232</sup>, de modo que la instalación de cloradores en el suroriente de la ciudad quedó suspendida durante un buen tiempo.

Además, los trámites de instalación que adoptó la Empresa del Acueducto frente a su frecuente escasez de presupuesto resultaron ser bastante segregacionistas en la medida en que requirieron que los futuros subscriptores tuvieran los suficientes recursos como para

229 “Acta N.º 66”. Archivo de Bogotá. Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Actas de la Junta Directiva. Libro 8. Bogotá (26, marzo, 1925). pp. 92-96.

230 BUITRAGO Mora, Gratiniano. *Historia financiera 1914-1978*. Bogotá: Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, 1978. pp. 187 y 188.

231 Véanse las siguiente actas: “Acta N.º 416”. Libro 4. Bogotá (27, abril, 1923.). p. 61; y “Acta N.º 55”. Libro 7. Bogotá (12, marzo, 1925). p. 486. Archivo de Bogotá. Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Actas de la Junta Directiva.

232 “Acta N.º 349”. Archivo de Bogotá. Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Actas de la Junta Directiva. Libro 3. Bogotá (27, octubre, 1921.). p. 257.

pagar el trabajo de instalación, las tuberías y demás materiales que se necesitaran. Al respecto, se puede citar el ejemplo de tres personas, dos de ellas residentes de la calle 65 y una de la carrera 14, que enviaron peticiones a la Junta Administradora del Acueducto para la instalación del servicio domiciliario en sus casas:

[...] como según las especificaciones del Sr. Gerente para las dos primeras es necesaria la instalación de una tubería principal, la Junta resolvió que se hagan las instalaciones en cuestión siempre que los interesados suministren la tubería necesaria para la prolongación de las principales<sup>233</sup>.

Sin embargo, ante la negación de varias de las peticiones de instalación, se dieron casos como el de tres propietarios de la calle 66 que insistentemente solicitaron la instalación del acueducto en sus casas e incluso llegaron a manifestar

[...] estar dispuestos a contribuir con una tubería de 1 ½ no solamente para que se establezca el servicio en sus propiedades, sino que también para surtir una pila costeadas por ellos, para los Barrios de La Paz y Siete de Agosto, que han solicitado insistentemente los vecinos<sup>234</sup>.

Ante esta propuesta, la Junta Administradora no pudo negarse a conceder la instalación, pero así como hubo quienes se ofrecieron a financiar sus propias instalaciones y las de otros vecinos, también existieron personas que aceptaron una completa ausencia de garantías en el servicio con tal de tenerlo en sus hogares. Ese fue el caso de la solicitud de varios habitantes de edificaciones construidas en el barrio San Diego, acerca de la cual

[...] la Junta en atención a que no es posible negar el servicio de agua a las nuevas construcciones, resolvió, que en cada casa y dada la localización de las fincas, se hagan las instalaciones siempre que los interesados se sometan por escrito al mal servicio que puedan tener sin que por ello hagan reclamos o inculpaciones a la Empresa<sup>235</sup>.

233 "Acta N.º 479". Archivo de Bogotá. Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Actas de la Junta Directiva. Libro 5. Bogotá (22, julio, 1924). p. 66.

234 "Acta N.º 458". Archivo de Bogotá. Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Actas de la Junta Directiva. Libro 4. Bogotá (19, febrero, 1924.). p. 197.

235 "Acta N.º 448". Archivo de Bogotá. Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Actas de la Junta Directiva. Libro 4. Bogotá (4, diciembre, 1923.). p. 167.

La Empresa del Acueducto recibió peticiones de instalación, bien sea de servicios domiciliarios o de fuentes públicas, provenientes de múltiples sectores de Bogotá, desde Chapinero y La Merced en el norte, pasando por los barrios Sucre, San Diego, San Façon y Ricaurte, hasta llegar a Egipto, Las Cruces, Santa Bárbara, San Francisco Javier, Santa Inés y Luna Park. No obstante, muchas de estas peticiones fueron negadas argumentando escasez de agua o dificultad para llevar a cabo los trabajos de instalación, otras tantas fueron admitidas bajo exigentes condiciones y pocas garantías como se demostró en los ejemplos citados, y unas últimas, más afortunadas, fueron aceptadas porque su naturaleza caritativa presionaba la responsabilidad social de la Empresa Municipal del Acueducto. Así pues, se instaló el servicio domiciliario en instituciones de salud y beneficencia, a la vez que la Junta ordenó la construcción de fuentes públicas en barrios populares como Las Cruces y La Perseverancia, "con el fin de facilitar el abastecimiento de agua de la gente pobre".<sup>236</sup>

Así pues, desde 1911 hasta 1929 la red de distribución del acueducto se expandió en cuanto a la captación de nuevas fuentes de abasto, a la construcción de tuberías madre y al aumento en la cantidad de subscriptores, pero encontró un obstáculo en el hecho de que la Junta Administradora del Acueducto adoptara una política segregacionista en los trámites de instalación del servicio domiciliario, la cual se excusó en la complicada situación financiera de la empresa y en las dificultades técnicas con el fin de negar las peticiones de instalación de los habitantes o exigir que los trabajos fueran financiados enteramente por ellos.

Fueron pocos los que pudieron cumplir las condiciones necesarias para obtener el servicio domiciliario de acueducto y, por ende, resulta comprensible la ausencia prácticamente generalizada del acueducto en los barrios obreros, la recurrencia de la gente a mecanismos de provisión coloniales como las pilas públicas, los aljibes o los mismos ríos, y el desarrollo de iniciativas autónomas como el acueducto del Belén, el cual fue construido por los propios vecinos empleando las aguas del río Manzanares y posteriormente fue dado a la Empresa Municipal del Acueducto de Bogotá para que lo administrara.<sup>237</sup> Se puede decir,

236 "Acta N.º 66". Archivo de Bogotá. Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Actas de la Junta Directiva. Libro 1. Bogotá (8, febrero, 1916). Folio 45 v.

237 RODRÍGUEZ Gómez, Juan Camilo. *Óp. cit.* p. 407.

entonces, que además de la diferenciación social fundamentada en las condiciones y localización de los barrios, la ciudad presencié un proceso de segregación social de acuerdo al acceso al servicio domiciliario de acueducto y, por tanto, a unas condiciones de vida aceptables o deficientes según se contara con él o se careciera del mismo.

## La higiene

### El discurso higienista

Durante las primeras décadas del siglo XX, Bogotá se caracterizó por sus graves problemas de salubridad. El desaseo fue una constante en el interior de los hogares y en las calles de la ciudad, las cuales arrastraban las aguas negras mediante una canaleta abierta y, al igual que los ríos y sus orillas, estaban colmadas de basuras y desechos humanos que potenciaron la aparición de enfermedades y se convirtieron en un motivo de preocupación para la población. Como señalaba enérgicamente un periodista del diario *El Tiempo* en 1913:

Mientras sigan siendo los ríos de San Francisco y San Agustín inmensos focos de infección; mientras el agua que casi todos toman sea el perfecto conducto de todos los microbios que hoy es; mientras no tengamos Plaza de Mercado aseada, moderna y científica, hospitales perfectamente organizados y provistos de todo lo necesario, sistemas de cañerías que no sean un peligro para la salud pública, y mil cosas más que hoy exige la higiene para que Bogotá salga del estado deplorable en que se encuentra, los asfaltados, los andenes, los parques no tienen razón de ser, y dan sólo pruebas de una increíble ligereza, de que se deja lo esencial para preocuparse tan sólo de vistosas superficialidades.<sup>238</sup>

Así pues, los miembros de la elite intelectual bogotana, y en especial los médicos que recibieron la influencia de los estudios europeos en campos como la microbiología y la patología, empezaron a reclamar transformaciones profundas en el espacio urbano que permitieran lidiar con esa nueva ciudad sucia y pestilente, la cual ya existía desde siglos atrás pero ahora aparecía ante sus ojos como el hogar de innumerables microbios, gérmenes y bacterias perjudiciales para la salud. La higiene fue adoptada, entonces, como un conjunto de ideas y prácticas que ofrecían

238 "La salubridad y la higiene en Bogotá". En: *El Tiempo*. Año III, No. 598. Bogotá (28, marzo, 1913). p. 2.

posibilidades de actuar ante las deficientes condiciones de salubridad de la ciudad y que, además, se enmarcaban en el ideal del progreso moderno y atendían a las nuevas necesidades de la burguesía capitalina. Sin embargo, el discurso higienista también se convirtió en un factor de diferenciación social que acentuó la visión de los sectores populares como los principales portadores de enfermedades, vicios y deficientes prácticas de aseo, encontrando un fuerte sustento en ideas como la degeneración de la raza, la cual fue promovida por algunos intelectuales que concibieron al pueblo colombiano como "un pueblo enfermo, ignorante, 'inferiorizado' por los vicios, las costumbres 'primitivas' y la rudeza del clima y la geografía"<sup>239</sup>, un pueblo que estaba obstaculizando el desarrollo del país y lo seguiría haciendo a menos de que se impulsara la inmigración de razas más sanas, fuertes y disciplinadas, como creía el médico boyacense Miguel Jiménez López<sup>240</sup>, o a menos de que se implementaran programas de educación e higiene que redujeran la miseria, como lo proponía el médico antioqueño Alfonso Castro.<sup>241</sup>

De esta forma, los pobres fueron responsabilizados por los problemas de salubridad de Bogotá, sus hogares reducidos, oscuros y poco ventilados fueron concebidos como focos de infecciones, sus ropas fueron descritas como harapos, sus costumbres fueron criticadas por la inexistencia de pautas de higiene en ellas, y sus cuerpos fueron vistos como organismos que ensuciaban el aire, el agua y el suelo, dispersando las enfermedades en toda la ciudad. En este sentido, se puede rescatar la percepción de los habitantes del Paseo Bolívar como "gente poco escrupulosa y reñida completamente con la higiene"<sup>242</sup>, como también se puede aludir a los comentarios de Manuel N. Lobo, director de Higiene y Salubridad de Bogotá, frente a la contaminación de las fuentes hídricas en las partes altas de la ciudad, donde habitaban varias personas que pisoteaban constantemente las aguas a falta de puentes que cruzaran los ríos, lo cual resultaba ser más grave si se tiene en cuenta que "los individuos que pisotean las aguas son de lo más sucio de nuestro pueblo".<sup>243</sup> La compra de las hoyas hidrográficas que emprendió la Empresa del Acueducto fue, en efecto, una forma de evitar que estas personas contaminaran los ríos y los tanques de almacenamiento ubicados en los cerros de Bogotá.

239 NOGUERA, Carlos Ernesto. *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2003. p. 75.

240 NOGUERA, Carlos Ernesto. *Op. cit.* p. 76.

241 *Ibid.* p. 77.

242 NEIRA, Luis Carlos; y BERRÍO, Erasmo Ángel. "Informe de la Comisión". En: *Registro Municipal de Higiene*. Año VIII, No. 14. Bogotá (28, febrero, 1919). p. 1679.

243 LOBO, Manuel N. "Contaminación de las aguas". En: *Registro Municipal de Higiene*. Año II, No. 5°. Bogotá (31, mayo, 1913). p. 283.



Según Carlos Noguera, epidemias como la gripa que tuvo lugar en octubre de 1918 no solo despertaron la conciencia de que tanto ricos como pobres eran vulnerables a la adquisición de enfermedades; también evidenciaron que los pobres eran los más afectados durante este tipo de catástrofes, lo cual suscitó la aparición de un sentimiento de caridad y responsabilidad en algunos individuos de las clases altas aunque al mismo tiempo generó

[...] verdaderos gestos de temor: temor higiénico, pues eran esas masas enfermas, desharrapadas, debilitadas fisiológicamente, el caldo de cultivo de la más variada fauna de microorganismos patógenos. Pero también, temor social, pues aquella masa de desposeídos era vista como una amenaza constante, predispuesta por sus lamentables condiciones morales, a la revuelta<sup>244</sup>.



**Figura 2.5.** Puente en Bogotá, 1920. Fotografía.

*Fuente:* Luis Alberto Acuña, Bogotá, Museo de Bogotá, Fondo Luis Alberto Acuña, Referencia MdB0036.

Los dirigentes municipales, los médicos, ingenieros, arquitectos y demás miembros de la elite política y social bogotana, bien fuera por compromiso social, temor hacia los pobres o necesidad de dominar su forma de vida, asumieron la tarea de higienizar a los sectores populares mediante mecanismos como la enseñanza de la higiene en las escuelas,

<sup>244</sup> NOGUERA, Carlos Ernesto. *Óp. cit.* p. 65.

la construcción de unos cuantos barrios obreros planificados y dotados de servicios públicos, la disposición de medidas que indicaban los requisitos que debían cumplir las viviendas, la promoción de prácticas de aseo personal, y la realización de campañas contra el consumo de chicha, la prostitución y las enfermedades venéreas.



**Figura 2.6.** Plaza de mercado, 1920. Fotografía.

*Fuente:* Luis Alberto Acuña, Bogotá, Museo de Bogotá, Fondo Luis Alberto Acuña, Referencia MdB00182.

Pero además de estas medidas, que estuvieron particularmente enfocadas sobre los sectores populares, la difusión del discurso higienista trajo consigo una gran transformación del paisaje urbano que incluyó varios cambios en el servicio de acueducto, como la utilización de nuevas fuentes de abasto, la protección y reforestación de las hoyas hidrográficas, la extensión de la red de distribución, la construcción de tanques de almacenamiento, filtros y decantadores, y la aplicación de cloro líquido en el agua, cambios que estuvieron acompañados por la canalización de los ríos, la elaboración de un alcantarillado subterráneo y la construcción de baños públicos que acogían a las personas que no tenían regaderas e inodoros en sus casas. Asimismo, se mejoraron las plazas de mercado, se diseñaron programas de recolección de basuras, se reformaron los espacios públicos, se construyó un nuevo e higiénico matadero, y se edificaron hospitales y centros de salud que, como el Hospital San Juan de Dios y el Hospital San José, pudieron ofrecer atención oportuna a una parte más amplia de la sociedad.

## Usos del agua y prácticas de aseo personal

Zandra Pedraza afirma que, con la entrada del siglo XX, se empezaron a abandonar las concepciones del agua como un elemento que penetraba en el cuerpo y lo debilitaba y, en su lugar, el agua adquirió funciones higiénicas indispensables que hicieron que el baño se convirtiera en una actividad beneficiosa para la salud y que, de hecho, la principal recomendación en materia del aseo personal fuera "la limpieza completa y concienzuda de todas las partes de cuerpo mediante el baño".<sup>245</sup> Fue entonces cuando en la prensa comenzaron a promocionarse productos de aseo personal como el jabón y el champú, a la vez que empezaron a venderse lavamanos, inodoros, duchas, tinas e incluso calentadores de agua para la completa instalación de los W.C. o cuartos de baño, los cuales solo pudieron establecerse en aquellas nuevas construcciones residenciales de clase alta y en unas cuantas casas de los barrios populares, en particular de aquellos que habían recibido el respaldo de la administración municipal o estatal y contaban, por tanto, con mejores condiciones y servicios.



**Figura 2.7.** Lavanderas, 1910. Fotografía.

*Fuente:* Luis Alberto Acuña, Bogotá, Museo de Bogotá, Fondo Luis Alberto Acuña, Referencia MdB00183.

<sup>245</sup> PEDRAZA Gómez, Zandra. *En cuerpo y alma: visiones del progreso y la felicidad*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1999. p. 120.

El uso del agua en el aseo personal se configuró, entonces, como un nuevo factor de diferenciación social en la medida en que fue la burguesía la que sintió un mayor afán por practicar juiciosamente la limpieza personal y adquirir estos nuevos productos de aseo que le permitirían inmiscuirse en la vida moderna y diferenciarse de las clases medias y bajas, las cuales probablemente no contaban con los recursos económicos para asumir tales costumbres o simplemente no veían su necesidad. Miguel Ángel Urrego afirma que la distancia entre las clases sociales

[...] apareció ahora confirmada por el mayor o menor uso de los servicios, hecho que no tenía que ver únicamente con los costos, pues las nociones de lo limpio y lo sucio, por ejemplo, adquirieron otro valor, debido al surgimiento de duchas y tinas de baño que requerían ciertos recursos económicos y espacios definidos en las casas para su instalación.<sup>246</sup>

Pero la burguesía, que poco a poco se fue convirtiendo en el paradigma de la higiene y la pulcritud<sup>247</sup>, no se limitó a adoptar las modernas prácticas de aseo personal en la intimidad de sus hogares, sino que también expresó temor hacia las condiciones y costumbres de los pobres y se dedicó a presionar a las autoridades para que construyeran baños públicos e hicieran obligatorias las prácticas mínimas de limpieza personal en los sectores populares, con el fin último de mitigar la propagación de enfermedades y de resguardar su propia salud.<sup>248</sup> Estas demandas fueron complementadas por las afirmaciones de médicos que, como Tiberio Rojas y Pedro Ibáñez, criticaron la ausencia de baños públicos para el común de la población bogotana, pues

[...] dejando a un lado los baños de habitaciones particulares, cuyo servicio es correcto desde el punto de vista de la higiene privada, y los cuales no pueden usar sino las clases acomodadas de la ciudad, Bogotá no tiene más baños públicos que las aguas lejanas del río Tunjuelo y las más apartadas del río Bogotá, las del Fucha que reciben los desagües del caserío de San Cristóbal, las escasas del riachuelo del Arzobispo y las de los arroyos que cruzan el barrio de

246 URREGO, Miguel Ángel. *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá, 1880-1930*. Bogotá: Fundación Universidad Central- DIUC- Editorial Ariel, 1997. p. 77.

247 *Ibid.*, p. 260.

248 *Ibid.*, p. 197.

Chapinero, cuyas aguas reúnen las mismas medianas condiciones que las del Fucha.<sup>249</sup>

Rojas e Ibáñez también se refirieron a la existencia de varias empresas particulares que tenían baños comunales al servicio de los ciudadanos, aunque estos no contaban con suficientes condiciones de limpieza y no podían acaparar a un porcentaje amplio de la población, ya fuera por sus reducidas instalaciones o por sus altos costos, de modo que

[...] de todos estos baños están privados los obreros y sus familias por carencia de medios económicos, y de aquí nace el mal del desaseo general de nuestra clase pobre, la cual no puede usarlos sino cuando la desgracia los lleva a los hospitales y a las cárceles, o la suerte a los cuarteles.<sup>250</sup>

Se hacía necesario, entonces, que la administración municipal asumiera la construcción de baños públicos para estas personas, lo cual se hizo efectivo en 1919, cuando el Concejo Municipal emitió un acuerdo mediante el cual concedía permiso a la Junta de Socorros

[...] para construir a su costa baños y excusados públicos en la zona de terreno que queda entre el río San Francisco y la carrera 4, dando frente a la desembocadura de la calle 16 en dicha carrera, lo mismo que en el lugar del puente de Filadelfia, que la Junta estime conveniente.<sup>251</sup>

Ahora bien, las prácticas de aseo personal al interior del cuarto de baño estuvieron acompañadas del uso del agua para el aseo de la casa y el lavado de la ropa, usos que en la ciudad fueron promovidos por instituciones como el Concejo Municipal y la Dirección de Higiene y Salubridad, las cuales propendieron por el establecimiento de derramaderos higiénicos en las cocinas, de pisos y paredes lavables en baños y cocinas, y de lavaderos cómodos y con adecuados desagües en aquellas edificaciones que contaran con el servicio domiciliario de acueducto.<sup>252</sup>

249 ROJAS, Tiberio; e IBÁÑEZ, Pedro. "Contribución al estudio de la higiene pública en Bogotá". En: *Registro Municipal de Higiene*. Año VIII, Número extraordinario. Bogotá (20, julio, 1919). p. 15.

250 *Ibid.*, p. 16.

251 Acuerdo número 11 de 1919. Por el cual se concede un permiso. En: *Acuerdos expedidos por el Concejo Municipal de Bogotá en los años de 1919 a 1921*. Bogotá: Imprenta Municipal, 1922. p. 21.

252 Véanse LOBO, Manuel N.; y ZEA Uribe, Luis. "Higiene de las habitaciones". En: *Registro Municipal de Higiene*. Año I, No. 7. Bogotá (30, septiembre, 1912). SOLANO, C. "De Acueducto". En: *Registro Municipal de Higiene*. Año IV, No. 9. Bogotá (30, septiembre, 1915)

Respecto a la construcción de lavaderos, Rojas e Ibáñez señalan que en Bogotá se había mantenido la costumbre de lavar la ropa en las orillas de los ríos, de modo que las lavanderas que quedaban en los últimos puestos de lavado, aquellos que estaban a menor altura, recibían la suciedad de todas las ropas que habían sido lavadas más arriba. Así pues,

[...] desde que se estableció el acueducto cesaron estos males para las familias acomodadas, las cuales han establecidos lavaderos privados en forma higiénica; no así para la masa de la población, que sufre las consecuencias del primitivo sistema de lavado público.<sup>253</sup>

Las familias pertenecientes a 'la masa de la población', se habrían beneficiado de la construcción de lavaderos públicos que estuvieran separados entre sí para evitar la contaminación con los vecinos, que tuvieran una cubierta que los protegiera del sol y que estuvieran acompañados de un sitio en el que se extendieran postes y alambres para colgar la ropa.<sup>254</sup>

En conclusión, el uso del agua en el aseo personal, la limpieza de la casa y el lavado de la ropa estuvo marcado por su limitación a una elite minoritaria de la sociedad bogotana que, a diferencia de los más numerosos sectores populares, pudo adoptar estas prácticas de higiene para mejorar su calidad de vida y adentrarse en los comportamientos propios de la gente moderna. En este proceso también contó el consumo de agua embotellada como la que vendía la empresa de bebidas gaseosas Posada y Tobón "en damajuanas de 20 litros, al ínfimo precio de \$0,05 cada una en nuestra fábrica o a \$0,10 repartida a domicilio"<sup>255</sup>, lo cual significó un gasto que pudieron asumir las familias adineradas a falta de condiciones de potabilidad del agua distribuida por el acueducto pero que, evidentemente, quedó excluido del presupuesto de los sectores populares. Así pues, los nuevos usos del agua en la higiene personal, en la limpieza de la casa, en el lavado de la ropa y en el consumo alimenticio, se convirtieron en soporte de la diferenciación social que estructuró a Bogotá durante las primeras décadas del siglo XX.

253 ROJAS, Tiberio; e IBÁÑEZ, Pedro. *Óp. cit.* p. 14.

254 *Ibid.*, p. 15.

255 "Agua Cristal". En: *El Gráfico*. Apartado 443. Bogotá (enero, 1913).

## La mortalidad

La mortalidad de Bogotá durante las primeras décadas del siglo XX no fue nada alentadora respecto a los índices de mortalidad de los países desarrollados, respecto a las cifras de las demás ciudades del país e incluso respecto a su propia situación algunas décadas atrás. El médico higienista Jorge Bejarano expresó que “la capital de la República, lejos de ver disminuida su mortalidad general en veinte años, la ha visto aumentarse”<sup>256</sup> debido, por una parte, al vertiginoso crecimiento demográfico que condujo a una crisis habitacional y, por otra, a la indiferencia que muchos mostraron frente a la aplicación de la higiene. De hecho, mientras que en 1878 la mortalidad por cada mil habitantes fue de 25,75, en 1921 había aumentado a 27,22, y a esto se sumaba el hecho de que en varios años del nuevo siglo los promedios de mortalidad hubieran sobrepasado a los de natalidad actuando en contra del crecimiento vegetativo de la población.<sup>257</sup>

Ahora bien, las cifras de defunciones no solo nos indican la situación de Bogotá en relación con otras ciudades o respecto a sus propios antecedentes, sino que también pueden ser entendidas como un factor importante en la comprensión de la diferenciación social urbana, en la medida en que la mortalidad está relacionada con la vulnerabilidad frente a enfermedades y con la capacidad del sistema inmunológico para enfrentarlas. Esto, a su vez, depende de la calidad de vida de las personas, es decir, de las condiciones de vivienda, alimentación e higiene que difirieron de una clase social a otra. El médico Cenón Solano, quien sucedió a Manuel N. Lobo en la dirección de la Oficina de Higiene y Salubridad de Bogotá, afirmó que “los barrios que mayor contingente dan a la mortalidad y a las epidemias, que de vez en cuando azotan a la capital, son el Paseo Bolívar, Las Cruces, Santa Bárbara y la parte más occidental de San Victorino”<sup>258</sup>, todos ellos ubicados en el sur o en las faldas de los cerros orientales, los lugares en los que precisamente se asentaron los sectores populares de la ciudad. Por su parte, el ingeniero Alfredo Ortega defendía la construcción de barrios obreros argumentando que

256 BEJARANO, Jorge. “La mortalidad en Bogotá”. En: *El Tiempo*. Año XIV, No. 4581. Bogotá (21, junio, 1924). p.1

257 *Ibíd.*

258 SOLANO, C. *Registro Municipal de Higiene*. Año VIII, No. 14. Bogotá (28, febrero, 1919). p. 1675.

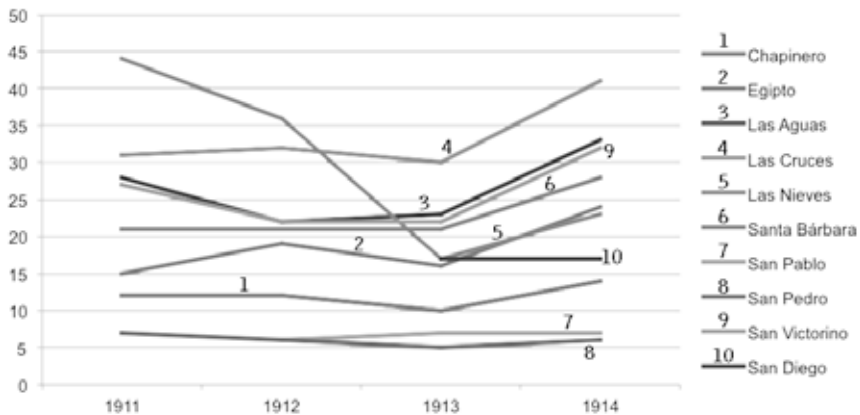


[...] si se observan los cuadros de mortalidad en Bogotá, que publica la Dirección de Salubridad e Higiene, se verá el contraste inquietante que existe entre las defunciones que tienen lugar en los barrios ricos y las que corren en los que habitan por lo general las clases sociales menos acomodadas.<sup>259</sup>



**Figura 2.8.** Promedios de natalidad y mortalidad mensuales de Bogotá 1911-1919

**Fuente:** Elaboración propia con base en: Registro Municipal. Año XXXIII. Bogotá (1911). Registro Municipal de Higiene. Años I-VIII. Bogotá (1912-1919). Para información detallada véase el Anexo 1.



**Figura 2.9.** Promedios de mortalidad mensual por parroquia 1911-1914

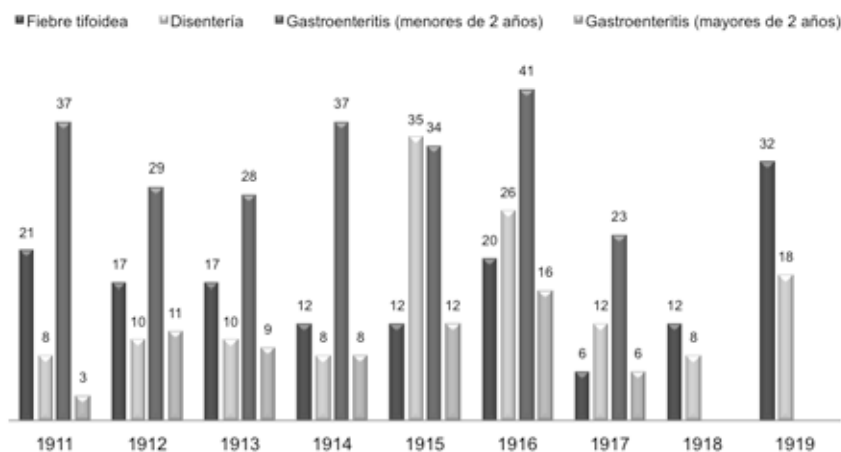
**Fuente:** Elaboración propia con base en: Registro Municipal. Año XXXIII. Bogotá (1911). Registro Municipal de Higiene. Años I-III. Bogotá (1912-1914). Para información detallada véase el Anexo 2.

259 ORTEGA, Alfredo. "La mortalidad de Bogotá y la clase obrera". En: *Anales de Ingeniería*. Vol. XIX, No. 225. Bogotá (noviembre, 1911). p. 144.



En efecto, los datos del *Registro Municipal de Higiene*, que son los mismos a los que se refiere Alfredo Ortega, confirman que fueron las parroquias del sur y el oriente las que más altas tasas de mortalidad registraron, lo cual es consecuente con la comprensión de la mortalidad como un factor de diferenciación social, si se tiene en cuenta que ya desde este momento Bogotá experimentaba la dicotomía del norte elitista y el sur popular. Se tiene, por tanto, que para el cuatrienio que se extiende entre 1911 y 1914, la parroquia de Las Cruces fue la que evidenció la mortalidad más alta, pues Las Nieves fue superior durante los dos primeros años, pero luego tuvo un notable descenso en su tasa de mortalidad mensual, mientras que Las Cruces mantuvo un ritmo alto y constante de defunciones. Así pues, se puede decir que Las Cruces lideró los índices de la mortalidad general de Bogotá en este lapso, seguida de la parroquia oriental de Las Aguas, la parroquia suroccidental de San Victorino y la parroquia suroriental de Santa Bárbara. Mientras tanto, los barrios centrales de San Pedro y San Pablo, junto con el suburbio nororiental de Chapinero, presentaron las cifras más bajas de mortalidad.

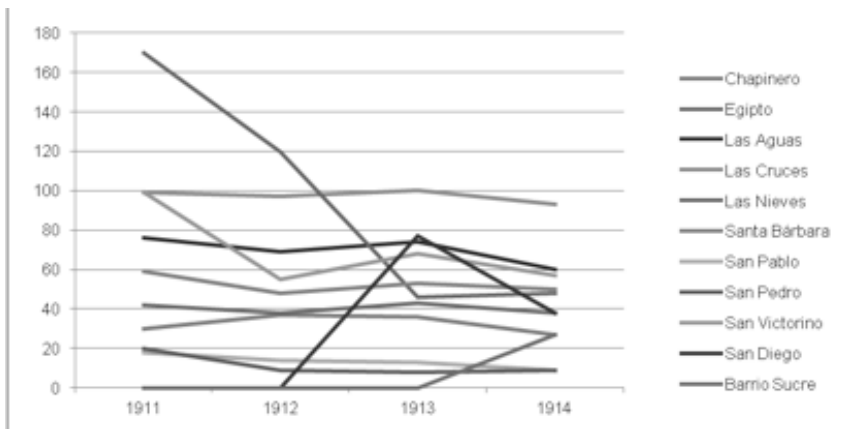
105



**Figura 2.10.** Promedios de mortalidad mensual de Bogotá por enfermedades hídricas 1911-1919

**Fuente:** Elaboración propia con base en: Registro Municipal. Año XXXIII. Bogotá (1911). Registro Municipal de Higiene. Años I-VIII. Bogotá (1912-1919). Para información detallada véase el Anexo 3.

Es muy probable que el acceso al acueducto y la consecuente adopción de prácticas de higiene hayan influenciado los índices de mortalidad general de Bogotá y de la mortalidad por parroquias pero, si se quiere determinar la incidencia de estos aspectos sobre la mortalidad de la población, resulta necesario referirse a la mortalidad por enfermedades hídricas, es decir, por aquellas enfermedades que, como la fiebre tifoidea, la disentería y la gastroenteritis, tienen al consumo de agua contaminada dentro de sus principales causas de contagio o adquisición. En este sentido, se puede decir que la propagación de enfermedades hídricas motivó, en gran medida, la implementación de mejoras en el acueducto, como la protección de las hojas hidrográficas y la aplicación de cloro líquido para purificar las aguas. Esto, teniendo en cuenta que la fiebre tifoidea y las enfermedades gastrointestinales fueron la segunda causa de mortalidad en Bogotá, después de las enfermedades respiratorias.<sup>260</sup>



**Figura 2.11.** Mortalidad de las parroquias por enfermedades hídricas 1911-1914

**Fuente:** Elaboración propia con base en: Registro Municipal. Año XXXIII. Bogotá (1911). Registro Municipal de Higiene. Años I-III. Bogotá (1912-1914). Para información detallada véase el Anexo 4.

Las enfermedades hídricas afectaron a una parte considerable de la población, especialmente a la primera infancia que, a causa del desaseo de sus hogares y del consumo de agua y leche contaminadas con bacterias, adquirieron gastroenteritis fácilmente

260 PUYO Vasco, Fabio. *Óp. cit.* p. 19.

y muy pocas veces lograron sobrevivir. Así lo denotan los datos del *Registro Municipal de Higiene*, según los cuales la gastroenteritis en menores de dos años fue la enfermedad hídrica que arrojó más muertos, seguida de la fiebre tifoidea, la disentería y la gastroenteritis en mayores de dos años. La mortalidad infantil, en la que evidentemente la gastroenteritis tuvo un lugar fundamental, fue objeto de preocupación de algunos médicos, pero tal vez se debatió mucho más acerca del contagio y la prevención de la fiebre tifoidea que afectaba a todos los grupos etarios y se propagaba de forma epidémica.

Así pues, los higienistas coincidieron en afirmar que “la causa principal de la transmisión de la fiebre tifoidea son las aguas contaminadas con deyecciones de tifoideos”<sup>261</sup>, que eran depositadas en las orillas de los ríos, en los lugares usados como excusados públicos, en las canaletas abiertas de las vías o en la misma superficie de las calles. El bacilo de Eberth, causante de la enfermedad, se dispersaba por el contacto directo de las deyecciones infectadas con los corredores de agua, o bien mediante la infiltración de las aguas negras en el suelo y posteriormente en las tuberías ocasionalmente quebradas del acueducto.<sup>262</sup> Pero el lavado de la ropa de los tifoideos en los ríos y el hecho de que estos no se lavaran las manos antes de manipular objetos o alimentos, también fueron medios de contagio de la enfermedad, de modo que se hizo necesario expedir reglamentaciones que no solo propendieran por la vigilancia de las fuentes de agua y la depuración de las aguas de consumo, sino que también indicaran las medidas higiénicas para prevenir la difusión de la enfermedad entre los ciudadanos.<sup>263</sup>

107

Fue así como, ya desde enero de 1912, la Dirección de Higiene y Salubridad de Bogotá puso en circulación una serie de instrucciones para la prevención del contagio de la fiebre tifoidea, que incluían hervir el agua y la leche de consumo, lavar con agua hervida las frutas, legumbres y utensilios de mesa, evitar el lavado de ropa en los ríos y en las alcantarillas, lavarse las manos con agua y jabón antes de comer, bañarse el cuerpo frecuentemente, instalar excusados

261 ROJAS, Tiberio; e IBÁÑEZ, Pedro. *Óp. cit.* p. 44.

262 *Ibid.*

263 LOBO, Manuel N.; y ZEA Uribe, Luis. “Fiebre tifoidea”. En: *Registro Municipal de Higiene*. Año I, No. 1. Bogotá (marzo, 1912). pp. 10-14. LOBO, Manuel N.; y ZEA Uribe, Luis. “Memorial”. En: *Registro Municipal de Higiene*. Año I, No. 5. pp. 65-67. ROJAS, Tiberio; e IBÁÑEZ, Pedro. *Óp. cit.* p. 45.

inodoros en las casas en que esto fuera posible y no emplear a los tifoideos en profesiones que requirieran la manipulación de alimentos.<sup>264</sup> Pero, como era de esperarse,

[...] las malas condiciones de las viviendas de gentes pobres, donde se reúnen familias en número considerable; la mala alimentación y el desaseo, coadyuvan como causas predisponentes para que se desarrolle la enfermedad en los individuos de baja clase, razón por la cual el pueblo es el que paga mayor tributo a esta epidemia.<sup>265</sup>

Así pues, aludiendo nuevamente en las estadísticas de mortalidad por parroquias y enfermedades, se puede decir que en el periodo que va de 1911 a 1914 las parroquias de Las Cruces, Las Nieves, Las Aguas y San Victorino, que no se caracterizaron precisamente por sus cómodas viviendas y por la abundancia de redes de acueducto, lideraron la mortalidad causada por el conjunto de las enfermedades hídricas, es decir, por la fiebre tifoidea, la disentería, la gastroenteritis en menores de dos años y la gastroenteritis en mayores de dos años.

Se puede concluir que durante las primeras tres décadas del siglo XX se presenció un alto índice de mortalidad general que evidenció la vulnerabilidad de la población bogotana hacia el contagio o el desarrollo de enfermedades e hizo pensar en el impacto negativo de las problemáticas condiciones de salubridad de la ciudad sobre la conservación de la salud de sus habitantes. La disimilitud de la mortalidad de acuerdo a las clases sociales reflejó la dimensión del proceso de diferenciación social que se estaba llevando a cabo en la ciudad y en el cual se entrelazaban las distinciones espaciales, el acceso limitado a servicios como el acueducto, y la adopción sectorizada de prácticas de higiene. Fue solo hasta la década de los veinte que las mejoras en el acueducto y el alcantarillado, la construcción de algunos barrios obreros, la adecuación de los espacios públicos y la ampliación de la red hospitalaria y de beneficencia, mitigaron parcialmente el aumento de la mortalidad de Bogotá aunque no lograron erradicar la diferenciación social ligada a ella.

264 LOBO, Manuel N.; y ZEA Uribe, Luis. "Fiebre tifoidea". En: *Registro Municipal de Higiene*. Año I, No. 1. Bogotá (marzo, 1912). pp. 13-14.

265 ROJAS, Tiberio; e IBÁÑEZ, Pedro. *Op. cit.* p. 44.

# **Reclamos y protestas por el servicio de acueducto**

## **Capítulo 3**

Este capítulo se centra en las manifestaciones que llevaron a cabo los ciudadanos como una forma de evidenciar su insatisfacción frente a las dificultades que presentaba el servicio de acueducto de la ciudad, manifestaciones que, si bien incluyeron desde formales reclamos individuales hasta agitadas protestas colectivas, coincidieron en su interés por mejorar la calidad del acueducto y se apoyaron en la concepción del agua como un elemento que la naturaleza ponía a disposición de la gente para asegurar su salud, desarrollar las actividades cotidianas y sostener las nuevas prácticas de higiene moderna. Así pues, se considerarán manifestaciones individuales de insatisfacción como las quejas de los higienistas, las satíricas críticas de los periodistas y los reclamos de los usuarios, a la vez que se dedicará una sección del capítulo a analizar los motivos, los participantes, el desarrollo y las consecuencias de la protesta que tuvo lugar en junio de 1929 contra la corrupta 'Rosca' administrativa de las Empresas Municipales, la única protesta colectiva del periodo que se enfocó sobre la defensa de un correcto manejo de los bienes públicos.

## Manifestaciones individuales

Durante la segunda y la tercera década del siglo XX las expresiones de insatisfacción más comunes frente a los problemas del servicio de acueducto de Bogotá fueron de carácter individual y recurrieron a conductos formales, como los artículos en publicaciones municipales, las columnas en los periódicos y las cartas dirigidas al organismo administrador del servicio –bien fuera la Junta Administradora del Acueducto de Bogotá, surgida en 1914, la Junta Directiva de las Empresas Municipales que comenzó a sesionar en 1925, o incluso el Concejo Municipal entendido como el ente centralizador de la administración municipal–. Pero el hecho de que los ciudadanos se expresaran individualmente y mediante dichos conductos regulares no indicó que sus reclamos se restringieran exclusivamente a sus situaciones personales, pues se debe tener en cuenta que muchas de estas manifestaciones propendieron por el bienestar común de la ciudadanía y lograron tener un impacto colectivo cuando fueron escuchadas.

En primer lugar, se puede decir que las autoridades médicas de la ciudad recurrieron a la prensa capitalina y a publicaciones oficiales como el *Registro Municipal de Higiene* para presentar sus opiniones frente a temáticas como la salubridad urbana, la higiene personal y las condiciones del acueducto, apoyándose en sus análisis científicos y en su rol como difusores del discurso higienista moderno. Así pues, personajes como Manuel N. Lobo, Luis Zea Uribe, Cenón Solano, Pablo García, Eliseo Montaña, Jorge Bejarano, Camilo Tavera, Tiberio Rojas, Pedro Ibáñez y Federico Lleras publicaron sus reflexiones sobre este tipo de temas pues, ya fuera por un temor personal hacia la situación de la ciudad o por su responsabilidad social como miembros del cuerpo médico, se sintieron en la necesidad de darlas a conocer con el fin de instruir a los ciudadanos y presionar a los dirigentes y administradores municipales para que asumieran la realización de reformas como la misma municipalización del Acueducto, la adquisición de las hoyas hidrográficas, la consecución de nuevas fuentes hídricas de abasto, la utilización de cloro líquido para purificar las aguas, la instalación de baños públicos, la higienización de las habitaciones, la construcción

de barrios populares más salubres y dotados de agua, y la profilaxis de enfermedades como la fiebre tifoidea, entre otras.

Las opiniones escritas de los médicos higienistas, y algunos ingenieros como Cristóbal Bernal y Miguel Triana, reflejaron una crítica subyacente a la forma en la que se había manejado el servicio de acueducto de la ciudad, pero puede hacerse alusión a algunos artículos que expusieron de forma más explícita las enormes implicaciones que la administración de la Empresa del Acueducto traía consigo y el perjudicial impacto que tendría cualquier falla en ella. De esta forma, si bien Manuel N. Lobo y la mayoría de médicos apoyaron la municipalización del Acueducto argumentando que “la opinión general de los higienistas es que la provisión de agua de las ciudades no debe ser materia de lucro, y que por consiguiente, debe ser administrada por la entidad oficial y escrupulosamente vigilada por las autoridades sanitarias”<sup>266</sup>, esto no fue un impedimento para que se apersonaran de su rol de autoridades sanitarias de la ciudad y advirtieran que

La Dirección de Higiene y Salubridad no cree que con el solo traspaso del Acueducto de las manos de una Compañía particular al Municipio, se haga todo por la Higiene. Es menester proveer a cada habitante de cien litros de agua, por lo menos, en cada veinticuatro horas; traer el San Cristóbal y distribuirlo; proteger las zonas de origen de nuestras fuentes, haciéndolas propiedad municipal, si es necesario; destruir las habitaciones que haya en ellas; dejar crecer el mantillo y el rastrojo en estos lugares para que las aguas no se agoten ni se contaminen, y, como consecuencia de esa medida principalísima, una red cloacal científica y completa<sup>267</sup>.

111

Los higienistas, por tanto, apoyaron la municipalización del Acueducto pero mantuvieron una mirada vigilante y censuradora frente a las tareas, logros y equivocaciones de la nueva administración municipal y, por esta razón, se presentaron ocasiones en las que las opiniones de los higienistas mostraron ser mucho más directas, incisivas y castigadoras que las ya citadas, como se evidenció en el informe redactado por Cenón Solano para informar sobre los

266 LOBO, Manuel N. “Aguas de Bogotá”. En: *Registro Municipal de Higiene*. Año II, No. 12. Bogotá (31, diciembre, 1913). p. 399.

267 “Mortalidad de Bogotá en los últimos once años”. En: *Registro Municipal de Higiene*. Año I, No. 1. Bogotá (marzo, 1912). p. 16.

trabajos llevados a cabo por la Dirección de Higiene y Salubridad de Bogotá en el año 1918.<sup>268</sup> En este documento se decía lo siguiente:

Es indispensable que la administración técnica del servicio esté a cargo de personas capacitadas y de ingenieros especialistas en el ramo, a fin de que puedan resolver los problemas de purificación y desinfección por procedimientos prácticos y eficaces e instalar una distribución regular y equitativa, en la que deje de ser patrón la sección del tubo para el pago del impuesto o contribución, pues este sistema es ilegal y arbitrario; el beneficiario con el servicio de agua debe pagar mensualmente la que consume y no la que debiera recibir según la sección de un tubo que en ocasiones no le suministra ninguna, en cuyo caso la Empresa debiera devolverle la parte proporcional de esa contribución que ha pagado correspondiente a la falta de servicio, pues lo otro tiene el carácter de estafa, siendo así que se paga un servicio que no se presta, un artículo que no se ha recibido.<sup>269</sup>

Así pues, Solano llamaba a un ejercicio administrativo fundamentado en la correcta capacitación de quienes lo ejercían y en la honestidad de estos mismos frente a los mecanismos de recaudación de las tarifas, señalando que el problema del Acueducto de Bogotá no se debía a la falta de fuentes de abasto: "lo que hace falta es una dirección eficiente".<sup>270</sup>

Con el mismo objetivo de cuestionar la pertinencia de las labores de la Junta Administrativa del Acueducto y de la municipalidad en conjunto, el médico Eliseo Montaña señaló que las deficientes cantidades y condiciones de potabilidad del agua que ofrecía el servicio de acueducto se debían a que no se había prestado suficiente atención a los problemas de salubridad pública, aunque la vida de los ciudadanos dependiera de ella, porque se había convertido al acueducto en un negocio lucrativo y no en un servicio de interés público.<sup>271</sup> En sus palabras,

[...] ha faltado una Municipalidad, un Alcalde, una empresa suficientemente conocedora de las verdaderas necesidades de la ciudad y de la importancia de la obra de proveer de agua a Bogotá,

268 SOLANO, Cenón. "Informe". En: *Registro Municipal de Higiene*. Año VII, No. 12. Bogotá (30, diciembre, 1918). pp. 1603-1609

269 *Ibid.*, p. 1604.

270 *Ibid.*

271 MONTAÑA, Eliseo. "Bogotá se muere de sed: el problema del abastecimiento de agua para la ciudad". En: *Gaceta Republicana*. Año VIII, No. 1743. Bogotá (20, abril, 1915). p. 3.



para que con decisión, entusiasmo y energía, haya tomado a pecho el emprender las obras necesarias para realizarla.<sup>272</sup>

Los periodistas, a la par que estos médicos, se involucraron en las problemáticas ciudadanas y opinaron acerca de las carencias en la administración de la Empresa del Acueducto y de la indiferencia que en ocasiones mostró el Concejo Municipal frente a aspectos tan importantes como el abastecimiento de agua para los pobladores. Fue así como ya desde 1911 el periodista Neptuno atribuía la mala calidad del agua y la problemática situación de insalubridad general de la ciudad al hecho de que los cargos administrativos y técnicos encargados de los servicios de higiene pública dentro de la administración municipal eran ocupados por recomendación y no por méritos personales, de modo que "suprimir el eterno recurso de las recomendaciones para la provisión de ellos, especialmente cuando de éstos depende la salud y la vida de las poblaciones, es medida que se impone imperiosamente".<sup>273</sup>

Pero una vez que el Acueducto fue municipalizado y que se creó la Junta Administradora como un organismo autónomo y exclusivo para la dirección de este servicio, el conocimiento y la experiencia que exigía Neptuno a los funcionarios involucrados pareció no aflorar inmediatamente, tal y como lo denota la siguiente cita de *El Tiempo* del 20 de enero de 1916:

Cada día son mayores las quejas del público contra el Acueducto municipal, que parece tener por único objeto el de desesperar a los habitantes de Bogotá. La organización de los trabajos de reparación de las tuberías es especialmente defectuosa, y viene desde hace meses de mal en peor.

Nosotros creemos que en el Acueducto hacen falta muchas cosas, quizá la que menos falta es agua, pero en materia de organización son tantas las deficiencias, que para remediarlas se necesita una acción pronta y enérgica, que por ninguna parte asoma.

¿Querrá el Concejo municipal de Bogotá comprender esto y proceder en consecuencia?<sup>274</sup>

272 *Ibid.*

273 NEPTUNO. "Dirección de Salubridad e Higiene: Acueducto". En: *El Liberal*. Año I, Serie I, No. 30. Bogotá (20, mayo, 1911). p. 7.

274 "El servicio de acueducto en Bogotá". En: *El Tiempo*. Año V, No. 1552. Bogotá (20, enero, 1916). p. 3.

Las quejas frente al servicio de acueducto que recurrieron a la prensa capitalina como medio de difusión se alternaron con la presión de los periodistas hacia la realización de reformas en el servicio y con las manifestaciones de congratulación hacia las buenas decisiones tomadas por la administración municipal, pero fueron constantes a lo largo del periodo estudiado en la medida en que los problemas del Acueducto no se desvanecieron con facilidad. En el artículo central de la revista *Cromos* del 31 de enero de 1920, el comentarista Manuel Laverde Liévano planteaba una serie de preguntas que recurrían a un tono sarcástico e incisivo, pero no sin razón, pues le parecía sorprendente que no se hubieran realizado mejoras en el servicio de acueducto de la ciudad a pesar de que ya se habían empezado a vivir los efectos de la bonanza económica de los años veinte.<sup>275</sup> Entre otras cosas, Lavede Liévano se preguntaba:

¿El acueducto de Bogotá, es acueducto o charca, aun cuando sus escasos y rudimentarios depósitos tengan forma geométrica y piedra o cemento?

¿El agua que suministra a sus abonados, ricos o pobres, sube por las respectivas tuberías en cantidad suficiente cuando la presión de que dispone logra perforar el 'barro municipal' que lleva hasta las casas, con regularidad matemática, 'un día sí, y otro...también?

¿El agua que pagan los abonados, se puede beber, sin que este hecho, en todas partes prosaico y vulgar, no sea entre nosotros 'una acción distinguida de valor' o un deseo evidente de suicidarse sin escándalo? [...].

Si existen los estudios –como lo sabemos– y los planos y los presupuestos del caso, ¿vale la pena o no vale la pena llevarlos a la práctica en plazo breve, o será mejor esperar algún tiempo?

¿El siglo XXI será el más a propósito para construir al fin un verdadero acueducto, que cumpla seriamente su misión, o será preferible beneficiar los innegables progresos de la hidráulica en el siglo XXII?

Las anteriores preguntas, bajo su forma un tanto irrespetuosa –pedimos para ellas el agua lustral de una gentil benevolencia– encierran nuestra desesperación por el servicio del acueducto, hoy, a todas luces, ineficaz y peligroso.

Bien sabemos, y así lo reconocemos, que el mal es muy viejo; por lo menos como la mayor parte de las tuberías en 'ejercicio'. Sabemos que

275 LAVERDE LIÉVANO, Manuel. "Problemas bogotanos: Agua! Agua! Agua!". En: *Cromos*. Vol. IX, No. 195. Bogotá (31, enero, 1920). p. 1.

los actuales encargados de tal empresa municipal, así como el Concejo, piensan en corregir radicalmente los defectos y algunos otros que se nos han olvidado. Por tal razón no debe verse en este inocente artículo censura alguna, especializada contra determinada entidad o persona. Nuestro reproche va contra todos y contra nadie.<sup>276</sup>

El periodista Laverde Liévano aguardaba por las mejoras que la Empresa del Acueducto y el Concejo Municipal pretendían realizar y decía no cuestionar el desempeño de ninguna institución o persona en particular, pero, aun así, su artículo fue una clara muestra de insatisfacción hacia la situación de este servicio, de incertidumbre frente al futuro del mismo y de preocupación por el bienestar de sus usuarios. Dichos usuarios, de hecho, se habían nutrido de las críticas de higienistas y periodistas y, mediante la correspondencia que dirigieron a la Junta Administradora del Acueducto, plantearon sus propias inquietudes, quejas y reclamos sobre temas como la ruptura de tuberías, los daños a propiedades, los cortes del servicio y los cobros por el mismo.

Así pues, en la sesión del 15 de junio de 1925, la Junta Directiva de las Empresas Municipales se dio a la lectura de un memorial enviado por varios vecinos de la calle 13, "en el cual reclaman que se proceda a dar las órdenes conducentes a evitar los perjuicios que se están ocasionando con motivo de los daños de la tubería de la calle 13 en la parte alta de la ciudad".<sup>277</sup> La Dirección de las Empresas "dispuso que se pasara el memorial a la Administración del Acueducto"<sup>278</sup>, pues este problema no solo era un asunto concerniente a ella sino también a instancias administrativas más específicas. Lo mismo ocurrió con la solicitud que hicieron los señores Cosme López y Emiliano Páez de que "se les indemnice por los daños sufridos en sus propiedades con motivo de la rotura de un tubo en la calle 12"<sup>279</sup>, a lo cual se respondió que la Dirección enviaría el asunto a la Secretaría de Obras Públicas Municipales para que allí se analizara y se remitiera al abogado de las Empresas, quien emitiría el concepto final.<sup>280</sup> Sin embargo, la Junta Directiva de las Empresa Municipales no olvidó su función como entidad articuladora y centralizadora de las empresas de Acueducto, Tranvía, Obras Públicas y Buses y, después de haber consultado el concepto

<sup>276</sup> *Ibíd.*, pp. 1-2.

<sup>277</sup> "Acta N° 123". Archivo de Bogotá. Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Actas de la Junta Directiva. Libro 9. Bogotá (15, junio, 1925.). p. 28.

<sup>278</sup> *Ibíd.*

<sup>279</sup> "Acta N° 406". Archivo de Bogotá. Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Actas de la Junta Directiva. Libro 12. Bogotá (26, septiembre, 1927.). p. 96.

<sup>280</sup> *Ibíd.*

del abogado, decidió que el administrador del Acueducto mandara a reparar los daños causados en las propiedades de los señores López y Páez.<sup>281</sup>

También se puede hacer referencia a situaciones de desacuerdo con los usuarios como la que ocurrió en 1926 con el servicio de acueducto del Regimiento Páez, desde el cual se envió un memorial al Concejo Municipal cuestionando el corte injustificado del servicio, pero el administrador del Acueducto, basándose en la información dada por el tesorero, aseguró que "tal agua no se mandó cortar, y que lo que hubo fue un daño que se les arregló oportunamente"<sup>282</sup>, así los suscriptores afirmaran lo contrario. No obstante, la Dirección de las Empresas tomó como referencia este conflicto y otras tantas quejas que le habían sido enviadas por malos procedimientos de la Tesorería para aprobar una proposición dirigida al tesorero municipal y según la cual

[...] en lo sucesivo, cuando se trate de la suspensión del servicio de agua a uno o varios suscriptores, está en la obligación de pasar al Sr. Administrador del Acueducto el detalle de las casas y personas cuyo servicio debe suspenderse, y solamente con la aprobación de dicho administrador podrá llevarse a cabo la suspensión decretada<sup>283</sup>.

La Dirección, por tanto, ratificaba los conductos regulares para llevar a cabo las suspensiones del servicio con el fin de evitar contratiempos entre los administradores y los usuarios.

No obstante, este tipo de medidas no evitaron que los cortes en el servicio se siguieran presentando, más si se tienen en cuenta las dificultades de abastecimiento y distribución que ya han sido descritas. Por esta razón, las actas de la Junta Directiva de las Empresas Municipales contienen quejas como la del señor Ramón Fonseca, quien

[...] manifiesta que ha cumplido puntualmente con el pago del servicio del agua, de la casa N° 17 de la carrera 2ª, y que hace varios

281 "Acta N.º 408". Archivo de Bogotá. Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Actas de la Junta Directiva. Libro 12. Bogotá (19, octubre, 1927). p. 109.

282 "Acta N.º 328". Archivo de Bogotá. Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Actas de la Junta Directiva. Libro 11. Bogotá (31, agosto, 1926). p. 99.

283 *Ibid.*, p. 100.

meses que no le llega agua porque está conectado con la tubería de San Cristóbal; por lo cual solicita se le devuelva el dinero que ha pagado por un servicio que no ha recibido, y se le conecte la tubería al Tanque de Belén, de donde llegará con más presión<sup>284</sup>.

La Dirección atendió este caso y prometió estudiarlo de acuerdo al reglamento de la empresa, pero otros reclamos por el cobro del servicio no fueron tan afortunados, como ocurrió con el caso del señor Lorenzo Rodríguez, quien en 1928 pidió que se le devolviera el excedente de la tarifa de \$2,00 mensuales que se le estaba cobrando porque era más de lo habitual.<sup>285</sup> La Dirección se limitó a contestar que el señor Rodríguez no tendría derecho a reclamar, pues

[...] tiene una tubería de 1/2" de diámetro y que todos los que de él gozan pagan la misma cantidad de \$2.00 que se le cobra al Sr. Rodríguez de acuerdo con las tarifas que actualmente rigen en la Empresa.<sup>286</sup>

Los anteriores ejemplos se sumaron a las críticas que médicos y periodistas habían ejercido en contra de las fallas de la administración del Acueducto y los demás entes involucrados en la salubridad pública de Bogotá, evidenciando que los usuarios compartían dichas opiniones y eran conscientes de que el servicio de acueducto tenía el compromiso de procurar el bienestar de sus suscriptores, no solo porque de él dependía su alimentación, su aseo y su salud, sino también porque estaban pagando una tarifa por el acceso a este y no podían ser estafados, más aún si el servicio era prestado por una administración municipal que suponía abogaba por los intereses de la ciudadanía. Así pues, los usuarios solicitaron que se repararan las tuberías rotas y los daños que estas habían causado en sus propiedades, exigieron que no se suspendiera el servicio sin ninguna justificación y sin previo aviso, cuestionaron el hecho de que debieran pagar por la provisión de agua cuando esta no estaba llegando regularmente a sus hogares, y pidieron que las tarifas establecidas por la empresa fueran justas y razonables.

284 "Acta N.º 467". Archivo de Bogotá. Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Actas de la Junta Directiva. Libro 13. Bogotá (23, mayo, 1929). p. 184.

285 "Acta N.º 434". Archivo de Bogotá. Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Actas de la Junta Directiva. Libro 12. Bogotá (9, mayo, 1928). p. 264

286 *Ibid.*, p. 265.

## Manifestaciones colectivas

En el periodo que se extiende de 1911 a 1929 primaron las manifestaciones individuales de insatisfacción frente a las condiciones del servicio de acueducto prestado en Bogotá, ya fuera porque los ciudadanos consideraban mucho más efectivo seguir conductos regulares y pasivos de reclamación como la redacción de quejas y solicitudes personales o, tal vez, porque el acceso al acueducto aún no se había consolidado plenamente como una necesidad cotidiana e indispensable que requiriera la realización de protestas masivas para presionar por la instalación del servicio. Esto no niega que los ciudadanos ya empezaran a ser conscientes de la importancia del consumo de agua potable para la preservación de la salud, y tampoco oculta el hecho de que las prácticas modernas de higiene personal ya hubieran calado en el comportamiento de la burguesía capitalina. Pero, si bien las protestas colectivas fueron mucho más escasas que los reclamos individuales, no dejaron de existir, y fue justamente en 1929 que Bogotá presenció la primera protesta multitudinaria, prolongada y agitada en la que la Empresa del Acueducto tuvo un lugar protagónico.

El crecimiento económico que trajo consigo la década de los veinte amplió los presupuestos municipales, lo cual promovió la realización de reformas en servicios públicos como el acueducto, pero también sentó las bases para que en la administración municipal de finales de la década surgiera un grupo de políticos que fue conocido como la Rosca por estar inserto en prácticas nepotistas, clientelistas y corruptas. Para Renán Vega,

[...] las Roscas eran un amplio engranaje político al servicio de los funcionarios estatales de más amplio rango, que para asegurarse una incondicional clientela política escogían al personal que debía desempeñarse en los puestos de la administración pública, incluyendo hasta los de más bajo nivel.<sup>287</sup>

La Rosca de esta ocasión estaba liderada por el ministro de Guerra Ignacio Rengifo, contaba con el apoyo del ministro de Obras Públicas

287 VEGA Cantor, Renán. *Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909-1929)*. Tomo 3: *Mujeres, artesanos y protestas cívicas*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002. pp. 179 -180.

Arturo Hernández y del gobernador de Cundinamarca Ruperto Melo, y en la ciudad de Bogotá estaba representada por el gerente del Acueducto Alejandro Osorio y el gerente del Tranvía Hernando de Velasco, quien además era cuñado de Miguel Abadía Méndez, presidente de la República y claro respaldo de la Rosca.<sup>288</sup>

No obstante, la existencia de la Rosca y su descarado despilfarro de los presupuestos públicos se vieron amenazados cuando Luis Augusto Cuervo fue elegido como alcalde de Bogotá en el mismo año de 1929.<sup>289</sup> Cuervo, que era considerado por la opinión pública como un "ciudadano de trayectoria intachable en todos los campos"<sup>290</sup>, no tardó en cuestionar las falencias en la administración de las Empresas Municipales y en criticar la irresponsabilidad, malversación y corrupción de los gerentes del Acueducto y el Tranvía que tenían a dichas empresas al borde de la quiebra.<sup>291</sup> Esto lo condujo a pensar en que la destitución de estos dos personajes de sus respectivos cargos sería la decisión más correcta para el justo funcionamiento del Gobierno de la ciudad.<sup>292</sup> Como lo dijo el mismo alcalde Cuervo en una entrevista que concedió al periódico *El Espectador*, consideraba imposible

[...] que las empresas del tranvía y del acueducto marchen normalmente cuando los gerentes de ellas viven vagamente dedicados a la política. No se puede ser a un mismo tiempo administrador del acueducto, senador de la república, jefe del partido conservador y empresario de la candidatura Concha.<sup>293</sup>

La destitución de los gerentes, que finalmente fue efectuada por el alcalde Cuervo el 4 de junio, contó con el respaldo de la ciudadanía en la medida en que defendía los intereses colectivos y buscaba proteger los servicios de agua y transporte empleados por una considerable parte de la población, pero también produjo una pronta reacción de los miembros de la Rosca, de tal forma que al poco rato de haber presenciado la destitución de los gerentes de las empresas, el presidente Abadía Méndez,

288 VEGA Cantor, Renán. Óp. cit. p. 180. PUYO Vasco, Fabio. Óp. cit. p. 62.

289 *Ibid.*

290 PUYO Vasco, Fabio. Óp. cit. p. 62.

291 "La caótica situación de las empresas municipales". En: *El Espectador*. Año XLII, No. 6264. Bogotá (4, junio, 1929). pp. 1, 12.

292 VEGA Cantor, Renán. Óp. cit. p. 181. PUYO Vasco, Fabio. Óp. cit. p. 62.

293 Así ocurría con el gerente del Acueducto, Alejandro Osorio. "Destituidos los gerentes del Acueducto y del Tranvía de Bogotá: 'No es posible ser administrador del Acueducto Municipal y jefe de partido'". En: *El Espectador*. Año XLII, No. 6265. Bogotá (5, junio, 1929). p. 1.

[...] faltando a elementales nociones de decoro personal y de discreción política, hizo destituir al alcalde con el objeto conocido y público de restablecer en el ejercicio de los empleos de que acababan de ser exonerados a los señores De Velasco y Osorio.<sup>294</sup>

Tanto De Velasco como Osorio ya habían amenazado con iniciar un paro de las empresas si no se les restituían en sus cargos.<sup>295</sup> Finalmente, el gobernador de Cundinamarca destituyó al alcalde Cuervo el 5 de junio<sup>296</sup> y, en la tarde de ese mismo día, un grupo de personas se dirigió a la casa de Cuervo para manifestarle su solidaridad:

Todo el mundo hablaba de la necesidad inaplazable de iniciar un poderoso movimiento cívico que acabara de una vez con el régimen de escándalo y trapacería que constituye un insulto consistente para todos y cada uno de los habitantes de la capital.<sup>297</sup>

Fue así como se organizó una multitudinaria protesta que tendría lugar el 6 de junio desde las cinco de la tarde en la plaza de Bolívar y contaría con los discursos de estudiantes y profesionales de la ciudad, entre los cuales se encontraba el abogado Jorge Eliécer Gaitán.<sup>298</sup> Se reunieron cerca de 20 000 personas frente al Capitolio Nacional<sup>299</sup> para escuchar los discursos y gritar algunas arengas pero, cuando la multitud empezó a dirigirse hacia el Palacio de la Carrera para presentar pacíficamente su rechazo al sistema de la Rosca, fue reprimida a golpes por un grupo de policías liderados por el General Cortés Vargas, quien el año anterior había dirigido la masacre de los huelguistas de las bananeras y ahora tenía el cargo de director de la Policía Nacional.<sup>300</sup> De acuerdo con Medófilo Medina, la intervención de Cortés Vargas elevó el contenido político de la protesta que hasta el momento se había mantenido al margen de las diferencias bipartidistas, de tal forma que "la evocación de la masacre de las bananeras trascendió la denuncia de la 'Rosca', para convertir en objetivo de la acción de las masas al conjunto de la hegemonía conservadora".<sup>301</sup>

294 "Ante el desafío presidencial". En: *El Espectador*. Año XLII, No. 6276. Bogotá (6, junio, 1929). p. 3.

295 MEDINA, Medófilo. *La protesta urbana en Colombia en el siglo veinte*. Bogotá: Ediciones Aurora, 1984. p. 40.

296 PUYO Vasco, Fabio. *Óp. cit.* p. 62.

297 "La conmoción en la ciudad". En: *El Espectador*. Año XLII, No. 6276. Bogotá (6, junio, 1929). p. 11.

298 MEDINA, Medófilo. *Óp. cit.* p. 40. PUYO Vasco, Fabio. *Óp. cit.* p. 63.

299 MEDINA, Medófilo. *Óp. cit.* p. 40.

300 PUYO Vasco, Fabio. *Óp. cit.* p. 63.

301 MEDINA, Medófilo. *Óp. cit.* p. 41.



No obstante, la represión injustificada de la que había sido víctima no desanimó a la multitud, sino que por el contrario intensificó la protesta e hizo que surgieran exigencias mucho más puntuales, como la destitución de los gerentes del Acueducto y el Tranvía, del director de la Policía, del ministro de Guerra, del gobernador de Cundinamarca e incluso del mismo presidente de la República.<sup>302</sup> Así pues, el 7 de junio el número de manifestantes había aumentado a 30 000 y sus exigencias habían adquirido nombres propios, a la par que se declaró la huelga estudiantil, se boicoteó exitosamente al tranvía y se acordó la huelga de los impuestos y servicios municipales.<sup>303</sup> Igualmente, los comerciantes entraron en paro con el fin de apoyar la manifestación, y en las puertas de sus almacenes colocaron letreros con mensajes como "El comercio cierra en señal de protesta", "Cerrado hasta conseguir la dimisión del Presidente" y "Cerrado hasta que Bogotá obtenga justicia".<sup>304</sup>

Hasta el momento la represión solo había dejado heridos, pero en la noche del 7 de junio el estudiante de derecho Gonzalo Bravo Pérez recibió los disparos de un agente de policía cuando iba caminando por la plaza de Bolívar junto a unos compañeros.<sup>305</sup> El diario *El Tiempo* explicaba este hecho diciendo que

[...] unos gamines que llevaban unos tarros rodando a lo largo de la carrera octava, cuando iban llegando a la esquina con la calle octava, lanzaron varios gritos que fueron suficientes para que el cordón de los héroes se apostase a la mitad de la cuadra, y sin anuncio ninguno, ni prevención, silenciosamente tendieron sus rifles hacia la plaza de Bolívar.<sup>306</sup>

Ya fuera por descuido e imprevisión por parte de los policías, o por alguna otra razón más consciente y malintencionada que no reveló la prensa, el asesinato de Gonzalo Bravo Pérez causó un fuerte impacto en los manifestantes, quienes lo convertirían en un mártir de la Rosca y recurrirían a su figura para sustentar sus exigencias.<sup>307</sup> Esto mismo hizo la recién fundada Junta de Notables, constituida

302 *Ibid.*

303 *Ibid.*

304 VEGA Cantor, Renán. *Op. cit.* p. 184.

305 MEDINA, Medófilo. *Op. cit.* pp. 41-42. VEGA Cantor, Renán. *Op. cit.* p. 186.

306 "Anoche fue villanamente asesinado don Gonzalo Bravo". En: *El Tiempo*. Año XIX, No. 6356. Bogotá (8, junio, 1929). p. 11.

307 VEGA Cantor, Renán. *Op. cit.* p. 187. PUYO Vasco, Fabio. *Op. cit.* p. 63.

por nueve liberales y nueve conservadores, quienes solicitaron una reunión con el presidente para exponerle los motivos de la protesta y sus posibles soluciones.<sup>308</sup>

Al siguiente día, la comisión de la Junta de Notables fue recibida por el presidente y, mientras se llevaba a cabo la reunión, la multitud bogotana se dirigió al Palacio llevando el cadáver de Gonzalo Bravo, lo cual presionó al presidente Abadía Méndez para que accediera a destituir al general Cortés Vargas, al ministro Rengifo, al gobernado Melo y a los demás miembros de la Rosca solicitados por los manifestantes.<sup>309</sup> Así pues, Medófilo Medina asegura que fue la presión ejercida por la multitud, más que la labor de la Junta de Notables –que no logró asumir plenamente la representación de las masas–, la que logró la destitución de estos personajes y el consecuente fin de la Rosca en la administración municipal.<sup>310</sup>

El 9 de junio culminaron, entonces, los días de protesta masiva en Bogotá con un multitudinario homenaje fúnebre para Gonzalo Bravo, con el nombramiento de un nuevo alcalde y de nuevos administradores de las empresas, y con la satisfacción de que el pueblo bogotano había logrado defender sus intereses comunes por encima de cualquier diferencia de partido y, más aún, trasgrediendo las distinciones de clase para conformar una fuerza ciudadana colectiva porque, como lo afirmaba un columnista de *El Espectador*, “sólo cuando todas las clases sociales y todos los matices políticos se solidarizan en un grande anhelo, surge un movimiento de las cualidades del que acabamos de contemplar, llenos de orgullo, de emoción y de pasmo”.<sup>311</sup>

De hecho, Medófilo Medina reconoce que las protestas de junio de 1929 reunieron tanto a los sectores populares como a distinguidos miembros de los clubes sociales, del comercio y de la banca<sup>312</sup>, los cuales se sumaron a la protesta en la medida en que también veían afectadas sus condiciones de vida y su derecho a una administración justa y responsable, o bien, en cuanto se hicieron conscientes de que apoyar las exigencias de las masas los ayudaría a conseguir votos para

308 MEDINA, Medófilo. *Óp. cit.* p. 42.

309 *Ibid.*

310 *Ibid.*

311 “Después de la victoria”. En: *El Espectador*. Año XLII, No. 6278. Bogotá (10, junio, 1929). p. 3.

312 MEDINA, Medófilo. *Óp. cit.* p. 41.

las campañas electorales que se avecinaban. Como anota Renán Vega, en las manifestaciones de 1929 participaron

[...] ciertos sectores de las clases dominantes, abanderados por el partido liberal, interesados en capitalizar a su favor el descontento popular con la finalidad de remover adversarios políticos de peso, a la cabeza de los cuales estaba Ignacio Rengifo, y de recuperar prestigio para futuras elecciones.<sup>313</sup>

Pero, independientemente de su motivación, políticos y profesionales de las clases dominantes asumieron un rol de liderazgo cuando proclamaron los discursos que animaron a la multitud e, igualmente, cuando propusieron la formación de una Junta de Notables que llevara a cabo las negociaciones con el presidente. Este liderazgo, sin embargo, no puede entenderse sin enmarcarlo en el hecho de que fueron los sectores de la elite social, política e intelectual de Bogotá quienes difundieron los ideales de la ciudad moderna e iniciaron la apertura hacia el desarrollo de lo público. Así, Adriana María Suárez afirma que "la mayoría de las iniciativas por hacer respetar lo público continuaron siendo coordinadas desde los estamentos que tradicionalmente habían concentrado el poder"<sup>314</sup>; de modo que no resulta extraño el activo liderazgo de las clases dominantes en una protesta que precisamente reclamó el buen manejo de los bienes públicos.

Ahora bien, el liderazgo de las clases dominantes durante las protestas de junio de 1929 no contradice el carácter policlasista de estas manifestaciones ni tampoco implica que la multitud conformada por los sectores medios y bajos careciera de sus propios motivos para participar en ellas. De hecho, si se siguen los planteamientos de George Rudé sobre las masas preindustriales de Francia e Inglaterra, se debe admitir que "la multitud puede levantarse porque está hambrienta o teme estarlo, porque tiene una profunda aflicción social, porque busca una reforma inmediata o el milenario o porque quiere destruir a un enemigo o aclamar a un héroe".<sup>315</sup>

Así pues, la multitud bogotana de 1929 encontró en su lucha a enemigos despreciables como el general Cortés Vargas, a héroes como

---

313 VEGA Cantor, Renán. *Op. cit.* p. 186.

314 SUÁREZ, Mayorga, Adriana María. *Op. cit.* p. 123.

315 RUDÉ, George. *La multitud en la historia: los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1979. p. 224.

el alcalde Cuervo y a mártires como el estudiante Gonzalo Bravo Pérez, a la vez que se sublevó porque temía que se le privara de los servicios de acueducto y tranvía, porque se sentía obligada a defender los bienes públicos en cuanto eran propiedad de todos los habitantes de la ciudad, y porque quería dar fin a la corrupción que impedía un correcto desenvolvimiento de la administración municipal que, mal que bien, representaba los intereses colectivos.

Sin embargo, los logros conseguidos con las protestas de junio en cuanto a la defensa de los bienes públicos se vieron mitigados por la continuación de la crisis financiera en el Acueducto y el Tranvía, la cual amenazó la estabilidad de los servicios y condujo a que el nuevo alcalde Alfonso Robledo y los administradores de las Empresas, apoyados por el Concejo Municipal, tomaran la decisión de solicitar otro empréstito a los banqueros nacionales y municipales.<sup>316</sup> Decían que “con dinero para atender a las múltiples obligaciones del municipio, nosotros podemos asegurar que en pocos meses reinará el orden y que las dos grandes empresas del acueducto y el tranvía se pondrán en condiciones de dar excelentes resultados”<sup>317</sup>, mientras que si no podían disponer de un crédito que les brindara suficientes recursos económicos los servicios de acueducto y tranvía podrían ser interrumpidos y los temores que en parte habían motivado a los manifestantes se habrían hecho realidad, después de haber derrotado a la Rosca.

Los banqueros concedieron al municipio un préstamo inmediato de \$150 000 para invertirlo en las necesidades urgentes del acueducto y el tranvía, a la vez que prometieron que se tramitaría un próximo préstamo por \$1 500 000, “sin garantías específicas, pero sobre la base de una reorganización de las empresas municipales”<sup>318</sup> que, a medida que avanzaba el mes de julio, se fue definiendo como el traspaso de la administración de estas empresas a los bancos prestamistas. Esta propuesta fue rechazada por concejales como Guillermo Camacho Carrizosa, quien creía rotundamente en la administración estatal de los bienes públicos y desconfiaba del patriotismo que decían tener los banqueros pues, según él, “los bancos, aquí y en todas partes del mundo, se han formado para lucrar, honorable o deshonorablemente, pero al fin y al cabo

316 RODRÍGUEZ Gómez, Juan Camilo. *Óp. cit.* pp. 485-487.

317 “Las Empresas del Tranvía y Acueducto serán manejadas en adelante por la Sección Fiduciaria de los Bancos”. En: *El Tiempo*. Año XIX, No. 6380. Bogotá (3, julio, 1929). p. 4.

318 *Ibid.*

para lucrar".<sup>319</sup> Sin embargo, fueron más los que apoyaron esta propuesta y, a través del Acuerdo número 15 de 1929, se aprobó la administración delegada de las empresas de Acueducto y Tranvía al Banco de Colombia, el Banco de Bogotá y el Banco Hipotecario de Colombia.<sup>320</sup>

El Acuerdo número 15 de 1929 indicó que durante los siguiente siete años la administración del Acueducto y el Tranvía correría por cuenta de una Junta Directiva conformada por tres representantes de los bancos contratantes, un miembro del Concejo Municipal y el alcalde de la ciudad.<sup>321</sup> Dicha Junta sería elegida por periodos de dos años y gozaría

[...] de completa autonomía en lo referente a la organización, administración, ampliación y mejoramiento de las Empresas del Tranvía y del Acueducto, compras y ventas de bienes muebles, celebración de contratos, nombramientos de Gerentes y empleados, asignaciones de los mismos, sistemas de contabilidad, etc.<sup>322</sup>

Esto indicaba que

[...] el Concejo Municipal de Bogotá, al delegar en dicha Junta Directiva la administración general de las mencionadas Empresas, constituye a tal Junta como su mandatario con personería suficiente para celebrar en su nombre todos los actos y contratos y adquirir para el Municipio todos los derechos y obligaciones que por cualquier causa pudieren desprenderse del desarrollo y cumplimiento de sus funciones.<sup>323</sup>

Ante la grave crisis económica que atravesaban las dos empresas, el Concejo Municipal decidió aprobar el contrato, siendo consciente de que perdería gran parte de su potestad sobre el Acueducto y el Tranvía con esta nueva modalidad de administración delegada que insertaba la esfera financiera privada en el marco de las entidades públicas.

La crisis económica de las empresas fue afrontada mediante la

319 RODRÍGUEZ Gómez, Juan Camilo. *Óp. cit.* p. 492.

320 *Ibíd.*

321 Acuerdo número 15 de 1929. Por el cual se aprueba un contrato (el celebrado con los Bancos de Bogotá, Colombia e Hipotecario de Colombia, sobre administración delegada de las Empresas del Tranvía y Acueducto). En: *Acuerdos expedidos por el Concejo de Bogotá, 1928-1929*. Bogotá: Imprenta Municipal, 1930. pp. 243-244.

322 *Ibíd.*

323 *Ibíd.*

supresión de cargos, la reducción de salarios, la compra de materiales más baratos, la suspensión de instalaciones fraudulentas y la reforma de las tarifas, que incluyó la instalación de medidores y la fijación de tarifas por metro cúbico de agua gastada.<sup>324</sup> En efecto, a los pocos meses de que el pueblo bogotano fuera protagonista de una significativa protesta que buscó proteger la integridad de las empresas públicas, tuvo que someterse a un aumento de tarifas establecido por el Acuerdo número 25 de 1929. El Concejo disponía en este acto la instalación definitiva de medidores en cada domicilio, establecía que tanto los medidores como la instalación de los mismos debía ser financiada por los usuarios, daba un plazo de un año para aquellos hogares pobres que no pudieran costear estos gastos inmediatamente, e indicaba las multas que debían pagar los individuos que se negaran a instalar los medidores.<sup>325</sup> De igual forma, el Acuerdo establecía el precio de tres centavos por cada metro cúbico de agua, exponía las multas para las plumas fraudulentas, sugería el pago anticipado de los materiales y del trabajo de conexión para las nuevas plumas, y suspendía todos los servicios gratuitos de agua para establecimientos públicos y privados, dejando únicamente las pilas públicas autorizadas por la Junta Directiva o la Gerencia del Acueducto.<sup>326</sup>

Sin duda, las difíciles exigencias planteadas por el Acuerdo número 25 de 1929 afectaron a los usuarios del Acueducto, que ahora debían pagar el costo de los medidores y de su instalación, al mismo tiempo que debían someterse a multas más estrictas y a la suspensión del servicio en lugares que usualmente lo habían recibido sin costo alguno. Pero el hecho de que gran parte de los hogares bogotanos no pudieran costear fácilmente estos nuevos gastos solicitados por la administración del servicio, condujo a que el Acuerdo en cuestión fuera modificado por el Acuerdo número 48 de 1929, según el cual la Empresa del Acueducto financiaría los medidores y su instalación y, además, se mantendrían estables las tarifas para aquellas propiedades que costaran menos de \$5.000 y cuyos dueños demostraran estar al día con los impuestos predial, de aseo y de alumbrado.<sup>327</sup> Empezaba a despejarse, entonces, el intrincado horizonte para los usuarios del Acueducto durante el inicio de la primera administración delegada.

324 RODRÍGUEZ Gómez, Juan Camilo. *Óp. cit.* p. 498.

325 Acuerdo número 25 de 1929. Por el cual se modifican las tarifas del Acueducto municipal. En: *Acuerdos expedidos por el Concejo de Bogotá, 1928-1929. Óp. cit.* pp. 273-274.

326 Acuerdo número 25 de 1929. Por el cual se modifican las tarifas del Acueducto municipal. En: *Acuerdos expedidos por el Concejo de Bogotá, 1928-1929. Óp. cit.* pp. 273-278.

327 Acuerdo número 48 de 1929. Por el cual se reforma el marcado con el número 25 de 1929 sobre tarifas del Acueducto. En: *Acuerdos expedidos por el Concejo de Bogotá, 1928-1929. Óp. cit.* pp. 343-344.

Así pues, las luchas individuales y colectivas de los usuarios del Acueducto de Bogotá durante el periodo que se extiende de 1911 a 1929 incluyeron las multitudinarias protestas que se llevaron a cabo en junio de este último año con el fin de rechazar el mal manejo administrativo de las Empresas Municipales, aunque también contaron con la constante presión que, a lo largo del periodo mencionado, fue ejercida por higienistas, ingenieros y periodistas sobre la administración municipal y sobre las entidades administrativas particulares encargadas del servicio de acueducto. La presión proveniente de esta elite intelectual, que recurrió a la publicación de artículos en periódicos y revistas, puso en evidencia los problemas del servicio y planteó posibles soluciones. En cuanto a las manifestaciones individuales en contra del servicio de acueducto de la ciudad, también es necesario hacer referencia a los múltiples y esporádicos reclamos particulares de los usuarios, quienes solicitaron la reparación de tuberías rotas, exigieron la garantía por daño a propiedades privadas, rechazaron la suspensión injustificada del servicio y clamaron por un ajuste justo y razonable de las tarifas.





## Conclusiones

La instalación y mejoramiento de los servicios públicos urbanos fue una de las características de la incipiente modernización que empezó a experimentar Bogotá durante las primeras décadas del siglo XX y que, si bien pudo ser limitada y parcial, dio cabida a la transformación del espacio urbano y a la introducción de ideas que determinaron un nuevo comportamiento de los ciudadanos. En medio de esta emergente modernización urbana, la situación del servicio de acueducto no resultaba nada esperanzadora, pues era evidente que la Compañía del Acueducto de Bogotá, que había sido inaugurada por el empresario Ramón Jimeno a finales del siglo XIX luego de haber obtenido la concesión del municipio, no había dado abasto con la creciente demanda del servicio domiciliario y tampoco se había interesado por mejorar la cantidad y condiciones de potabilidad del agua. Considerando, entonces, la deficiente calidad y regularidad del servicio de acueducto prestado por la empresa privada de Ramón Jimeno y atendiendo, también, a la presión ejercida por los intelectuales capitalinos que habían adoptado el discurso higienista, la municipalización del servicio empezó a concebirse como la solución más oportuna y las autoridades municipales se vieron en la necesidad de iniciar los trámites para llevarla a cabo, bajo el supuesto de que la administración municipal se preocupaba por los intereses colectivos y buscaba el bienestar del pueblo en general.

Así pues, luego de superar las múltiples diferencias que se presentaron durante la negociación conducente a la municipalización, y después de haber adquirido un cuantioso empréstito que permitió la compra de la Compañía del Acueducto, se creó la Empresa Municipal del Acueducto de Bogotá que, de antemano, tenía la compleja tarea de diseñar, conseguir los fondos y efectuar las obras necesarias para ampliar el abastecimiento de agua de la ciudad y para mejorar drásticamente su potabilidad. Con tal finalidad, la Empresa Municipal del Acueducto promovió la compra de las hoyas hidrográficas para evitar la contaminación en los nacimientos de los ríos, propuso la reforestación de estas mismas hoyas para preservar los caudales, adoptó la utilización de sistemas de purificación del agua como la aplicación de cloro, y lideró la captación de nuevas fuentes hídricas como el río San Cristóbal. De hecho, es probable que el acueducto de San Cristóbal haya sido la obra más importante que se llevó a cabo durante el periodo que se extiende de 1914 a 1929 y, aunque en un principio fue bastante rudimentaria por la escasez de presupuesto, hacia los años veinte encontró un respaldo en la consecución de nuevos préstamos como efecto de la bonanza financiera, de modo que se pudo ampliar la cantidad de agua captada a partir del río, se lograron mejorar las instalaciones de almacenamiento, filtración y cloración, y fue posible expandir la red de distribución que hacía uso de esta agua no solamente en el sur de la ciudad, sino también en otras zonas más alejadas.

Pero la construcción del acueducto de San Cristóbal también evidenció la disímil distribución de la red de abastecimiento pues, mientras que el centro y el norte de la ciudad habían sido cobijados por las tuberías de la antigua compañía privada, el sur se encontraba bastante desprovisto de este servicio y sus pobladores debían limitarse a hacer uso de las tradicionales pilas públicas, de deterioradas canaletas que transportaban el agua o, incluso, de los mismos ríos y quebradas que servían de lavadero de ropa, baño, excusado y botadero de basura al mismo tiempo. Esta escasez de agua en el sur de la ciudad se sumó al hecho de que allí proliferaban las enfermedades producto de la insalubridad, para que la administración municipal tomara la decisión de emprender las obras del río San Cristóbal con el fin de dotar de agua medianamente potable a este sector y a otros lugares de la ciudad en los que empezaba a disminuir el abastecimiento debido al creciente deterioro de los ríos San Francisco, San Agustín y del Arzobispo. No obstante, las obras que intentaron aminorar la inequidad de la distribución de la red del acueducto se vieron menguadas por el sistema de instalación que adoptó la Junta Administradora de la Empresa Municipal

del Acueducto de Bogotá, el cual evidenció una postura segregacionista en la medida en que exigía a los usuarios el pago de las tuberías, los materiales y la mano de obra, como condiciones de acceso al servicio domiciliario, gastos que solo podían sufragar las familias adineradas y que restringieron su instalación en los hogares populares.

De hecho, fueron las casas de clase alta en los barrios residenciales y unas cuantas viviendas de barrios obreros de planeación estatal o municipal, las únicas que contaron con servicio domiciliario de agua y con instalaciones sanitarias privadas como la regadera, el excusado inodoro, el lavamanos y el lavadero para la ropa. La mayoría de asentamientos populares originados en el loteo de urbanizadores privados o en la invasión de terrenos, carecieron por completo de estos elementos y tuvieron dificultades para poner en práctica las normas de higiene personal que empezaban a ser difundidas por los médicos como una forma de combatir la insalubridad general de Bogotá, de mejorar el aseo de los pobladores y de aminorar la propagación de enfermedades que afectaban tanto a pobres como a ricos. Se puede decir, por tanto, que la desigual distribución de la red del acueducto, el sistema segregacionista de instalación del servicio domiciliario y la dificultad para disponer de cuartos de baño y lavaderos en todos los hogares, se convirtieron en factores de diferenciación social que intervinieron en el desarrollo de Bogotá durante este periodo.

131

Ahora bien, esta diferenciación social provocada por aspectos propios del servicio de acueducto se enmarca en dos fenómenos que también explican la desigualdad que caracterizó a la población bogotana de la segunda y tercera década del siglo XX. Estos fenómenos corresponden, en primer lugar, a la puesta en marcha de un discurso higienista que fue adoptado por la elite intelectual y social de Bogotá y dio origen a nuevas prácticas de limpieza como el uso del jabón, el champú, la regadera y las bañeras, aunque también reflejó una postura discriminatoria en cuanto concibió a los pobres como sujetos sucios y enfermos que continuarían amenazando la salud del conjunto de la población a menos que se les instruyera en este discurso. Esto explica la insistencia de las instituciones encargadas de la higiene pública sobre la ampliación de la red del acueducto, el establecimiento de baños y lavaderos públicos, la construcción de barrios obreros mejor dotados, la demolición de los asentamientos de invasión, la higienización de las habitaciones, la profilaxis de enfermedades como la fiebre tifoidea y la construcción de más centros hospitalarios.

Por su parte, la sectorización espacial de la ciudad puede concebirse como el segundo fenómeno que enmarcó los procesos de diferenciación social relacionados con el acceso al acueducto, determinando la forma en la que fue extendiéndose la red de tuberías. De esta forma, se puede decir que el aumento demográfico que vivió Bogotá durante los primeros años del siglo XX generó un hacinamiento en las casas, tiendas e inquilinatos del centro de la ciudad que pronto parecieron explotar para expulsar a una gran cantidad de familias hacia otros lugares alejados de ese núcleo colonial compacto y concéntrico. Fue así como las familias adineradas nutrieron el suburbio de Chapinero y se asentaron en la zona que se extendía entre este y el núcleo urbano, mientras que los sectores populares empezaron a ubicarse en el oriente y el sur de Bogotá, y en menor medida en el occidente baldío que aún conservaba su carácter rural. Los más afortunados pudieron adquirir una vivienda obrera financiada y edificada por el municipio o el Estado central, otros tantos compraron lotes en terrenos privados y construyeron sus propias casas, pero los que contaban con menos recursos económicos se integraron a zonas de invasión que presentaban deplorables condiciones de higiene y cuyas viviendas no eran más que pequeños ranchos en los que se hacían familias numerosas, como ocurrió en el caso del popular Paseo Bolívar, ubicado en las faldas de los cerros orientales.

La ciudad inició una incipiente zonificación que, por ejemplo, convirtió al centro en un sector destinado a los servicios y a las entidades oficiales. El norte pasaría a ser el lugar propicio para los barrios residenciales de clase alta y uno que otro barrio obrero destinado más a las clases medias que a las bajas. En el sur proliferarían los barrios obreros y las instituciones de beneficencia como hospitales, asilos, hospicios y manicomios. Mientras tanto, en el occidente se construirían unos pocos barrios obreros y en el oriente se ubicarían los barrios de invasión. Así pues, resultaba evidente que Bogotá había crecido demográficamente, a la vez que se había expandido, diversificado y sectorizado espacialmente, dando paso a la dicotomía que se mantiene hasta nuestros días y que ha definido a esta ciudad como un polo norte elitista, un polo sur popular, y un eje longitudinal que une a los dos extremos y sobre el cual se han edificado múltiples barrios.

En síntesis, se puede decir que el acceso al servicio de acueducto estuvo determinado por la distribución de la red de tuberías, la capacidad de financiar la instalación del servicio domiciliario y la posibilidad de poner

en práctica las pautas de higiene personal empleando lugares como los cuartos de baño, aspectos que sin duda no fueron extensivos para el conjunto de la población bogotana y generaron, por ende, procesos de diferenciación social que se materializaron en las disímiles condiciones de vida entre las clases bajas y las clases altas de la sociedad. Mientras que las primeras residieron en viviendas rudimentarias ubicadas en los insalubres barrios obreros del sur, el occidente o el oriente de la ciudad, las segundas habitaron las lujosas y aseadas quintas y mansiones de los barrios residenciales del norte, lo cual las hizo más atentas a las prácticas de higiene y menos proclives a la enfermedad y a la muerte.

Sin embargo, las diferencias sociales que fueron causadas por el acceso desigual al acueducto parecieron desdibujarse parcialmente cuando los ciudadanos debieron proteger su derecho a gozar de un buen servicio de agua, bien fuera que contaran con conexiones domiciliarias o que, en su ausencia, tuvieran que recurrir a las fuentes públicas. Así pues, en las décadas de los diez y de los veinte, Bogotá presenció tanto las multitudinarias protestas de junio de 1929 que rechazaron el mal manejo administrativo de las Empresas Municipales, como los múltiples reclamos particulares que solicitaron la reparación de daños en el servicio, condenaron su suspensión injustificada y pidieron justicia en la fijación de las tarifas. Más que una lucha clasista llevada a cabo por unos sectores populares que pedían una distribución equitativa del servicio de acueducto domiciliario, lo que estaba en juego en estas protestas colectivas y en estos reclamos individuales era una defensa de lo público entendido como los bienes que pertenecían a todos, no porque se disfrutara de ellos sin importar la posición social, sino porque eran administrados por un gobierno municipal que se identificaba con los intereses colectivos y que había crecido simultáneamente al aprecio de la ciudadanía por los espacios, los bienes y los servicios públicos, lo cual se fundamentó en los ideales de la modernización urbana y dio inicio a una construcción colectiva de la ciudad que se iría afianzando a lo largo del siglo XX.



# Bibliografía

## Fuentes primarias

### Archivos

*Actas de la Junta Directiva.* Fondo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Bogotá, 1914-1929. Archivo de Bogotá, Bogotá.

Tomo 873. Fondo Ministerio de Obras Públicas. Sección República. Archivo General de la Nación, Bogotá.

### Libros

TAVERA ZAMORA, Camilo. *Habitaciones obreras en Bogotá.* Bogotá: Casa Editorial Minerva, 1922. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

TRIANA, Miguel. *La arborización y las aguas.* Bogotá: Casa Editorial de El Liberal, 1914. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

## Publicaciones periódicas

*Anales de Ingeniería. Órgano de la Sociedad Colombiana e Ingenieros.* Bogotá, 1911-1929. Biblioteca de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, Bogotá.

*Cromos.* Bogotá, 1920. Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

*El Espectador.* Bogotá, 1922, 1924, 1929. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

*El Gráfico.* Bogotá, 1915, 1918, 1919, 1923, 1924. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

*El Liberal.* Bogotá, 1911. Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

*El Nuevo Tiempo.* Bogotá, 1911. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

*El Tiempo.* Bogotá, 1911, 1913, 1914, 1916, 1920, 1922, 1924, 1925, 1926, 1929. Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

*Gaceta Republicana.* Bogotá, 1911-1915. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

*Registro Municipal. Órgano Oficial del Municipio de Bogotá (Segunda Época).* Bogotá, 1910-1916, 1921, 1924. Archivo de Bogotá, Bogotá.

*Registro Municipal de Higiene. Órgano de la Dirección de Higiene y Salubridad del Municipio de Bogotá.* Bogotá, 1912-1919. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

## Recopilaciones documentales



*Acuerdos expedidos por el Concejo de Bogotá, 1924-1925.*  
Bogotá: Imprenta Municipal, 1927. Archivo de Bogotá, Bogotá.

*Acuerdos expedidos por el Concejo de Bogotá, 1926-1927.*  
Bogotá: Imprenta Municipal, 1928. Archivo de Bogotá, Bogotá.

*Acuerdos expedidos por el Concejo de Bogotá, 1928-1929.*  
Bogotá: Imprenta Municipal, 1930. Archivo de Bogotá, Bogotá.

*Acuerdos expedidos por el Concejo Municipal de Bogotá en los años de 1912 a 1915.* Bogotá: Casa Editorial Arboleda y Valencia, 1916. Archivo de Bogotá, Bogotá.

*Acuerdos expedidos por el Concejo Municipal de Bogotá en los años de 1919 a 1921.* Bogotá: Imprenta Municipal, 1922. Archivo de Bogotá, Bogotá.

*Memoria Municipal de Bogotá correspondiente al bienio de 1923 a 1925.* Bogotá: Imprenta Municipal, 1925. Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

137

*Memoria Municipal de Bogotá correspondiente al bienio de 1925 a 1927.* Bogotá: Imprenta Municipal, 1927. Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

## Fuentes secundarias

### Artículos en libros y revistas

AMÉZQUITA, Antonio. "Barrios obreros bogotanos". En: *Urbanismos* [en línea]. No. 2. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. [http://institutoestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion\\_digital/Vivienda\\_Social\\_Bogota/Barrios\\_Obreros\\_Bogotanos-Amezquita\\_Antonio-2004.pdf](http://institutoestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Vivienda_Social_Bogota/Barrios_Obreros_Bogotanos-Amezquita_Antonio-2004.pdf)>

GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. "Prólogo". En: ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999.

ISENBERG, Andrew. "Introduction: New Directions in Urban Environmental History". En: ISENBERG, Andrew (editor). *The nature of cities*. Rochester: University of Rochester Press, 2006.

LAMY, Brigitte. "Sociología urbana o sociología de lo urbano". En: *Estudios demográficos y urbanos* [en línea]. Vol. 21, No. 1 (61) (enero-abril, 2006). México: El Colegio de México, 2006. < <http://www.redalyc.org/pdf/312/31200108.pdf>>

MEJÍA PAVONY, Germán Rodrigo. "Pensando la historia urbana". En: MEJÍA Pavony, Germán Rodrigo; y ZAMBRANO Pantoja, Fabio (editores). *La ciudad y las ciencias sociales: Ensayos y aproximaciones*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano CEJA, 2000.

MEJÍA PAVONY, Germán R.; y ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. "La parroquia y el barrio en la historia de Bogotá". En: SALDARRIAGA ROA, Alberto *et al.* (editores). *Textos [9]. Documentos de Historia y Teoría*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003.

NOGUERA, Carlos Ernesto. "La higiene como política: barrios obreros y dispositivo higiénico. Bogotá y Medellín a comienzos del siglo XX". En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 25 (1998). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998.

ROSEN, Christine Meisner; y TARR, Joel Arthur. "The Importance of an Urban Perspective in Environmental History". En: *Journal of Urban History*. Vol. 20, No. 3 (mayo, 1994).

TARR, Joel. "Urban History and Environmental History in the United States: Complementary and Overlapping

---

Field". En: BERNHARDT, Christoph (editor). *Environmental Problems in European Cities in the 19th and 20th Century*. Muenster: Waxmann, 2001.

VARGAS LESMES, Julián; y ZAMBRANO, Fabio. "Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)". En: *Bogotá 450 años. Retos y realidades*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia-Instituto Francés de Estudios Andinos, 1988.

VEDEL, Georges. "La noción de servicio público". En: *Derecho Colombiano*. Vol. 21, No. 97 (enero, 1970). Bogotá, 1970.

### Libros

BETTIN, Gianfranco. *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 1982.

BORJA, Jordi. *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza, 2003.

BORJA, Jordi. *Movimientos sociales urbanos*. Buenos Aires: SIAP-Planteos, 1975.

BUITRAGO MORA, Gratiniano. *Historia financiera 1914-1978*. Bogotá: Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, 1978.

CABRERA, Álvaro. *Los movimientos cívicos*. Bogotá: CINEP, 1986.

CASTELLS, Manuel. *Crisis urbana y cambio social*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1981.

CASTELLS, Manuel. *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza Editorial, 1986.

CASTELLS, Manuel. *La cuestión urbana*. México: Siglo Veintiuno Editores, 2004.

CASTELLS, Manuel. *Movimientos sociales urbanos*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1980.

DEL CASTILLO DAZA, Juan Carlos. Bogotá. *El tránsito a la ciudad moderna 1920-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003.

GIRALDO, Javier. *Paros y movimientos cívicos en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1978.

GUERRA GARCÍA, Yolanda. *Servicios públicos en Colombia: evolución histórico administrativa*. Bogotá: Universidad Libre, 2004.

HALL, Peter. *Ciudades del mañana: Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996.

HOBSBAWM, Eric. *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Editorial Ariel, 1983.

IRIARTE, Alfredo. *Breve historia de Bogotá*. Bogotá: Fundación Misión Colombia-Editorial Oveja Negra, 1988.

JARAMILLO, Samuel. *Ciento veinte años de servicios públicos en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1995.

LEFEBVRE, Henri. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península, 1978.

LEFEBVRE, Henri. *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial, 1983.

LEMUS CHOIS, Víctor David. *Planificación y control urbanístico en Bogotá: desarrollo histórico y jurídico*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2006.

MARTÍNEZ, Carlos. *Apuntes sobre el urbanismo en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Talleres Gráficos del Banco de la República, 1967.

MARTÍNEZ, Carlos. *Bogotá: sinopsis sobre su evolución urbana, 1536-1900*. Bogotá: Escala, 1976.

MARTÍNEZ, Carlos, *Santafé: capital del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Ediciones Proa, 1987.

MARTÍNEZ, Carlos. *Santafé de Bogotá*. Bogotá: Centro Editor de América Latina, 1968.

MEDINA, Medófilo. *La protesta urbana en Colombia en el siglo veinte*. Bogotá: Ediciones Aurora, 1984.

MEJÍA PAVONY, Germán Rodrigo. *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano CEJA, 1999.

MEJÍA PAVONY, Germán Rodrigo y ZAMBRANO PANTOJA, Fabio (editores). *La ciudad y las ciencias sociales. Ensayos y aproximaciones*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano CEJA, 2000.

MORSE, Richard. *La investigación urbana latinoamericana: tendencias y planteos*. Buenos Aires: SIAP, 1971.

MORSE, Richard. *Las ciudades latinoamericanas: I. Antecedentes*. México: Sepsetentas, 1973.

MORSE, Richard. *Las ciudades latinoamericanas: II. Desarrollo histórico*. México: Sepsetentas, 1973.

MUMFORD, Lewis. *La ciudad en la historia: sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1979.

MUMFORD, Lewis. *La cultura de las ciudades*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1959.

NOGUERA, Carlos Ernesto. *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad*

*del siglo XX en Colombia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2003.

PEDRAZA GÓMEZ, Zandra. *En cuerpo y alma: visiones del progreso y la felicidad*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1999.

PRECIADO BELTRÁN, Jair; LEAL, Roberto; y ALMANZA, Cecilia. *Historia ambiental de Bogotá, siglo XX: elementos históricos para la formulación del medio ambiente urbano*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2005.

PUYOVASCO, Fabio (director). *Historia de Bogotá*. Tomo III: *Siglo XX*. Bogotá: Fundación Misión Colombia-Villegas Editores, 1988.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Camilo (director de investigación). *El agua en la historia de Bogotá*. Tomo 1: 1538-1937. Bogotá: Villegas Editores, 2003.

ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999.

RUDÉ, George. *La multitud en la historia: los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1979.

SALCEDO SALCEDO, Jaime. *Urbanismo hispano-americano, siglos XVI, XVII y XVIII*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano CEJA, 1998.

SALDARRIAGA ROA, Alberto. *Bogotá Siglo XX: Urbanismo, arquitectura y vida urbana*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá-Departamento Administrativo de Planeación Distrital, 2000.

SUÁREZ MAYORGA, Adriana María. *La ciudad de los elegidos, crecimiento urbano, jerarquización social y poder político*. Bogotá (1910-1950). Bogotá: Editora Guadalupe, 2006.

TORRES, Alfonso. *La ciudad en la sombra: Barrios y luchas*

*populares en Bogotá, 1950-1977*. Bogotá: CINEP, 1993.

TORRES TOVAR, Carlos Alberto; VIVIESCAS MONSALVE, Fernando; y PÉREZ HERNÁNDEZ, Edmundo (compiladores). *La ciudad: Hábitat de diversidad y complejidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

URREGO, Miguel Ángel. *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá, 1880-1930*. Bogotá: Fundación Universidad Central- DIUC- Editorial Ariel, 1997.

VEGA CANTOR, Renán. *Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909-1929)*. Tomo 3: *Mujeres, artesanos y protestas cívicas*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002.

WIESNER, Francisco. *Aguas para Bogotá*. Bogotá. En: *Cámara de Comercio de Bogotá. Estructuras y principales servicios*. Bogotá: Cámara de Comercio de Bogotá, 1978.

ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. *Historia de Bogotá*. Tomo III: *Siglo XX*. Bogotá: Villegas Editores- Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007.





**Anexos**



# Tablas de la natalidad y la mortalidad de Bogotá (1911-1919)

## Anexo 1

Los datos empleados para la construcción de estas tablas fueron extraídos del *Registro Municipal de Higiene*, la revista oficial de la Dirección de Higiene y Salubridad de Bogotá, que fue publicada desde 1912 hasta 1919 y presentó información sobre natalidad, mortalidad, morbilidad, hospitales y beneficencia, convirtiéndose en el recuento de datos más confiable y continuo para el estudio de la mortalidad bogotana durante la segunda década del siglo XX, si se tiene en cuenta que los anuarios estadísticos de Bogotá para el periodo estudiado solo están a disposición del público en la Biblioteca Nacional de Colombia y se encuentran bastante incompletos e interrumpidos. Sin embargo, la falta de presupuesto de la Dirección de Higiene y Salubridad de Bogotá hizo que varios números del *Registro Municipal de Higiene* no pudieran ser publicados – por lo cual las tablas presentan varios vacíos– y que éste fuera definitivamente suspendido en 1919, de tal forma que las tablas sobre la natalidad y la mortalidad general de Bogotá están limitadas por el lapso de tiempo que se extiende de 1912 a 1919. La información sobre los años anteriores a 1912 fue publicada por la Dirección en el *Registro Municipal* del Concejo de Bogotá. Así, se tiene que las cifras empleadas para construir estas tablas fueron obtenidas del *Registro Municipal* para 1911 y del *Registro Municipal de Higiene* para el periodo de 1912 a 1919.

**Tabla 3. Natalidad y mortalidad de Bogotá en 1911**

Meses	Nacimientos	Defunciones
Enero	307	290
Febrero	258	224
Marzo	281	245
Abril	262	262
Mayo	252	253
Junio	367	315
Julio	328	284
Agosto	302	275
Septiembre	284	267
Octubre	353	344
Noviembre	284	302
Diciembre	300	285
<b>Promedio de nacimientos y defunciones mensuales</b>	<b>298</b>	<b>279</b>

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal*. Año XXXIII. Bogotá (1911).

**Tabla 4. Natalidad y mortalidad de Bogotá en 1912**

Meses	Nacimientos	Defunciones
Enero	273	332
Febrero	208	310
Marzo	-	-
Abril	285	317
Mayo	274	308
Junio	270	270
Julio	268	294
Agosto	280	265
Septiembre	338	246
Octubre	302	245
Noviembre	263	267
Diciembre	317	265
<b>Promedio de nacimientos y defunciones mensuales</b>	<b>280</b>	<b>284</b>

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año I. Bogotá (1912).

**Tabla 5. Natalidad y mortalidad de Bogotá en 1913**

Meses	Nacimientos	Defunciones
Enero	262	250
Febrero	274	257
Marzo	285	298
Abril	285	277
Mayo	295	262
Junio	305	242
Julio	256	235
Agosto	296	253
Septiembre	311	268
Octubre	326	284
Noviembre	313	263
Diciembre	306	229
<b>Promedio de nacimientos y defunciones mensuales</b>	<b>293</b>	<b>260</b>

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año II. Bogotá (1913).

**Tabla 6. Natalidad y mortalidad de Bogotá en 1914**

Meses	Nacimientos	Defunciones
Enero	285	272
Febrero	297	235
Marzo	355	279
Abril	324	295
Mayo	365	295
Junio	327	266
Julio	375	323
Agosto	400	506
Septiembre	334	449
Octubre	332	497
Noviembre	323	323
Diciembre	337	335
<b>Promedio de nacimientos y defunciones mensuales</b>	<b>338</b>	<b>340</b>

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año III. Bogotá (1914)

**Tabla 7. Natalidad y mortalidad de Bogotá en 1915**

Meses	Nacimientos	Defunciones
Enero	325	292
Febrero	283	276
Marzo	298	358
Abril	326	410
Mayo	406	429
Junio	352	425
Julio	417	516
Agosto	385	417
Septiembre	-	-
Octubre	-	-
Noviembre	-	-
Diciembre	-	-
Promedio de nacimientos y defunciones mensuales	349	390

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año IV. Bogotá (1915).

**Tabla 8. Natalidad y mortalidad de Bogotá en 1916**

Meses	Nacimientos	Defunciones
Enero	345	332
Febrero	-	-
Marzo	-	-
Abril	-	-
Mayo	-	-
Junio	-	-
Julio	-	-
Agosto	-	-
Septiembre	-	-
Octubre	-	-
Noviembre	-	-
Diciembre	-	-
Promedio de nacimientos y defunciones mensuales	345	332

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año V. Bogotá (1916).

**Tabla 9. Natalidad y mortalidad de Bogotá en 1917**

Meses	Nacimientos	Defunciones
Enero	-	-
Febrero	-	-
Marzo	-	-
Abril	-	-
Mayo	-	-
Junio	-	-
Julio	-	-
Agosto	-	-
Septiembre	-	-
Octubre	-	-
Noviembre	333	275
Diciembre	352	302
Promedio de nacimientos y defunciones mensuales	343	289

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año VI. Bogotá (1917).

**Tabla 10. Natalidad y mortalidad de Bogotá en 1918**

Meses	Nacimientos	Defunciones
Enero	322	292
Febrero	322	298
Marzo	367	301
Abril	377	347
Mayo	382	332
Junio	405	310
Julio	404	298
Agosto	380	311
Septiembre	430	291
Octubre	558	1355
Noviembre	429	771
Diciembre	350	311
Promedio de nacimientos y defunciones mensuales	394	435

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año VII. Bogotá (1918).

**Tabla 11. Natalidad y mortalidad de Bogotá en 1919**

Meses	Nacimientos	Defunciones
Enero	333	323
Febrero	395	380
Marzo	430	411
Abril	316	394
Mayo	409	444
Junio	-	-
Julio	-	-
Agosto	-	-
Septiembre	-	-
Octubre	-	-
Noviembre	-	-
Diciembre	-	-
Promedio de nacimientos y defunciones mensuales	377	390

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año VIII. Bogotá (1919).

**Tabla 12. Promedios de natalidad y mortalidad mensuales de Bogotá, 1911-1919**

Años	Nacimientos	Defunciones
1911	298	279
1912	280	284
1913	293	260
1914	338	340
1915	349	390
1916	345	332
1917	343	289
1918	394	435
1919	377	390

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal*. Año XXXIII. Bogotá (1911). *Registro Municipal de Higiene*. Años I-VIII. Bogotá (1912-1919).



## Tablas de la mortalidad por parroquias (1911-1914)

### Anexo 2

Estas tablas muestran la cifra de mortalidad mensual para cada parroquia y los promedios anuales, es decir, la media de mortalidad mensual para cada parroquia en los años referidos, pues la inexistencia de algunos datos mensuales hace que sea más pertinente manejar promedios de mortalidad mensual por cada año y no una suma de las defunciones mensuales para obtener un total de defunciones anuales por parroquia. Se debe aclarar que la suma de las defunciones de todas las parroquias en un mes no equivale a la mortalidad total de Bogotá para el mismo mes, pues la mortalidad total incluye las defunciones de hospitales, asilos, hospicios y cárceles que no se presentan en estas tablas en la medida en que no son tan relevantes como la mortalidad por parroquias. Asimismo, es pertinente decir que las parroquias que aparecen en estas tablas no conforman la totalidad de la ciudad y que los datos ofrecidos por la Dirección no consideran los barrios emergentes, lo cual restringe un tanto el análisis de la diferenciación social al interior de Bogotá, sin dejar de ser trascendental para el mismo. Por último, vale reiterar que las cifras empleadas para construir las tablas de la mortalidad por parroquias fueron obtenidas del *Registro Municipal* para el año 1911 y del *Registro Municipal de Higiene* para el periodo que va de 1912 a 1914, año en el que la Dirección de Salubridad e Higiene suspendió la disgregación de la mortalidad por parroquias, de modo que desde el último número del *Registro Municipal de Higiene* de 1914 hasta el año 1919, no se vuelve a encontrar información para analizar la mortalidad de las diferentes parroquias de Bogotá.

**Tabla 13. Mortalidad por parroquias en 1911**

Meses	Parroquias								
	Chapinero	Egipto	Las Aguas	Las Cruces	Las Nieves	Santa Bárbara	San Pablo	San Pedro	San Victorino
Enero	8	19	29	25	53	21	6	7	31
Febrero	12	12	21	26	35	13	6	8	23
Marzo	11	14	22	38	29	22	6	5	33
Abril	8	8	26	34	44	16	6	11	20
Mayo	8	12	35	24	36	22	4	2	15
Junio	15	16	33	34	38	27	11	13	37
Julio	14	14	27	30	44	28	7	5	29
Agosto	24	16	25	23	43	21	4	6	34
Septiembre	10	18	27	32	48	23	10	4	18
Octubre	10	21	39	39	57	22	15	9	22
Noviembre	11	12	30	33	63	20	6	7	28
Diciembre	10	14	25	28	43	17	7	4	28
Promedio de mortalidad mensual	12	15	28	31	44	21	7	7	27

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal*. Año XXXIII. Bogotá (1911)

**Tabla 14. Mortalidad por parroquias en 1912**

Meses	Parroquias								
	Chapinero	Egipto	Las Aguas	Las Cruces	Las Nieves	Santa Bárbara	San Pablo	San Pedro	San Victorino
Enero	10	24	34	28	51	17	5	12	24
Febrero	16	24	23	30	43	21	11	5	28
Marzo	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Abril	15	28	16	41	42	32	6	6	27
Mayo	14	21	19	49	32	19	7	5	27
Junio	7	11	21	35	37	23	8	6	13
Julio	14	21	24	38	40	24	8	12	14
Agosto	12	14	25	33	30	21	6	4	17
Septiembre	6	13	20	26	31	18	5	3	16
Octubre	9	9	23	26	21	15	4	6	25
Noviembre	11	14	23	31	38	15	1	10	25
Diciembre	17	25	19	18	32	21	9	1	21
Promedio de mortalidad mensual	12	19	22	32	36	21	6	6	22

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año I. Bogotá (1912).

**Tabla 15. Mortalidad por parroquias en 1913**

Meses	Parroquias									
	Chapinero	Egipto	Las Aguas	Las Cruces	Las Nieves	Santa Bárbara	San Diego	San Pablo	San Pedro	San Victorino
Enero	24	12	21	23	17	21	15	7	6	18
Febrero	11	18	24	33	15	16	17	7	5	24
Marzo	8	13	27	29	14	20	19	9	8	27
Abril	14	19	28	26	19	28	11	6	9	20
Mayo	8	11	18	41	8	18	20	9	6	26
Junio	9	10	17	26	16	25	23	2	5	25
Julio	11	21	20	28	21	32	10	3	1	18
Agosto	3	15	24	25	22	20	15	3	3	22
Septiembre	10	22	19	37	20	20	19	8	7	28
Octubre	7	22	50	29	23	20	21	4	3	14
Noviembre	9	18	21	36	15	17	23	11	5	22
Diciembre	4	7	22	30	17	17	13	11	5	20
Promedio de mortalidad mensual	10	16	23	30	17	21	17	7	5	22

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año II. Bogotá (1913).

**Tabla 16. Mortalidad por parroquias en 1914**

Meses	Parroquias										
	Barrio Sucre	Chapinero	Egipto	Las Aguas	Las Cruces	Las Nieves	Santa Bárbara	San Diego	San Pablo	San Pedro	San Victorino
Enero	-	7	16	27	38	12	22	16	9	3	21
Febrero	11	12	9	20	29	11	17	9	5	9	18
Marzo	4	11	29	27	31	17	20	12	6	4	29
Abril	15	12	12	24	28	29	30	12	14	10	14
Mayo	14	16	17	22	37	17	26	15	2	3	26
Junio	11	11	15	31	29	15	22	16	7	4	24
Julio	10	18	26	27	38	24	27	15	5	4	26
Agosto	38	11	37	69	60	36	48	36	8	5	56
Septiembre	22	27	35	47	61	33	35	10	7	9	59
Octubre	11	15	41	36	62	31	37	26	10	11	51
Noviembre	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Diciembre	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Promedio de mortalidad mensual	15	14	24	33	41	23	28	17	7	6	32

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año III. Bogotá (1914).

**Tabla 17. Promedios de mortalidad mensual por parroquias, 1911-1914**

Años	Parroquias										
	Barrio Sucre	Chapinera	Egipto	Las Aguas	Las Cruces	Las Nieves	Santa Bárbara	San Diego	San Pablo	San Pedro	San Victorino
1911	-	12	15	28	31	44	21	-	7	7	27
1912	-	12	19	22	32	36	21	-	6	6	22
1913	-	10	16	23	30	17	21	17	7	5	22
1914	15	14	24	33	41	23	28	17	7	6	32
Promedio de mortalidad mensual en el periodo 1911-1914	15	12	19	27	34	30	23	17	7	6	26

**Fuente:** Elaboración propia con base en: *Registro Municipal*. Año XXXIII. Bogotá (1911).  
*Registro Municipal de Higiene*. Años I-III. Bogotá (1912-1914).

## Tablas de la mortalidad de Bogotá por enfermedades hídricas (1911-1919)

### Anexo 3

Se elige el grupo de enfermedades conformado por la fiebre tifoidea, la disentería y la gastroenteritis en menores de 2 años y mayores de 2 debido a que comparten el hecho de ser enfermedades hídricas, es decir, enfermedades que en la mayoría de ocasiones se contagian por el consumo de agua contaminada y, por tanto, guardan una directa relación con la ausencia del servicio de acueducto o con la deficiencia del sistema de purificación empleado por este. Sin duda, existen más enfermedades que se adquieren mediante el consumo de agua, pero solo los datos concernientes a estas cuatro enfermedades permiten hacer un rastreo medianamente continuo a lo largo de estos años. Se recuerda, en este punto, que las cifras empleadas para construir las tablas de mortalidad por enfermedades hídricas para el conjunto de Bogotá fueron obtenidas del *Registro Municipal* para el año 1911 y del *Registro Municipal de Higiene* para el periodo que va de 1912 a 1919.

**Tabla 18. Mortalidad de Bogotá por enfermedades hídricas, 1911**

Meses	Enfermedades hídricas			
	Fiebre tifoidea	Disenteria	Gastroenteritis (menores de 2 años)	Gastroenteritis (mayores de 2 años)
Enero	5	16	44	5
Febrero	6	7	42	3
Marzo	12	12	41	4
Abril	18	16	32	8
Mayo	23	1	30	4
Junio	54	3	22	4
Julio	45	4	17	-
Agosto	40	8	25	9
Septiembre	17	4	45	4
Octubre	13	9	54	-
Noviembre	11	11	61	6
Diciembre	11	8	36	16
Promedio de mortalidad mensual	21	8	37	3

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal*. Año XXXIII. Bogotá (1911).

**Tabla 19. Mortalidad de Bogotá por enfermedades hídricas, 1912**

Meses	Enfermedades hídricas			
	Fiebre tifoidea	Disenteria	Gastroenteritis (menores de 2 años)	Gastroenteritis (mayores de 2 años)
Enero	26	14	37	8
Febrero	21	12	33	11
Marzo	-	-	-	-
Abril	15	9	38	13
Mayo	23	14	36	10
Junio	13	5	34	12
Julio	13	4	18	12
Agosto	14	13	22	14
Septiembre	8	13	26	9
Octubre	24	6	14	17
Noviembre	19	7	26	11
Diciembre	16	8	35	8
Promedio de mortalidad mensual	17	10	29	11

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año I. Bogotá (1912).

**Tabla 20. Mortalidad de Bogotá por enfermedades hídricas, 1913**

Meses	Enfermedades hídricas			
	Fiebre tifoidea	Disenteria	Gastroenteritis (menores de 2 años)	Gastroenteritis (mayores de 2 años)
Enero	17	10	22	11
Febrero	24	19	43	7
Marzo	38	14	15	3
Abril	21	4	27	17
Mayo	16	8	40	15
Junio	16	9	22	7
Julio	12	6	12	3
Agosto	13	15	30	9
Septiembre	13	5	28	12
Octubre	17	8	35	5
Noviembre	9	9	34	9
Diciembre	11	12	26	5
Promedio de mortalidad mensual	17	10	28	9

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año II. Bogotá (1913).

**Tabla 21. Mortalidad de Bogotá por enfermedades hídricas, 1914**

Meses	Enfermedades hídricas			
	Fiebre tifoidea	Disenteria	Gastroenteritis (menores de 2 años)	Gastroenteritis (mayores de 2 años)
Enero	10	4	26	8
Febrero	7	11	31	5
Marzo	12	7	39	10
Abril	9	12	44	6
Mayo	10	4	31	3
Junio	11	7	30	7
Julio	17	10	27	8
Agosto	15	5	32	6
Septiembre	10	11	47	10
Octubre	14	9	50	11
Noviembre	14	9	37	7
Diciembre	11	1	47	14
Promedio de mortalidad mensual	12	8	37	8

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año III. Bogotá (1914).

**Tabla 22. Mortalidad de Bogotá por enfermedades hídricas, 1915**

Meses	Enfermedades hídricas			
	Fiebre tifoidea	Disenteria	Gastroenteritis (menores de 2 años)	Gastroenteritis (mayores de 2 años)
Enero	-	6	34	14
Febrero	10	13	26	11
Marzo	12	18	33	9
Abril	8	45	60	14
Mayo	19	83	39	12
Junio	13	50	22	14
Julio	15	44	26	11
Agosto	10	22	31	13
Septiembre	-	-	-	-
Octubre	-	-	-	-
Noviembre	-	-	-	-
Diciembre	-	-	-	-
Promedio de mortalidad mensual	12	35	34	12

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año IV. Bogotá (1915).

**Tabla 23. Mortalidad de Bogotá por enfermedades hídricas, 1916**

Meses	Enfermedades hídricas			
	Fiebre tifoidea	Disenteria	Gastroenteritis (menores de 2 años)	Gastroenteritis (mayores de 2 años)
Enero	20	26	41	16
Febrero	-	-	-	-
Marzo	-	-	-	-
Abril	-	-	-	-
Mayo	-	-	-	-
Junio	-	-	-	-
Julio	-	-	-	-
Agosto	-	-	-	-
Septiembre	-	-	-	-
Octubre	-	-	-	-
Noviembre	-	-	-	-
Diciembre	-	-	-	-
Promedio de mortalidad mensual	20	26	41	16

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año V. Bogotá (1916).



**Tabla 24. Mortalidad de Bogotá por enfermedades hídricas, 1917**

Meses	Enfermedades hídricas			
	Fiebre tifoidea	Disenteria	Gastroenteritis (menores de 2 años)	Gastroenteritis (mayores de 2 años)
Enero	-	-	-	-
Febrero	-	-	-	-
Marzo	-	-	-	-
Abril	-	-	-	-
Mayo	-	-	-	-
Junio	-	-	-	-
Julio	-	-	-	-
Agosto	-	-	-	-
Septiembre	-	-	-	-
Octubre	-	-	-	-
Noviembre	3	9	23	7
Diciembre	9	15	22	5
Promedio de mortalidad mensual	6	12	23	6

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año VI. Bogotá (1917).

**Tabla 25. Mortalidad de Bogotá por enfermedades hídricas, 1918**

Meses	Enfermedades hídricas			
	Fiebre tifoidea	Disenteria	Gastroenteritis (menores de 2 años)	Gastroenteritis (mayores de 2 años)
Enero	4	9	-	-
Febrero	6	11	-	-
Marzo	9	-	-	-
Abril	9	18	-	-
Mayo	18	3	-	-
Junio	21	4	-	-
Julio	15	6	-	-
Agosto	15	2	-	-
Septiembre	13	5	-	-
Octubre	16	18	-	-
Noviembre	4	8	-	-
Diciembre	16	3	-	-
Promedio de mortalidad mensual	12	8	-	-

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año VII. Bogotá (1918).

**Tabla 26. Mortalidad de Bogotá por enfermedades hídricas, 1919**

Meses	Enfermedades hídricas			
	Fiebre tifoidea	Disenteria	Gastroenteritis (menores de 2 años)	Gastroenteritis (mayores de 2 años)
Enero	15	15	-	-
Febrero	32	9	-	-
Marzo	42	18	-	-
Abril	39	23	-	-
Mayo	33	24	-	-
Junio	-	-	-	-
Julio	-	-	-	-
Agosto	-	-	-	-
Septiembre	-	-	-	-
Octubre	-	-	-	-
Noviembre	-	-	-	-
Diciembre	-	-	-	-
Promedio de mortalidad mensual	32	18	-	-

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año VIII. Bogotá (1919).

**Tabla 27. Promedios de mortalidad mensual en Bogotá por enfermedades hídricas, 1911-1919**

Años	Enfermedades hídricas				Promedio de la mortalidad mensual causada por el grupo de enfermedades hídricas
	Fiebre tifoidea	Disenteria	Gastroenteritis (menores de 2 años)	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	
1911	21	8	37	3	17
1912	17	10	29	11	17
1913	17	10	28	9	16
1914	12	8	37	8	16
1915	12	35	34	12	23
1916	20	26	41	16	26
1917	6	12	23	6	12
1918	12	8	-	-	10
1919	32	18	-	-	25

*Fuente:* Elaboración propia con base en: *Registro Municipal*. Año XXXIII. Bogotá (1911). *Registro Municipal de Higiene*. Años I-VIII. Bogotá (1912-1919).

## **Tablas de la mortalidad de las parroquias por enfermedades hídricas (1911-1914)**

### **Anexo 4**

Por su relación con el consumo de agua contaminada, las enfermedades hídricas permiten estudiar la mortalidad por parroquias atendiendo a las condiciones de higiene del mecanismo de provisión de agua existente en cada una de ellas. Cabe aclarar que para estas tablas no se trabajará con promedios mensuales de mortalidad sino con totales anuales, pues el hecho de que las cifras sean en su mayoría números pequeños y de que los espacios vacíos equivalen tanto a un dato ausente como a un cero, hacen que sea más apropiado una suma anual de mortalidad por cada enfermedad hídrica y por el conjunto de enfermedades hídricas como tal. Asimismo, se debe precisar que cuando en la información solamente aparece gastroenteritis, sin disgregar por grupos etarios, se le asigna el dato a gastroenteritis en menores de dos años, porque ésta siempre ha sido mayor que la de mayores de 2 años. Finalmente, vale decir nuevamente que para construir las tablas de la mortalidad por parroquias y enfermedades hídricas, se obtuvieron datos estadísticos del Registro Municipal para el año 1911 y del Registro Municipal de Higiene para el periodo que va de 1912 a 1914.

**Tabla 28. Mortalidad de las parroquias por enfermedades hídricas, 1911**

Parroquia	Enfermedades	Meses												Total anual per enfermedad	Total anual por grupo de enfermedades
		Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic		
Chapinero	Fiebre tifoidea	-	-	-	-	1	3	3	4	-	2	1	-	14	30
	Disenteria	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	1	2	-	2	3	1	1	-	1	1	1	-	13	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	1	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	3	
Egipto	Fiebre tifoidea	-	-	-	-	2	-	-	2	2	1	1	-	8	42
	Disenteria	1	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	3	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	3	5	4	-	3	3	-	2	2	2	3	2	29	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	2	
Las Aguas	Fiebre tifoidea	-	-	1	2	3	2	3	2	1	-	-	1	15	76
	Disenteria	1	1	-	2	-	-	-	-	1	-	2	1	8	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	5	4	7	-	4	4	4	4	2	8	7	3	52	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	
Las Cruces	Fiebre tifoidea	-	1	1	-	2	4	3	-	-	-	-	1	12	99
	Disenteria	-	-	3	2	-	-	-	2	-	-	-	1	8	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	6	7	8	6	5	5	1	2	6	14	11	6	77	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	

Parroquia	Enfermedades	Meses												Total anual per enfermedad	Total anual por grupo de enfermedades
		Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic		
Las Nieves	Fiebre tifoidea	-	-	1	1	3	7	3	2	1	1	3	-	22	170
	Disenteria	5	1	1	1	-	-	-	-	-	4	1	1	14	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	15	12	6	10	9	4	5	5	14	16	15	9	321	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	1	-	3	1	-	-	3	-	-	2	3	13	
Santa Bárbara	Fiebre tifoidea	-	-	1	2	-	-	4	2	1	1	1	-	12	59
	Disenteria	-	-	-	-	-	-	2	2	-	-	-	-	4	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	6	4	3	1	3	3	3	4	6	2	2	2	59	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	-	-	1	1	-	-	-	-	1	1	-	4	
San Pablo	Fiebre tifoidea	-	-	-	-	-	2	-	-	-	1	-	-	3	18
	Disenteria	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	-	2	2	1	-	-	-	2	3	2	2	1	15	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
San Pedro	Fiebre tifoidea	-	-	-	2	-	3	-	-	-	1	-	-	6	20
	Disenteria	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	1	2	-	5	-	-	-	2	-	-	2	-	12	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	
San Victorino	Fiebre tifoidea	-	-	2	1	2	7	4	10	1	-	-	-	27	99
	Disenteria	1	-	1	-	-	1	1	-	1	3	1	-	9	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	6	-	7	4	3	2	3	2	6	4	13	7	57	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	2	-	-	-	-	2	-	1	-	-	-	1	6	

Fuente: Elaboración propia con base en: *Registro Municipal*. Año XXXIII. Bogotá (1911).

**Tabla 29. Mortalidad de las parroquias por enfermedades hídricas, 1912**

Parroquia	Enfermedades	Meses												Total anual por enfermedad	Total anual por grupo de enfermedades
		Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic		
Chapinero	Fiebre tifoidea	-	3	-	-	1	1	-	-	-	-	-	4	9	37
	Disentería	1	2	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	4	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	1	2	-	2	-	1	2	2	1	1	2	3	17	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	-	-	2	1	-	1	-	-	2	1	-	7	
Egipto	Fiebre tifoidea	-	2	-	-	1	1	-	-	-	-	1	-	5	38
	Disentería	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	1	3	-	5	6	1	1	-	1	1	1	2	22	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	1	1	-	3	1	1	1	2	-	-	-	-	10	
Las Aguas	Fiebre tifoidea	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	1	1	4	69
	Disentería	1	2	-	1	2	1	-	-	1	1	1	-	10	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	5	7	-	5	2	3	4	4	7	3	5	5	50	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	1	1	-	-	-	1	-	-	-	2	-	-	5	
Las Cruces	Fiebre tifoidea	1	2	-	1	4	-	-	-	-	2	-	-	10	97
	Disentería	-	1	-	-	3	1	-	4	1	-	2	-	12	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	4	3	-	8	7	11	1	5	7	2	6	3	57	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	1	1	-	1	3	2	5	2	-	1	1	1	18	

Parroquia	Enfermedades	Meses												Total anual por enfermedad	Total anual por grupo de enfermedades
		Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic		
Las Nieves	Fiebre tifoidea	2	2	-	1	1	1	1	-	1	1	2	1	13	120
	Disentería	-	1	-	1	-	-	-	1	1	-	-	3	7	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	12	9	-	10	10	6	6	9	6	1	4	9	82	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	1	3	-	3	-	2	1	2	3	1	1	1	18	
Santa Bárbara	Fiebre tifoidea	-	-	-	3	1	-	1	-	2	-	-	-	7	48
	Disentería	-	-	-	1	-	-	2	-	1	-	-	-	4	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	4	5	-	4	5	3	-	2	2	2	1	2	30	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	-	-	-	2	1	-	2	-	-	1	1	7	
San Pablo	Fiebre tifoidea	2	1	-	1	1	1	1	1	-	1	-	2	11	14
	Disentería	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	2	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
San Pedro	Fiebre tifoidea	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	2	9
	Disentería	1	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	3	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	1	-	-	-	1	1	-	-	-	-	1	-	4	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
San Victorino	Fiebre tifoidea	2	1	-	1	-	-	-	1	-	2	1	1	9	55
	Disentería	-	1	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	3	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	5	3	-	4	4	2	1	-	1	3	5	6	34	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	2	-	-	-	-	1	-	-	2	3	-	1	9	

**Fuente:** Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año I. Bogotá (1912).

**Tabla 30. Mortalidad de las parroquias por enfermedades hídricas, 1913**

Parroquia	Enfermedades	Meses												Total anual por enfermedad	Total anual por grupo de enfermedades
		Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic		
Chapinero	Fiebre tifoidea	2	-	-	3	-	-	2	-	-	-	-	-	5	36
	Disenteria	-	2	1	-	-	1	1	2	-	-	-	-	7	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	5	5	1	3	1	-	2	-	-	1	1	2	19	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	1	-	3	1	1	-	-	-	1	-	-	5	
Egipto	Fiebre tifoidea	-	2	1	3	-	-	1	2	-	3	-	-	10	43
	Disenteria	-	-	-	3	-	-	-	-	1	1	-	-	3	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	-	3	-	-	4	3	2	2	4	3	3	3	25	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	-	-	-	-	2	1	1	1	-	-	-	5	
Las Aguas	Fiebre tifoidea	2	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	3	6	74
	Disenteria	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	3	4	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	3	6	6	6	3	4	5	4	4	11	3	2	57	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	1	-	-	3	1	-	1	-	2	-	1	-	7	
Las Cruces	Fiebre tifoidea	2	2	1	1	-	1	2	-	1	1	-	3	12	100
	Disenteria	1	-	2	3	1	-	2	2	-	1	-	4	14	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	2	4	5	3	9	2	5	6	5	5	12	3	61	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	2	1	-	-	3	2	-	1	1	1	1	3	13	
Las Nieves	Fiebre tifoidea	-	1	2	-	-	2	-	-	2	2	-	-	9	46
	Disenteria	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	3	2	3	2	1	1	4	5	1	2	1	7	32	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	-	1	3	-	-	-	1	1	-	-	-	4	

Parroquia	Enfermedades	Meses												Total anual por enfermedad	Total anual por grupo de enfermedades
		Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic		
Santa Bárbara	Fiebre tifoidea	-	-	2	1	1	1	1	-	2	-	-	-	8	53
	Disenteria	-	-	-	1	-	-	1	-	-	1	2	3	6	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	2	1	5	2	5	4	1	4	2	3	2	3	34	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	3	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	5	
San Diego	Fiebre tifoidea	-	1	-	1	-	2	-	-	1	-	-	2	6	77
	Disenteria	-	-	1	-	-	2	1	2	-	1	1	-	7	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	5	10	4	2	10	3	-	2	6	2	3	2	53	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	1	1	-	2	1	2	2	-	2	-	-	-	11	
San Pablo	Fiebre tifoidea	-	-	1	1	2	-	-	-	-	1	-	-	4	13
	Disenteria	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	-	2	2	1	-	-	-	-	-	1	-	-	6	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	2	
San Pedro	Fiebre tifoidea	-	-	1	1	-	-	1	-	-	-	-	3	4	8
	Disenteria	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	-	2	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	4	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
San Vicario	Fiebre tifoidea	1	-	4	-	2	-	-	3	1	-	1	-	12	68
	Disenteria	3	-	2	-	1	-	-	-	-	-	-	-	6	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	2	7	3	2	6	4	2	5	3	4	4	4	46	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	2	-	4	

Fuente: Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año II. Bogotá (1913).

**Tabla 31. Mortalidad de las parroquias por enfermedades hídricas, 1914**

Parroquia	Enfermedades	Meses												Total anual por enfermedad	Total anual por grupo de enfermedades
		Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic		
Barrio Sucre	Fiebre tifoidea	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	27
	Disenteria	-	-	-	-	-	1	1	-	1	-	-	-	3	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	-	3	1	4	3	2	-	5	2	3	-	-	23	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Chapinero	Fiebre tifoidea	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	2	21
	Disenteria	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	2	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	1	2	2	-	1	1	3	-	2	1	-	-	13	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	-	1	2	-	-	1	-	-	-	-	-	4	
Egipto	Fiebre tifoidea	-	2	1	1	-	-	-	-	1	1	-	-	6	38
	Disenteria	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	2	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	2	1	4	3	1	2	2	1	3	4	-	-	23	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	2	-	-	-	-	1	1	2	-	1	-	-	7	
Las Aguas	Fiebre tifoidea	1	-	-	1	-	-	1	-	-	1	-	-	4	60
	Disenteria	-	1	1	-	-	-	1	2	-	1	-	-	6	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	3	5	2	4	3	5	4	7	5	6	-	-	44	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	-	1	1	-	2	-	-	1	1	-	-	6	
Las Cruces	Fiebre tifoidea	3	-	-	-	-	-	1	1	1	-	-	-	6	93
	Disenteria	2	2	2	2	-	2	3	-	-	-	-	-	13	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	10	3	6	3	7	6	2	4	11	9	-	-	61	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	2	2	-	-	1	2	1	3	2	-	-	13	

Parroquia	Enfermedades	Meses												Total anual por enfermedad	Total anual por grupo de enfermedades
		Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic		
Las Nieves	Fiebre tifoidea	-	-	-	2	-	1	-	2	1	1	-	-	6	48
	Disenteria	-	-	-	-	1	-	-	3	-	-	-	-	4	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	3	1	4	10	4	4	2	1	5	2	-	-	34	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	-	-	-	-	-	3	-	-	1	-	-	2	
Santa Bárbara	Fiebre tifoidea	1	-	-	1	-	-	-	1	1	-	-	-	4	50
	Disenteria	-	1	-	-	-	1	-	-	1	-	-	-	3	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	2	6	5	4	4	3	2	1	6	8	-	-	41	
San Diego	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	2	38
	Fiebre tifoidea	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	Disenteria	-	1	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	2	
San Pablo	Gastroenteritis (menores de 2 años)	2	3	5	3	3	2	3	4	2	8	-	-	35	9
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	
	Fiebre tifoidea	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
San Pedro	Gastroenteritis (menores de 2 años)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	9
	Disenteria	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	-	1	-	4	1	-	-	1	-	1	-	-	8	
San Victorino	Fiebre tifoidea	-	-	1	-	2	2	2	1	1	-	-	-	9	57
	Disenteria	1	-	-	1	-	-	-	-	2	-	-	-	4	
	Gastroenteritis (menores de 2 años)	-	3	7	-	1	1	5	6	10	4	-	-	37	
	Gastroenteritis (mayores de 2 años)	1	-	-	-	1	1	-	-	3	1	-	-	7	

Fuente: Elaboración propia con base en: *Registro Municipal de Higiene*. Año III. Bogotá (1914).

**Tabla 32. Mortalidad de las parroquias por enfermedades hídricas, 1911-1914**

Enfermedades	Años	Parroquias					
		Barrio Sucre	Chapinero	Egipto	Las Aguas	Las Cruces	Las Nieves
Fiebre tifoidea	1911	-	14	8	15	12	22
	1912	-	9	5	4	10	13
	1913	-	5	10	6	12	9
	1914	1	2	6	4	6	6
Disenteria	1911	-	-	3	8	8	14
	1912	-	4	1	10	12	7
	1913	-	7	3	4	14	1
	1914	3	2	2	6	13	4
Gastroenteritis (menores de 2 años)	1911	-	13	29	52	77	121
	1912	-	17	22	50	57	82
	1913	-	19	25	57	61	32
	1914	23	13	23	44	61	36
Gastroenteritis (mayores de 2 años)	1911	-	3	2	1	2	13
	1912	-	7	10	5	18	18
	1913	-	5	5	7	13	4
	1914	-	4	7	6	13	2
<b>Total anual de la mortalidad causada por enfermedades hídricas</b>	<b>1911</b>	<b>-</b>	<b>30</b>	<b>42</b>	<b>76</b>	<b>99</b>	<b>170</b>
	<b>1912</b>	<b>-</b>	<b>37</b>	<b>38</b>	<b>69</b>	<b>97</b>	<b>120</b>
	<b>1913</b>	<b>-</b>	<b>36</b>	<b>43</b>	<b>74</b>	<b>100</b>	<b>46</b>
	<b>1914</b>	<b>27</b>	<b>27</b>	<b>38</b>	<b>60</b>	<b>93</b>	<b>48</b>



Enfermedades	Años	Parroquias				
		Santa Bárbara	San Diego	San Pablo	San Pedro	San Victorino
Fiebre tifoidea	1911	12	-	3	6	27
	1912	7	-	11	2	9
	1913	8	6	4	4	12
	1914	4	-	-	1	9
Disenteria	1911	4	-	-	1	9
	1912	4	-	2	3	3
	1913	6	7	1	-	6
	1914	3	2	-	-	4
Gastroenteritis (menores de 2 años)	1911	39	-	15	12	57
	1912	30	-	1	4	34
	1913	34	53	6	4	46
	1914	41	35	8	8	37
Gastroenteritis (mayores de 2 años)	1911	4	-	-	1	6
	1912	7	-	-	-	9
	1913	5	11	2	-	4
	1914	2	1	1	-	7
Total anual de la mortalidad causada por enfermedades hídricas	1911	59	-	18	20	99
	1912	48	-	14	9	55
	1913	53	77	13	8	68
	1914	50	38	9	9	57

**Fuente:** Elaboración propia con base en: *Registro Municipal*. Año XXXIII. Bogotá (1911). *Registro Municipal de Higiene*. Años I-III . Bogotá (1912-1914).

**Secretaría General**

**2017**

©

## **Laura Cristina Felacio Jiménez**



Historiadora y magíster en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia. En 2010 obtuvo la distinción de Mejor Trabajo de Grado de Historia en la XIX versión del Concurso Mejores Trabajos de Grado de Pregrado. Sus intereses investigativos se enfocan en la historia ambiental, la historia urbana y la historia social. Es autora de artículos publicados en revistas académicas y en libros de autoría colectiva. Como investigadora de la línea de Historia Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia, ha participado en varios proyectos, incluyendo la curaduría de exposiciones virtuales sobre la historia del agua en Bogotá.